



EL PERONISMO REVOLUCIONARIO DURANTE EL PRIMER TRAMO DE LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA

Una mirada desde Córdoba

Ernesto Roland



Editorial CEA ▶ Colección Tesis



cea-sociales
centro de estudios
avanzados



Universidad
Nacional
de Córdoba

El peronismo revolucionario durante el primer
tramo de la reconstrucción democrática.
Una mirada desde Córdoba

Ernesto Roland



Universidad
Nacional
de Córdoba

Colección Tesis

El peronismo revolucionario durante el primer
tramo de la reconstrucción democrática.
Una mirada desde Córdoba

Maestría en Partidos Políticos

Ernesto Roland

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,

Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Director: Marcelo Casarin

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

Magdalena Doyle

Vanessa Garbero

Bruno Ribotta

Darío Sandrone

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinadora de Investigación del CEA-FCS: Marcela Rosales

Asesora externa: María Teresa Dalmasso

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2023

Roland, Ernesto

El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción

democrática : una mirada desde Córdoba / Ernesto Roland. - 1a ed. -

Córdoba : Centro de Estudios Avanzados, 2023.

Libro digital, PDF - (Tesis)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-631-90074-0-4

1. Partidos Políticos. 2. Montoneros. 3. Córdoba. I. Título.

CDD 324.20982



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5. Argentina

A mis viejos, Hugo y Carolina, por alentar mi interés por la Historia.

A mis directoras, Mónica y Marcela, por la paciencia y la dedicación.

A la Universidad Nacional de Córdoba y al Conicet, por instrumentar las políticas públicas que apoyaron esta investigación.

Índice

Siglas y abreviaturas más utilizadas	11
Introducción	15
Capítulo 1. El peronismo de extracción montonera durante la reconstrucción democrática como objeto de estudio	23
1.1. El peronismo durante la reconstrucción democrática y nuestra problemática de estudio	23
1.2. Montoneros: algunas precisiones historiográficas	29
1.3. Marco teórico-metodológico	35
1.4. Hipótesis	47
Capítulo 2. El rearme (sin armas)	49
2.1. El agotamiento de la lucha armada	49
2.2. La recomposición de la militancia montonera en el declive de la dictadura	54
2.3. La alianza con Saadi y el lanzamiento de Intransigencia y Movilización Peronista	62
2.4. “Construyamos la Argentina liberada, nunca más el país oligárquico-dependiente”: la línea política, el despliegue organizativo y la inserción social y política de Intransigencia y Movilización Peronista	72
2.5. El armado sindical: las Asociaciones Sindicales Peronistas	100
Capítulo 3. El repliegue y un nuevo salto a la recuperación identitaria	117

3.1. Los últimos golpes de la dictadura: los asesinatos de Yager, Pereira Rossi y Cambiaso	117
3.2. Los militares y los partidos políticos mayoritarios ante la apertura democrática	120
3.3. La apertura electoral y la teoría de los dos demonios: el comienzo de la estigmatización	129
3.4. La respuesta montonera: el lanzamiento del Peronismo Revolucionario	148
Conclusiones	157
Bibliografía	159
Anexo biográfico de los militantes de IMP entrevistados	177

Siglas y abreviaturas más utilizadas

Vinculadas a Montoneros

ASP: Asociaciones Sindicales Peronistas

BPU: Bloque Peronista Universitario

CE: Contraofensiva Estratégica

CN: Conducción Nacional de Montoneros

COSPA: Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino

EM: Ejército Montonero

IMP: Intransigencia y Movilización Peronista

JP – Regionales: Juventud Peronista Regionales

JTP: Juventud Trabajadora Peronista

JUP: Juventud Universitaria Peronista

LN: Liberación Nacional

MIP: Movimiento de Inquilinos Peronistas

MPM: Movimiento Peronista Montonero

MVP: Movimiento de Villeros Peronistas

PA: Partido Auténtico

PM: Partido Montonero

PR: Peronismo Revolucionario

PU: Peronismo Universitario

TRP: Tendencia Revolucionaria del Peronismo

UES: Unión de Estudiantes Secundarios

Organizaciones políticas

FREJULI: Frente Justicialista de Liberación

IP: Intransigencia Peronista

MID: Movimiento de Integración y Desarrollo
MNJ: Movimiento Nacional Justicialista
MRC: Movimiento de Renovación y Cambio
MON: Movimiento de Opinión Nacional
PC: Partido Comunista
PCP: Partido Conservador Popular
PDC: Partido Demócrata Cristiano
PI: Partido Intransigente
PJ: Partido Justicialista
PL: Partido Laborista
RP: Renovación Peronista
UCR: Unión Cívica Radical
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente

Organizaciones sindicales

AB: Asociación Bancaria
AGEPJ: Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial
APDFA: Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos - Administración de Puertos Argentinos
ATSA: Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado
AVVA: Asociación Viajantes y Vendedores de la Argentina
CAPUM: Coordinadora de Agrupaciones Peronistas Unificadas Municipales
CGT: Confederación General del Trabajo
CNT: Comisión Nacional del Trabajo
CTA: Central Autónoma de Trabajadores
CISPREN: Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba
CUTA: Central Única de Trabajadores Argentinos
FGB: Federación Gráfica Bonaerense
FOETRA: Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina
LyF: Luz y Fuerza
MAM: Movimiento de Acción Municipal
MOTRAM: Movimiento para la Organización de los Trabajadores Municipales
SEP: Sindicato de Empleados Públicos
SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor

SSEG: Sindicato del Seguro
STIA: Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación
SUOEM: Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales
UEPC: Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOGC: Unión Obrera Gráfica de Córdoba
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación
UTA: Unión de Trabajadores del Transporte Automotor
UTICRA: Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina

Otras

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CONADEP: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
SRA: Sociedad Rural Argentina
Triple A: Alianzas Anticomunista Argentina
UB: Unidad Básica
UBA: Universidad de Buenos Aires
UNC: Universidad Nacional de Córdoba
UNLP: Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En esta investigación abordaremos a la vertiente del peronismo vinculada a Montoneros y a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (TRP), en el periodo de reconstrucción democrática abierto tras la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur. Este actor colectivo fue uno de los principales emergentes de la nueva izquierda argentina de los años 70. La mayor parte de la bibliografía especializada se ha focalizado en el primer tramo de aquella década, el momento de mayor importancia política de Montoneros y la TRP. En menor medida, también ha sido reconstruido su derrotero durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), periodo en el que Montoneros reimpulsó la lucha armada desde el exterior del país. Sin embargo, como veremos en este trabajo, Montoneros sostuvo su actividad política durante la recuperación democrática de los años 80, a través de dos organizaciones: Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), primero, y Peronismo Revolucionario (PR), después. En ambos casos, sus bases militantes se conformaron, en buena medida, por activistas que en los años 70 se habían vinculado a la TRP.

En la perspectiva propuesta por Mónica Gordillo y Marcela Ferrari, el periodo que cubre nuestra investigación puede denominarse *reconstrucción democrática* (Ferrari y Gordillo, 2015). Desde esta categoría, entendemos que el proceso social y político transitado por la Argentina luego de la derrota en la guerra de Malvinas incluyó una variedad de problemáticas que no han sido del todo captadas por las perspectivas provenientes del campo de la ciencia política y la sociología, centradas en la noción de *transición a la democracia*. Estas tendieron a comprender a la democracia desde un sesgo normativo, como una meta deseable o punto de llegada al que se arribaría luego de la consolidación de sus instituciones republicanas y de sólidos consensos que garantizaran la con-

vivencia ciudadana, el pluralismo y una cultura política asociada al sistema de partidos políticos, los pactos de gobernabilidad y las reglas procedimentales de las instituciones representativas. Sin embargo, como plantean Gordillo y Ferrari, la democracia incluye las dimensiones señaladas, pero también abarca un proceso permanente de interacción entre actores sociales y políticos, donde no solo el consenso sino también el conflicto es parte constitutiva de la misma y no una mera desviación que debe ser corregida. Es pertinente observar que si bien las visiones centradas en la noción de *transición democrática* dieron cuenta de la conflictividad del periodo, tendieron a conceptualizarla en torno a su incidencia en la estabilización y consolidación de los regímenes democráticos. En esa clave, construyeron una perspectiva binaria de análisis político, que bifurcaba el espacio político entre un campo “democrático” y un campo “autoritario” (Lesgart, 2002 y 2003). Si aquel contribuía a la transición y consolidación de la democracia, este se presentaba, por lo menos, como un obstáculo a vencer. Desde esta matriz analítica, irradiada desde instancias académicas hacia el discurso político y periodístico de la época, buena parte de las manifestaciones de conflicto social y político fueron caracterizadas como emergentes del campo autoritario.

Creemos que recuperar la trayectoria de un actor subalterno como el peronismo de extracción montonera, enriquecerá la comprensión de la dinámica política y social de la historia reciente argentina, ya que nos brindará una visión de la democracia configurada en aquellos años mucho más atenta a sus conflictos de poder, relacionados a los mecanismos de inclusión y exclusión del juego político y al modo en que estas disputas construyeron la legitimidad de un nuevo orden político y de sus actores dominantes. A su vez, al observar la inserción y las prácticas del actor en diversos espacios sociales —como el partidario, el movimiento obrero, el barrial y el movimiento de derechos humanos—, podremos avanzar en torno a una preocupación de mayor alcance, guiada por el interrogante acerca de si la apertura democrática de los años 80 propició procesos democratizadores en las diferentes organizaciones de la sociedad, en un marco de vigencia de las instituciones representativas y del Estado de derecho. En torno a ello, entendemos a la *democratización* de un régimen institucional u organización como el resultado contingente de la interacción entre demandas y contra demandas (Tilly, 2007). La democratización comprende la ampliación de la participación, la disminución de las desigualdades categoriales, la inclu-

sión de mecanismos de control de las autoridades y la puesta en funcionamiento de consultas protegidas y mutuamente vinculantes.

En el capítulo uno mostraremos que la bibliografía disponible, tanto la focalizada en el peronismo de los años 80 como la especializada en Montoneros, brinda solo referencias tangenciales sobre el actor durante la reconstrucción democrática. Sin embargo, estas contribuciones permitirán comprender las transformaciones del peronismo de los años 80 y recuperar caracteres de la identidad y de las prácticas políticas ligadas a Montoneros y a la TRP que, como veremos en este trabajo, se sostuvieron durante los años 80, *aggiornándose* al nuevo contexto. A partir de identificar una vacancia en torno al actor, plantearemos un conjunto de interrogantes que fundamentan nuestra problemática de estudio. Esquemáticamente, esta presenta dos dimensiones: el proceso de recomposición de la vertiente peronista identificada con la TRP y Montoneros en el nuevo ciclo democrático y las dificultades que afrontó en el campo político-partidario.

Una vez revisada la bibliografía disponible, propondremos una perspectiva teórico-metodológica que nos permitirá abordar nuestra problemática de estudio. En primer lugar, recuperaremos el concepto de *línea política* propuesto por el politólogo italiano Angelo Panebianco. Desde esta clave, indagaremos en la producción y distribución de *incentivos colectivos* que permitieron la reagrupación de la militancia identificada con la TRP y la reformulación del proyecto político de Montoneros en el nuevo marco democrático, periodo en el que el peronismo atravesó serias dificultades internas, tanto para encarar la campaña electoral de 1983 como para reponerse de la crisis desatada por la derrota sufrida ante la Unión Cívica Radical (UCR).

Sobre esa base, problematizaremos el concepto de Panebianco, ya que nuestra indagación requiere dar cuenta de variables relativas al “entorno” o “medio social” del actor. Para ello, recuperamos contribuciones teóricas de la sociología política, puntualmente de Michel Offerlé y Pierre Bourdieu, para así disponer de un instrumental analítico capaz de explicar la posición del peronismo de extracción montonera –en rigor, de su dirigencia– en el campo político posdictadura. Como veremos, los dirigentes montoneros afrontaron importantes dificultades derivadas de la impugnación de la legitimidad de la identidad montonera efectuada por los agentes dominantes del campo político. Ello derivó en que la cúpula de lo que otrora fuera el Movimiento Peronista Monto-

nero (MPM) no pudiera acumular un capital político que posibilitara su acceso al juego político¹. Luego recuperaremos elementos teóricos de los estudios sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, para reconstruir el proceso de inserción del actor en un espacio social específico: el movimiento obrero. Finalmente, el capítulo concluye con una serie de hipótesis que procuran responder a los interrogantes planteados y que, al ser exploradas en los siguientes capítulos, permitirán historizar al peronismo de extracción montonera durante el primer tramo de la reconstrucción democrática.

En el capítulo dos exploraremos el proceso de recomposición del actor durante la apertura electoral del bienio 1982-1983, dando cuenta del rol que allí tuvo la línea política de IMP. A su vez, observaremos la inserción de los militantes de la agrupación en diversos espacios sociales y políticos. En el ámbito sindical, en particular, identificaremos algunas redes de activismo clandestino impulsadas por el MPM durante la dictadura, y el reagrupamiento de esta militancia en las postrimerías del régimen militar. Ahora bien, para conocer la reformulación del proyecto de Montoneros durante la apertura democrática, es necesario precisar y reconstruir un momento clave de la historia de la organización: el abandono de la lucha armada. Sin ello, se dificultaría notablemente la comprensión del derrotero posterior de Montoneros. Allí se produjo un punto de inflexión. Por un lado, observamos una ruptura, ya que el abandono de la lucha armada como estrategia de poder implicó que las

¹ Durante la dictadura, Montoneros desarrolló su actividad desde el exterior de la Argentina, tanto en países de Latinoamérica como de Europa. A pocos días del golpe cívico-militar, en abril de 1976, la dirigencia montonera formó el Partido Montonero (PM), organización que poseía un brazo armado, el Ejército Montonero (EM). En septiembre del mismo año la dirigencia montonera, nucleada en el Consejo Nacional del PM, se radicó en el exterior para resguardarse de la represión desatada por la dictadura. Posteriormente este sector constituyó, hacia abril de 1977, el Movimiento Peronista Montonero (MPM), en Roma (Italia), a partir de una alianza con sectores que formaron parte de la experiencia del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), durante la apertura electoral del bienio 1972-1973. Hacia 1978 la conducción del MPM –su Consejo Superior– se conformó por Mario Roberto Firmenich (secretario General), Gonzalo Chaves (responsable de la rama sindical), Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano (responsables de la rama política), Lidia Massaferro y Adriana Lesgart (responsables de la rama femenina), Rodolfo Galimberti y Manuel Enrique Pedreira (responsables de la rama juvenil), Rodolfo Puiggrós (responsable de la rama de intelectuales y profesionales), Osvaldo Lovey (responsable de la rama agraria), Fernando Vaca Narvaja (responsable de la Secretaría de Relaciones Internacionales), y Juan Gelman y Miguel Bonasso (responsables de la Secretaría de Prensa y Difusión). Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1978: 7).

prácticas no armadas perdieran el eje articulador al cual se habían subordinado a lo largo de la historia de la organización. Sin embargo, también observamos una continuidad, ya que Montoneros siguió impulsando prácticas políticas configuradas en periodos previos, asociados a la matriz ideológica de los primeros años 70 –que denominaremos *tendencista*– y a la experiencia del MPM durante la dictadura. En ese marco, veremos que la identidad montonera persistió, adaptándose al ciclo político abierto por el declive de la dictadura tras la guerra de Malvinas.

Una vez reconstruido el momento en el que Montoneros abandonó la lucha armada, identificaremos algunos núcleos de militantes orgánicos que se radicaron en la Argentina luego de la segunda fase de la llamada “Contraofensiva Estratégica” (CE), la última operación armada de gran escala impulsada por la organización. Ello muestra que Montoneros nunca perdió cierto margen de acción en el país, pese a la constante e intensa represión estatal que sufrió y al hecho de que su cúpula dirigente actuaba desde el exterior. A su vez, focalizándonos en la provincia de Córdoba reconstruiremos la trayectoria de un grupo de militantes de IMP, cuadro que será ampliado a partir de referencias significativas de Santa Fe y La Plata. Ello nos permitirá observar que la agrupación lanzada en las pos-trimerías de la dictadura se conformó, en buena medida, por militantes que se habían vinculado a las distintas agrupaciones de la TRP en el periodo previo al golpe de Estado. Durante la dictadura ellos perdieron el vínculo orgánico con el peronismo revolucionario, pero no abandonaron esta identificación política². En base a ello, observaremos que el espacio

² Hacia fines de la década del 60 la expresión “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” fue empleada para definir a un conjunto heterogéneo de grupos de identidad peronista, de composición etaria juvenil, mayormente de clase media, partidarios de la lucha armada y la construcción del “socialismo nacional” (Tocho, 2014: 29). Hacia mediados de 1972, Montoneros comenzó a hegemonizar este espacio político, con el lanzamiento formal de la Juventud Peronista-Regionales (JP-Regionales) liderada por Rodolfo Galimberti, recientemente vinculado a Montoneros (Grammático, 2012: 20-21; Gillespie, 2011: 193-217) y la fusión con el Peronismo Descamisado (PD) producida a fines de este año, conservando el nombre de “Montoneros”. Las JP-Regionales fueron la principal organización de masas de la TRP orientada por Montoneros, sobre todo a partir del crecimiento exponencial que tuvieron en la apertura electoral del bienio 1972-1973. En ese marco, también tomaron impulso la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), todas ellas agrupadas en la TRP. La hegemonía de Montoneros en el campo de las organizaciones armadas peronistas se consolidó con su fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en octubre de 1973, conservando aquí también el nombre de “Montoneros”.

político de Montoneros no se redujo a quienes por entonces se encontraban vinculados orgánicamente al MPM, sino que comprendió a un amplio espectro de militantes territoriales, sindicales y universitarios, que el lenguaje montonero denominaba “montoneros silvestres”.

Sobre esa base, mostraremos cómo la política de alianzas trazada por el MPM dio lugar a IMP, a partir de un acuerdo con el caudillo catarqueño Vicente Leónides Saadi, quien lideraba una agrupación peronista de perfil crítico a la dictadura. Con relación a ello, mostraremos que el espacio montonero organizado en el exterior de la Argentina partió de un planteo vanguardista que se fue moderando con el correr de los años. Para dilucidar este proceso ideológico, recuperaremos aportes historiográficos sobre la izquierda peronista, mostrando su pertinencia analítica para el estudio de nuestro objeto. Luego pasaremos a reconstruir la línea política, el despliegue organizativo y la inserción social y política de IMP, estableciendo un diálogo entre el escenario nacional y el provincial de Córdoba. En base al análisis de las publicaciones de IMP, las intervenciones de sus referentes y entrevistas orales a miembros de la organización, mostraremos que en el marco pos Malvinas el espacio montonero estructuró una nueva línea política que cubrió aspectos significativos del debate público de la época y habilitó un amplio proceso de reorganización del peronismo de izquierda. Ello permitió que la dirigencia de IMP comenzara a tejer acuerdos con diversos sectores políticos (tanto peronistas como no peronistas), sindicales, estudiantiles y el movimiento de derechos humanos. En ese contexto tomó impulso el espacio juvenil de IMP, su Juventud Peronista (JP), articulada a otras organizaciones de base, cuyo hito organizativo fue el Congreso Nacional de la JP “Dalmiro Flores”, realizado en la provincia de San Juan en febrero de 1983. Mostraremos que en esta coyuntura la militancia de IMP recuperó una práctica política cuyo origen data del periodo previo a la instauración de la dictadura.

Finalmente, en el último apartado de este capítulo reconstruimos la inserción del peronismo de izquierda en el movimiento obrero posdictadura. Allí identificaremos y analizaremos las redes de activismo clandestino ligadas al MPM que actuaron en Argentina durante la dictadura y el salto organizativo que significó la creación de una agrupación intersindical –las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP)– a mediados de 1983. Para ello consideraremos aportes historiográficos relacionados a la ofensiva antisindical desatada por la dictadura y las diversas respues-

tas que suscitó en el movimiento obrero. Como veremos, por intermedio de las ASP la militancia sindical vinculada a IMP logró insertarse en diversas asociaciones profesionales, integrando listas plurales y anti-burocráticas que dinamizaron proyectos de democratización sindical durante la reconstrucción democrática. Reconstruiremos este proceso focalizándonos en tres sindicatos de Córdoba –la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC), el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA) y el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (Suoem)– a partir de examinar la trayectoria militante de tres cuadros sindicales de las ASP.

En el tercer capítulo exploraremos la relación de los dirigentes de IMP, tanto de su sector vinculado al MPM como al agrupado en torno a Saadi, y los agentes dominantes del campo político. Observaremos que hacia mediados de 1983 comenzó a configurarse un *consenso antimontonero* orientado a excluir al peronismo de extracción montonera del juego político posdictadura. El mismo se construyó a partir de una serie de acontecimientos y posicionamientos de diversos agentes. Partiremos de señalar que el acto realizado por IMP el 11 de marzo en la cancha del club Atlanta, reflejó el punto máximo de la reagrupación del peronismo de izquierda que reconstruimos en el segundo capítulo. A partir de allí, comenzó su repliegue. En primer término, mostraremos que la dictadura en retirada se aferró al *leitmotiv* de su intervención política –la “lucha antisubversiva”–, denunciando que IMP vehiculizaba un “rebrote subversivo” en el peronismo. A partir de allí se produjo el alejamiento de sectores políticos que se habían acercado a la agrupación.

Luego reconstruiremos el modo en que los partidos mayoritarios abordaron la apertura democrática, mostrando que el radicalismo supo aprovechar el descontento social hacia la dictadura. En ese marco, IMP, pese a proponer una oferta política de tono confrontativo con los militares, no pudo romper el aislamiento en el que se encontraba, y su propuesta careció de representatividad entre los sectores mayoritarios del peronismo. En el marco electoral de fines de año, mostraremos cómo la discusión en torno al retorno de los exiliados (entre los que se encontraba, en un lugar prominente, la cúpula del MPM), y la llamada “teoría de los dos demonios” que fundamentó la política de derechos humanos del gobierno radical electo, fueron decantando cierto acuerdo entre los principales portavoces de los partidos políticos mayoritarios y los medios de comunicación, en torno a excluir al peronismo revolucionario del

juego político. A ello se sumó un aspecto puesto de relieve por la historia intelectual de los años 80: el descrédito que cayó sobre la identidad montonera en importantes sectores de la intelectualidad de izquierda.

Finalmente, reconstruiremos la respuesta de la militancia ligada a Montoneros y a la TRP ante los eventos producidos durante la apertura democrática. Como veremos, ella consistió en organizar una nueva agrupación –el Peronismo Revolucionario (PR)– de identidad explícitamente montonera. Mostraremos que el PR ocupó un lugar marginal en el campo político posdictadura y ello obedeció, en buena medida, a que sus principales dirigentes, sobre quienes caían importantes causas penales impulsadas por el nuevo gobierno constitucional, no pudieron acumular un capital político que los legitimara como interlocutores válidos del nuevo ciclo político.

Capítulo 1. El peronismo de extracción montonera durante la reconstrucción democrática como objeto de estudio

1.1. El peronismo durante la reconstrucción democrática y nuestra problemática de estudio

El peronismo tiene un partido político de hombres, tiene un partido político de mujeres y tiene una organización sindical que también actúa en beneficio del peronismo, aun cuando muchos de sus integrantes no pertenecen a ningún sector político. Esa es la realidad.

Perón, Juan Domingo (2005 [1951]). *Manual de conducción política*. Buenos Aires: CS Ediciones, p. 69.

Después de Malvinas, cuando la dictadura se deterioraba y se acercaba el proceso electoral, en el peronismo de Córdoba ya se insinuaban ciertas tendencias. Quizás el tipo más notable en cuanto al cambio de época era José Manuel De la Sota. Él decía que había que dejarse de embromar con esto de las tres ramas, esto de estructurar las listas con un tercio de políticos, otro de sindicalistas y otro de mujeres. Tenía una crítica muy fuerte de la representatividad política que podían tener los sindicalistas, le parecía anticuado.

A nosotros eso nos parecía lamentable, porque excluía a los trabajadores de la toma de decisiones políticas.

Eduardo González Olguín, entrevista realizada por el autor, 29/09/2017.

A mediados de 1982, luego del intento fallido de recuperar las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) enfrentó un enorme descontento popular producto de los resultados de la contienda militar, la situación socioeconómica, la falta de libertades civiles y las violaciones a los derechos humanos perpetradas bajo su gobierno dictatorial (Ansaldi, 2006). En ese marco, la posibili-

dad de una apertura democrática despertó la participación ciudadana y posibilitó la emergencia de múltiples demandas sociales reprimidas durante la dictadura. En aquella coyuntura, Mónica Gordillo y Marcela Ferrari señalan que la democracia se constituyó en un “marco maestro” o “modular” (Tarrow, 1994: 228), capaz de dar cobijo a una multiplicidad de demandas (Ferrari y Gordillo, 2015).

De este modo, las demandas sociales que emergieron tras la derrota en Malvinas, habilitaron un proceso complejo, signado por diversas luchas entre actores sociales y políticos. En aquella coyuntura, una de las principales demandas de la ciudadanía fue la reorganización de los partidos políticos, con vistas a las elecciones, finalmente realizadas en octubre de 1983. En esa ocasión, el triunfo de la UCR a nivel nacional mostró que el PJ no era electoralmente imbatible en elecciones libres de toda proscripción, como creía buena parte de la sociedad. Dicho resultado, replicado tanto en la provincia de Buenos Aires (el principal bastión peronista) como, menos sorprendentemente, en Córdoba (provincia de fuerte tradición radical), derivó en una profunda crisis en el peronismo (Ferrari y Closa, 2015). En efecto, dentro del PJ se desató un conflicto entre la coalición de fuerte presencia sindical que controló el partido durante la campaña electoral, los denominados “ortodoxos”, y un amplio espectro de opositores, proclives a realizar una “autocrítica”, desplazar a la conducción vigente si fuera necesario y devolverle al PJ la competitividad electoral perdida.

Las figuras más representativas de la coalición dominante que condujo el peronismo durante la apertura democrática fueron Herminio Iglesias, candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, y Lorenzo Miguel, líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y las 62 Organizaciones Peronistas. La crisis desatada repercutió fuertemente en la legitimidad de ambas figuras, que pasaron a ser denostados como los “mariscales de la derrota”. Iglesias había impuesto su candidatura apelando a prácticas violentas y antidemocráticas, lo que generó fuertes resistencias en el peronismo de la provincia de Buenos Aires (Ferrari, 2009). Luego fue derrotado por la fórmula de la UCR encabezada por Alejandro Armendáriz, obteniendo un nada estimable 39,7% de los sufragios. Miguel, por su parte, desempeñó un rol central en la reorganización del PJ, al acceder a la vicepresidencia primera del partido en septiembre de 1983 con el apoyo del sector de Iglesias, desplazando a Deolindo Bittel, un histórico dirigente de la rama política, oriundo del

Chaco, de perfil moderado. En ese marco, para el denominado “verticalismo”, una de las vertientes internas del peronismo, Isabel Martínez –expresidenta y viuda del general Perón– debía conducir al peronismo, lo que implicaba, entre otras cosas, que ella nominara al candidato presidencial. Sin embargo, dada su radicación en España y las resistencias que su figura generaba en otros sectores, Miguel logró controlar la campaña electoral y designar una importante cantidad de sindicalistas en las listas de candidatos (Palomino, 1986), apelando al tradicional “tercio sindical”, un mecanismo por el cual los sindicalistas ubicaban un tercio de sus representantes en las listas electorales del peronismo, mientras que las dos terceras partes restantes eran ocupadas por miembros de la rama política y de la rama femenina.

La oposición al sector referenciado en Iglesias y Miguel confluyó en distintas instancias, entre ellas el Congreso Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), desarrollado en Río Hondo (Santiago del Estero) en febrero de 1985, donde comenzaron a denominarse “renovadores” (Ivancich, 2004). A fines de ese año, luego de algunos triunfos sobre el adversario interno, se organizaron como Renovación Peronista (RP) y reivindicaron la democratización del PJ por medio de elecciones internas directas, donde los afiliados definieran las autoridades partidarias y las candidaturas electorales¹. La RP no renegó formalmente del carácter movimentista del peronismo, ni de su base de apoyo sindical, pero propuso fortalecer la rama política y la institucionalidad del PJ y modificar la relación del peronismo con la sociedad, fundamentalmente con los sectores medios y altos, aggiornándose a la cultura política de los 80, caracterizada por la valoración y defensa de la democracia representativa y sus instituciones (Landi, 1988), e incorporando motivos de la ideología económica neoliberal o “pro mercado” centrada en nociones de “racionalidad”, “eficiencia” y “modernización”, que se consolidaba en el mundo empresario (Beltrán, 2006).

Desde entonces la RP se ha constituido como un prolífico objeto de estudio, a tal punto que en general se la ha considerado la versión democratizadora del peronismo, en oposición a los sectores ortodoxos y tradicionales (Ferrari, 2008). Disponemos de investigaciones focalizadas en los cambios discursivos que la RP introdujo en el peronismo (Aboy Carlés, 2001 y 2004; Altamirano, 2004; Brachetta, 2006). Tam-

¹ Durante la apertura electoral, en el peronismo rigió una modalidad indirecta para la nominación de candidaturas a cargos públicos.

bién conocemos su gravitación en la conformación de nuevos elencos dirigentes y en la incorporación de prácticas políticas novedosas, atendiendo que la RP fue una corriente heterogénea que adoptó rasgos específicos en cada uno de los distritos electorales del país (Ferrari y Mellado, 2016). A su vez, disponemos de la contribución de Steven Levitsky (2005), quien explicó la emergencia de la RP y las transformaciones del peronismo de los años 80 y 90 dando cuenta de los cambios operados en el ambiente social en el que se desempeñaba el PJ. En esta interpretación, en aquellos distritos urbanos en los que la actividad industrial entró en declive y aumentó consecuentemente el peso relativo del sector terciario, informal y de trabajadores autónomos o “cuenta-propistas”, la RP, primero, y el conjunto de la dirigencia justicialista, después, desplazaron a los sindicatos de la estructura partidaria y sostuvieron el vínculo del peronismo con los sectores populares en base a corrientes territoriales y prácticas clientelares. Sin embargo, otros estudios destacaron que el arraigo territorial del peronismo caracterizó a su etapa primigenia, ya que allí las bases sociales se vincularon con la élite peronista estatal a través de mediaciones territoriales como las Unidades Básicas (Acha, 2004; Prol, 2009). A su vez, la pérdida de poder del sindicalismo en la estructura partidaria durante los 80 debe relacionarse con la dinámica específicamente electoral, ya que el electorado dio indudables señales de condena a ciertas prácticas asociadas al sindicalismo, como el uso de la violencia para saldar diferencias políticas, tildado de “patoterismo” (Ferrari, 2008: 27).

Ahora bien, Levitsky extrae dichas conclusiones en base a evidencia empírica de tres distritos de la zona metropolitana: Capital Federal y los partidos de La Matanza y Quilmes del conurbano bonaerense. Es necesario considerar que la reconstrucción democrática recuperó un sistema federal, que asignó un peso significativo a los estados provinciales (Cavarozzi, 2006), sobre los cuales se estructuró el sistema de partidos (Mustapic, 2013). El PJ, al ser un partido nacional de distrito, adoptó una organización descentralizada. En cada provincia el partido dictó sus propias reglas internas, definió sus liderazgos y dispuso de recursos financieros propios. A su vez, al carecer de una coalición dominante consolidada a nivel nacional, la dirigencia de la rama política tendió a posicionarse en las provincias para, sobre esa base, intentar proyectarse en la arena nacional. Estas características del objeto de estudio sugieren abordajes a escala subnacional, entendiendo que las provincias son genuinos espacios de

producción de lo político, que poseen cierta autonomía respecto de la dinámica nacional (Servetto y Moyano, 2009; Tcach, 2006).

En clave subnacional, para el caso de Córdoba, Gabriela Closa estudió la RP haciendo eje en las instancias formales de conducción del PJ, mostrando que en esta provincia el enfrentamiento entre ortodoxos y renovadores presentó ciertas diferencias respecto del proceso nacional o bonaerense (Closa, 2009, 2015 y 2016). En la provincia mediterránea, el partido se había normalizado en la apertura democrática sin mayores conflictos, quedando en manos de la rama política de filiación ortodoxa representada por Raúl Bercovich Rodríguez. En rigor, la RP encabezada por José Manuel de la Sota representó una fracción opositora de la rama política que buscó constituirse como coalición dominante en el PJ, mientras simultáneamente trató de dotar al partido de competitividad electoral, en un marco provincial caracterizado como sistema de partido predominante, dada la continua eficacia electoral de la UCR liderada por el gobernador Eduardo César Angeloz. La RP avanzó en los objetivos referidos en el lapso que abarca desde la elección para convencionales constituyentes de fines de 1986, hasta las elecciones primaria del PJ y la provincial y nacional de medio término, de marzo y septiembre de 1987 respectivamente. En ese lapso, la RP ligó su demanda de democratización partidaria con una línea política de orientación neoliberal.

Este último aspecto fue estudiado en clave laclausiana por Juan Manuel Reynares (2012), hallando una modificación en la identidad de la RP cordobesa, ya que al promediar la década de los 80 el discurso renovador dejó de articularse en torno al significante *democracia* y pasó a hacerlo alrededor del significante *eficiencia*². En esa dirección, el peronismo de Córdoba asumió la necesidad de una reforma de mercado sustentada en el saber técnico de economistas como Domingo Felipe Cavallo, ex-funcionario de la dictadura y miembro prominente de la Fundación Mediterránea, quien se incorporó como candidato extrapartidario a diputado nacional en la lista del Frente Justicialista Renovador (FJR) en las elecciones de septiembre de 1987, ocupando un expectable tercer lugar en la lista y resultando finalmente electo³.

² En un trabajo posterior Reynares (2017) amplió la indagación sobre la identidad político-ideológica del peronismo cordobés, cubriendo el periodo 1987-2003.

³ La Fundación Mediterránea fue una entidad empresaria constituida en 1977 por un grupo de empresarios con asiento en el interior del país, fundamentalmente en Córdoba (Ramírez, 2000). Nacida con la intención de influenciar en las políticas económicas es-

Como puede notarse, los estudios sobre el peronismo de la década del 80 se focalizaron en la RP y su enfrentamiento con la denominada ortodoxia, atendiendo a diversas problemáticas de estudio, escalas y dimensiones de análisis. No obstante, la bibliografía consultada también observó la existencia de una vertiente de izquierda del peronismo durante la apertura democrática, identificada con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (TRP) de los años 70 (Ferrari, 2009: 8). Este espacio, agrupado en Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), planteó una oposición frontal a la dictadura y a la figura de Isabel Martínez de Perón, cuyo gobierno fue evaluado negativamente y asociado a la ultraderecha peronista, representada por José López Rega, ex ministro de Bienestar Social y creador de la organización represiva paramilitar “Triple A” (Alianza Anticomunista Argentina).

En el orden nacional, el principal referente de IMP fue el caudillo catamarqueño Vicente Leónides Saadi. En la provincia de Buenos Aires, la agrupación contó con cierta presencia en la militancia peronista, sobre todo en sus sectores juveniles. De cara a la discusión interna del PJ bonaerense, postuló la precandidatura a la gobernación del histórico dirigente sindical Andrés Framini. Sin embargo, desatada la interna en dicho distrito en el segundo tramo de 1983, su lista fue perdiendo peso y terminó desistiendo de competir. En Córdoba, se sabe que IMP participó de las elecciones primarias de julio de 1983, con una lista diferenciada tanto de la ortodoxia triunfante como del sector que luego se constituyó como RP (Ferrari y Closa, 2015: 32-33). Este espacio, encabezado por Horacio Obregón Cano y Eduardo González Olguín, solo pudo presentarse en el departamento capital y obtuvo un magro resultado en la contienda interna. De las seis listas presentadas, resultó última.

Ahora bien, lo apuntado pone de relieve dos elementos: IMP se autopresentaba como la continuidad de la TRP de los años 70 y sostuvo algún tipo de vinculación con la organización político-militar Montoneros. Surge así un núcleo de interrogantes: ¿Cuál era la relación entre

tatales, fue construyendo vinculaciones con los partidos políticos, puntualmente con la UCR, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el PJ. Cavallo, un destacado cuadro técnico, fue su principal referente público. Luego de un polémico paso por el Banco Central a mediados de 1982, logró posicionarse en el escenario político nacional a través de su alianza con el PJ cordobés en las elecciones de septiembre de 1987. Luego continuó su ascenso –y, con él, el de la fundación–, al asumir la máxima instancia de gestión de política económica: el Ministerio de Economía de la Nación, cargo en el que fue designado a comienzos de 1991 por el entonces presidente Carlos Saúl Menem.

IMP y Montoneros? ¿Qué alianzas derivaron en que Saadi fuera su cara visible? ¿Durante la apertura democrática se produjo algún tipo de recomposición de la militancia identificada con la TRP de los años 70? ¿Qué presencia y despliegue organizativo tuvo la agrupación en Córdoba y, más extensivamente, a nivel nacional? ¿En qué espacios sociales insertó su militancia? ¿Qué lugar ocupó el movimiento obrero en este proceso? Además de los posicionamientos generales en relación con la dictadura y la figura de Isabel, ¿cuál fue su línea política durante la apertura democrática? ¿Cómo se explica su lugar secundario, si no marginal, en el proceso de reorganización del peronismo? Dichos interrogantes cobran mayor interés si se atiende la bibliografía especializada sobre Montoneros. En este campo de estudios, si bien se dispone de diversas y valiosas contribuciones, no ha sido abordado el periodo abierto tras la derrota en la guerra de Malvinas. Como veremos a continuación, la mayor parte de los trabajos se focalizaron en los orígenes y el primer tramo de existencia de Montoneros, el periodo de mayor relevancia política de la organización.

1.2. Montoneros: algunas precisiones historiográficas

Montoneros fue parte de una amplia tendencia que cubrió diferentes expresiones de izquierda nacionalista y socialista en Latinoamérica, el Caribe, Asia y África, orientada a compatibilizar la autonomía nacional de los países periféricos con el socialismo entendido como abolición de la explotación social (Georgieff, 2008). El entrecruzamiento político-intelectual entre nacionalismo y socialismo se consolidó en la segunda posguerra, fundamentalmente en la década del 60, ya que allí se extendió la creencia de que el eje de la revolución mundial no estaba en Europa sino en el Tercer Mundo. En este sentido se orientaron las propuestas de Mao Tse Tung en China, Ho Chi Min en Vietnam, Kim Il Sung en Corea, Frantz Fanon en Argelia y Fidel Castro y Ernesto Guevara en Cuba, entre otros. En el escenario argentino, conviene observar que Montoneros y la TRP son un emergente de la izquierda peronista formada luego del derrocamiento de Perón, en septiembre de 1955. La izquierda peronista se distinguió de las restantes vertientes de la izquierda argentina al concebir al peronismo, que en aquel periodo sufría la proscripción política y la represión estatal, como una fuerza de liberación nacional capaz de dinamizar el tránsito hacia el socialismo en la Argentina (Roland, 2016). Sus principales referentes teóricos (John

William Cooke, Alicia Eguren, Juan José Hernández Arregui, entre otros), emplearon herramientas teórico-conceptuales provenientes del marxismo con el propósito de reformular al peronismo desde una doctrina de liberación nacional anticapitalista (Caruso, 2019). Debe subrayarse que Montoneros fue la corriente de mayor peso político de la izquierda peronista, en particular dentro del sector que adoptó la lucha armada como estrategia de poder, pero no la única (Gil, 2019).

La mayor parte de las investigaciones sobre Montoneros presentan cierto sesgo temporal, relativo a sus orígenes y al primer tramo de la década del 70, el periodo de mayor importancia política de la organización, dejando de lado su derrotero durante la última dictadura cívico-militar. Se han indagado los diversos grupos juveniles actuantes en distintos puntos del país que hacia fines de la década del 60 convergieron en Montoneros (Lanusse, 2010); la identidad ideológica de la corriente, particularmente su componente católico (Altamirano, 2013; Campos, 2016); el papel de las revistas montoneras en la construcción de la identidad política montonera (Slipak, 2015); las prácticas culturales ligadas a Montoneros, particularmente la producción discográfica (Trucco Dalmás, 2019); la inserción de la organización en sectores obreros y populares del conurbano bonaerense (Salcedo, 2011); la organización de frentes de masas conducidos por Montoneros, en particular la Agrupación Evita (Grammático, 2012); el derrotero de la Columna José Sabino Navarro, una disidencia temprana de Montoneros (Seminara, 2015); la alianza establecida entre la TRP –y, por su intermedio, Montoneros– y un conjunto de gobernadores electos por el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli) en las elecciones de marzo de 1973 (Servetto, 1998 y 2010; Tocho, 2014; Ferrero, 1995); y la alianza entre estos dirigentes y sectores y Montoneros y la TRP, en el marco del Partido Auténtico (PA), opositor al gobierno de Isabel Martínez de Perón (Ladeuix, 2010). Algunas investigaciones excedieron este límite temporal. Una de ellas es el ya clásico libro de Richard Gillespie (2011), quien brinda una reconstrucción general de la historia de Montoneros partiendo del secuestro y asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu el 29 de mayo de 1970 –la presentación pública de Montoneros–, para concluir con el “declive montonero” de comienzos de la década del 80. La periodización trabajada por el autor se justifica en la existencia de estructuras organizativas “montoneras”, vigentes tanto en la Argentina como en el exterior del país, y en su adhesión a la lucha armada. Ambos elementos –las organi-

zaciones y las prácticas guerrilleras— definen un objeto de estudio que resulta abordado, en mayor medida, desde un enfoque fáctico y cronológico, tal como observa Germán Gil (2019: 456-461).

Otra contribución relevante sobre el periodo dictatorial es la reciente tesis doctoral de Hernán Confino (2018a). Su investigación abarca la historia de Montoneros con posterioridad al golpe cívico-militar y su experiencia fuera del país, ante el exilio emprendido por sus principales dirigentes como decisión orgánica adoptada en el último trimestre de 1976. Desde estas coordenadas temporales y espaciales, el autor se focaliza particularmente en la “Contraofensiva Estratégica” (CE), la última operación armada de gran escala emprendida por Montoneros desde el exterior del país, efectuada en dos fases: primero a lo largo de 1979 y luego en el primer semestre de 1980. Una de las principales hipótesis de Confino sostiene que el exilio montonero derivó en la transnacionalización de la organización y la resignificación de sus prácticas políticas en nuevos espacios de sociabilidad (quizás el más importante de ellos se estructuró en México), todavía ligadas a una matriz militar y revolucionaria. A partir de ello, Confino traza ciertas claves para la comprensión del sentido que la CE efectivamente tuvo para sus protagonistas para, sobre esa base, realizar una reconstrucción fáctica de la operación. A su vez, a partir del rastreo de diversas trayectorias de militantes analiza los procesos de reorganización de Montoneros en el exilio y su política de formación de cuadros militares (Confino, 2018a: 74), mostrando que en este periodo la organización, si bien perdió militantes que rechazaban la persistencia en la lucha armada, también reclutó nuevos miembros.

De particular interés resulta la información y el análisis que el trabajo aporta acerca de las redes de sociabilidad internacional que Montoneros construyó en el exilio, y la estructura política con la cual esperaba reinsertarse en el peronismo: el MPM. Esta organización —constituida, como se dijo, en abril de 1977—, refleja que Montoneros sostuvo su actividad en el extranjero en dos planos: uno legal y público y otro clandestino, al igual que lo había hecho en la Argentina en el periodo previo al golpe militar. En ese sentido, en México, principal país del exilio montonero, Montoneros organizó, por un lado, un local partidario del MPM —“La Casa Montonera”—, ubicada en el Distrito Federal, y un espacio de contención para los refugiados políticos y denuncia de la dictadura —el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa)— y, por otro lado, una base clandestina controlada por

el aparato armado, ubicada en Cuernavaca (Confino, 2018a: 66). Desde este esquema organizativo, Montoneros procuró ampliar sus alianzas internacionales (y en buena medida lo logró), sobre la base de la denuncia a las violaciones a los derechos humanos perpetradas por la dictadura y el reclamo por la pacificación y el retorno a la democracia; mientras, simultáneamente, reimpulsaba la lucha armada, cuyo hito fundamental en este periodo fue la CE.

A su vez, Confino también aporta elementos de interés en torno a la relación entre Montoneros y el peronismo. En ese sentido, observa que desde el lanzamiento del MPM y a partir de un documento público de 1978, Montoneros intentó restablecer su vínculo con el peronismo de cara a una eventual unificación de esta fuerza, ofreciendo deponer las armas en caso de ser aceptada su integración. Sin embargo, las acciones armadas sostenidas por la organización generaron el rechazo público del presidente del PJ, Deolindo Bittel, y de la Central Única de Trabajadores Argentinos (Cuta), un espacio intersindical que desde septiembre de 1979 centralizaba la representación del movimiento obrero. No obstante, según el testimonio de Gustavo Molfino –integrante de una sección de logística que dependía de la Conducción Nacional (CN) de Montoneros–, los militantes que habían reingresado al país en 1979 para trabar contactos con otros espacios y dirigentes políticos, tuvieron una buena acogida de parte de Saadi (Confino, 2018a: 206).

Confino muestra que los resultados de la primera fase de la CE debilitaron fuertemente a Montoneros y especialmente al MPM. Esta estructura perdió militantes y dirigentes, por ejemplo, a raíz de la ruptura que dio lugar a “Montoneros 17 de Octubre”, cuyos miembros formaban parte, en su mayoría, del Consejo Superior del MPM (Confino, 2018a: 288). El desgaste del MPM se profundizó con los resultados de la segunda fase de la CE, ya que allí la represión de la dictadura fue mucho más eficaz. A partir de ello, su dirigencia decidió unificar al PM y el MPM dentro de este último. De este modo, el máximo escalafón dirigente del MPM quedó conformado, luego de que Rodolfo Puiggrós falleciera en noviembre de 1980, por Mario Eduardo Firmenich, Roberto Cirilo Perdía, Raúl Clemente Yager, Fernando Vaca Narvaja, Eduardo Pereira Rossi, Ricardo Armando Obregón Cano y Oscar Bidegain (Confino, 2018a: 345). Resulta pertinente considerar que Bidegain y Obregón Cano habían sido electos gobernadores por el Frejuli en marzo de 1973, en Buenos Aires y Córdoba respectivamente, siendo

aliados de Montoneros y la TRP. Luego, a comienzos del año siguiente, fueron desplazados de sus cargos por la ortodoxia político-sindical peronista. Su alianza con Montoneros se continuó en el PA y se consolidó en el exilio, desde el MPM. El historiador revisionista Rodolfo Puiggrós, por su parte, presenta un recorrido similar al de los ex gobernadores. A fines de mayo de 1973, durante la breve presidencia de Héctor Cámpora, fue nombrado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) –denominada, bajo su auspicio, “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”–, con apoyo de la JUP, la organización de masas de Montoneros en el movimiento estudiantil universitario. Sin embargo, el avance del ala derechista del peronismo lo obligó a dimitir de su cargo en octubre (Acha, 2006: 219-288). En el exilio, Puiggrós ocupó la secretaría general “rama de profesionales, intelectuales y artistas” del MPM y fue el referente, junto a Obregón Cano, del Cospa.

El aporte de Confino radica en que toma un periodo escasamente investigado de la historia de Montoneros y brinda una minuciosa reconstrucción de sus redes organizativas y alianzas conformadas en el exterior del país. Ahora bien, el autor concluye su pesquisa sugiriendo cierta clausura temporal de los estudios sobre Montoneros. Pese a constatar que durante la apertura electoral abierta tras la derrota en la guerra de Malvinas Montoneros conformó junto a un sector liderado por Saadi una agrupación interna del peronismo –la mencionada IMP– y que la dirigencia montonera sostuvo su actividad política durante toda la década del 80, el autor afirma que “la CE había sido la última estrategia política de la organización y también la causa de su desarticulación final como proyecto político” (Confino, 2018a: 346). Para sostener lo antedicho Confino argumenta que la presencia de Montoneros en la prensa y la escena pública nacional en el periodo posterior a la CE fue marginal y obedeció más a las causas penales que tuvieron que afrontar sus dirigentes que a su peso político. El argumento no se sostiene teniendo en cuenta los resultados de su propia investigación. Como el autor muestra, la CE fue un fracaso rotundo desde el punto de vista del enfrentamiento militar con la dictadura, fue silenciada por la prensa argentina y generó un importante rechazo en diversos actores, tanto dentro como fuera del país; como fueron los casos de los sectores del peronismo anteriormente referidos y, por tomar un ejemplo significativo, el de los intelectuales exiliados en México que publicaron la revista *Controversia*. En los términos del autor (Confino, 2018a):

Las actividades de los montoneros que formaron parte del “contragolpe” estuvieron aisladas de la sociedad a la que trataron de interpelar. Excepto por el recurso de los operativos militares de 1979 como los que aún hoy se caracteriza a la CE, el resto de sus acciones fueron ahogadas entre la represión estatal, la censura de la prensa y la indiferencia social (p. 345).

A nuestro modo de ver, el “éxito” o “fracaso” de un proyecto político, su centralidad o marginalidad en un escenario político determinado, no parece un criterio válido para definir su estatus como objeto de estudio; más bien, resulta de interés interrogarse por el modo en el que dicho proyecto se conformó en determinado contexto histórico, tal como propone Confino, y su relación con otras variables y problemáticas de interés. Luego volveremos sobre este punto, pero interesa ahora destacar que Montoneros sostuvo su actividad política durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Para ello, su dirigencia agrupada en el MPM, impulsó IMP con el afán de reconstruir el proyecto montonero.

Finalmente, resta recuperar dos aportes bibliográficos que aportaron al conocimiento de nuestro objeto de estudio. Partiendo del mismo periodo abordado por Confino, pero extendiéndose al primer tramo de la reconstrucción democrática, Mónica Gordillo (2017) muestra que el MPM diversificó sus estrategias de acción, asignando prioridad a la organización de la “resistencia sindical” en la Argentina. La ejecución de esta política llevó a que cuadros de la rama sindical del MPM retornaran al país a fines de 1978 con el objetivo de organizar la militancia clandestina, conformar redes de activistas en distintos puntos del país y difundir nuevas propuestas ideológicas a través de la edición de publicaciones, primero clandestinas y luego de circulación más abierta. A partir del estudio de casos relativos a la provincia de Córdoba, Gordillo muestra que el declive de la dictadura permitió que esta vertiente sindical creciera y lograra cierta gravitación en la normalización de determinadas organizaciones sindicales, impulsando propuestas de democratización sindical. En este proceso, desde las redes de activismo clandestino ligadas a Montoneros se construyó una estructura organizativa intersindical, las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP), vinculada al campo político-partidario por medio de IMP. Este aporte es clave ya que, como veremos, nos permitirá explorar la estrategia de reconstrucción e inserción social y política impulsada por el peronismo de extracción montonera durante la apertura electoral y los primeros años de vigencia de las instituciones democráticas.

A su vez, la investigación de Mariano Mancuso (2015) muestra que a partir de la alianza establecida entre la cúpula del MPM y Saadi, se conformó el diario *La Voz del Mundo*, editado en Buenos Aires entre septiembre de 1982 y septiembre de 1985. Saadi asumió la responsabilidad administrativa y legal del nuevo medio, mientras que Montoneros fue su principal financista. En el plan original, Montoneros pretendía controlar la línea periodística del medio. Sin embargo, las dificultades que la organización atravesó durante la apertura democrática obstaculizaron este cometido. No obstante, el “último diario montonero” tuvo una tirada relevante, corresponsales en las provincias del interior y logró desarrollar una amplia cobertura de temáticas claves para la apertura democrática, como la reconstrucción de los partidos políticos, el proceso de reorganización y normalización sindical y la política económica y represiva de la dictadura, denunciando ante la opinión pública los últimos coletazos represivos del régimen militar.

El recorrido bibliográfico trazado permite observar una vacancia en los estudios sobre el peronismo de extracción montonera durante los años 80. Las pocas referencias disponibles muestran que IMP procuró reconstruir en el ciclo político posdictadura el proyecto político de la TRP controlada por Montoneros y que sus militantes tuvieron cierta inserción y actividad en el movimiento obrero. También se sugirió que, si bien IMP logró posicionarse como un actor intraperonista, su desempeño en la disputa interna del PJ de mediados de 1983 fue secundario, si no marginal. A nuestro modo de ver, para historizar al peronismo de extracción montonera durante la reconstrucción democrática resulta necesario observar el proceso de recomposición de su militancia, analizar la posición que IMP ocupó en el campo político de la época y el modo en el que esta vertiente peronista logró cierta inserción territorial y sindical. Para avanzar en este sentido, proponemos focalizarnos en el escenario social y político de la provincia de Córdoba, articulando esta escala de análisis con la dinámica nacional. Para ello, recuperaremos aportes teóricos vinculados a la dinámica organizativa interna de los partidos políticos, la sociología política y los estudios sobre la acción colectiva.

1.3. Marco teórico-metodológico

La comedia de los hombres célebres. *Los hombres célebres, como son, por ejemplo, los políticos, han menester de su gloria. No eligen sin cálculo sus amigos y aliados: de uno quieren un poco del lustre y de reflejo de su virtud; de otro el temor que*

inspiran ciertas cualidades sospechosas que todo el mundo atribuye. A otro le roban su reputación de perezoso y holgazán, para convenir a su fin pasar en ciertos momentos por descuidados e indolentes —así ocultan que están al acecho—. En ocasiones necesitan tener a su lado al caprichoso, otras al investigador, otras al pedante; pero también sucede frecuentemente que dejan de tener necesidad de todos estos. Por eso se gastan continuamente su séquito y sus apariencias exteriores. En eso se parecen a las grandes ciudades. Su reputación se transforma incesantemente, lo mismo que su carácter; pues lo variable de sus medios requiere estas mudanzas y saca a escena tan pronto una como otra de sus cualidades reales o figuradas, y sus amigos y aliados forman parte de estas cualidades escénicas. Por el contrario, es menester que lo que quieran permanezca firme, como esculpido en bronce y resplandeciendo a lo lejos, y esto exige a veces su comedia y su juego escénico.

Nietzsche, Federico (1984 [1882]). *La gaya ciencia*. Madrid: Sarpe, pp. 54-55.

Como planteamos anteriormente, uno de los aspectos de nuestra problemática de estudio gira en torno a la reconstrucción del peronismo de extracción montonera en el nuevo marco democrático. Debe destacarse que Montoneros sufrió fuertemente la represión durante el tercer gobierno peronista y, de manera mucho más intensa, bajo la dictadura. Una referencia significativa al respecto es brindada por Roberto Cirilo Perdía (2013: 494), el segundo dirigente montonero en línea de sucesión durante nuestro periodo de estudio. Perdía apunta que formaron parte del CN de Montoneros 13 cuadros político-militares durante la dictadura, de los cuales solo tres lograron sobrevivir. Los muertos o desaparecidos fueron Alberto Molinas y Carlos Alberto Hobert, en 1976; Horacio Arrué, Julio Roqué, Juan Alejandro Barri y Oscar de Gregorio, en 1977; Horacio Mendizábal, en 1979; Horacio Campiglia, en 1980; y Raúl Clemente Yager y Eduardo Pereyra Rossi, en 1983. Los dirigentes sobrevivientes fueron Mario Eduardo Firmenich, el mismo Perdía y Fernando Vaca Narvaja.

Las muertes o desapariciones de militantes montoneros cubrieron no solo a la CN, sino a sus cuadros intermedios y los militantes de superficie vinculados a la TRP. Por lo tanto, surge el interrogante acerca de la recomposición de la militancia referenciada en Montoneros en el periodo pos Malvinas: ¿contaba todavía la organización con militantes motivados para sostener el proyecto político forjado en la etapa anterior? Dadas las transformaciones que, como veremos, tuvieron lugar en la actividad política de los 80, ¿cómo reelaboró Montoneros su proyecto político en el nuevo ciclo político? Con relación a esta problemática conviene recuperar el planteo teórico de Angelo Panebianco (2009).

Desde esta perspectiva, focalizada en la dinámica organizativa interna de los partidos políticos, se ha destacado que la supervivencia de estas organizaciones depende, en buena medida, de una participación constante de sus integrantes (Panebianco, 2009: 39-43). Para lograrla, los enfoques de inspiración sociológica orientados a interpretar la participación como el resultado de una comunidad de valores, señalaron que los líderes partidarios están obligados a ofrecer a sus bases militantes determinados *incentivos colectivos*, distribuidos en la misma medida a todos los miembros de la organización. En esta clave, se señala que los individuos participan voluntariamente de una organización motivados por los incentivos de *identidad* (identificación con la organización), de *solidaridad* (con el colectivo y sus integrantes) e *ideológicos* (adhesión a la “causa” partidaria). Desde la existencia y el funcionamiento de los incentivos colectivos, pueden explicarse la participación voluntaria de las bases militantes “creyentes” y el sostenimiento de electorados “fieles”, ligados a subculturas partidarias.

Esta clave explicativa ha sido objetada desde una mira economicista o utilitarista, atenta a otro tipo de motivaciones de la participación política. Desde este enfoque se observó la existencia de *incentivos selectivos*, relacionados al estatus y los beneficios materiales que reporta o puede reportar la participación en un partido político. De este modo, la posible obtención de un beneficio material o la ocupación de un cargo partidario o público, explican la supervivencia de burocracias partidarias, las apuestas y trayectorias de ciertos militantes “arribistas” y la existencia de clientelas partidarias. En la perspectiva de Panebianco (2009), las dos claves explicativas no son antitéticas sino, más bien, complementarias:

La tesis que aquí se recoge mantiene que los partidos son a un tiempo *burocracias* que demandan la continuidad de la organización y la estabilidad de las propias jerarquías internas, y *asociaciones voluntarias*, que deben contar con, por lo menos, un cierto grado (mínimo) de participación no obligada, y que, por tanto, deben distribuir simultáneamente tanto incentivos selectivos como colectivos. Aunque, como veremos, el peso de ambos tipos de incentivos puede variar de un partido a otro (p. 41).

Desde esta perspectiva, para que un partido político se sostenga en el tiempo, su dirigencia debe distribuir los dos tipos de incentivos, satisfaciendo las aspiraciones de diversos agentes ligados a la organización.

Conviene ahora desarrollar un aspecto relativo a los incentivos colectivos. En la propuesta teórico-metodológica de Panebianco los diversos tipos de incentivos colectivos (identidad, solidaridad e ideología), si bien son analíticamente discernibles, se relacionan, en última instancia, con los fines proclamados por la organización y pueden ser subsumidos en la categoría de *incentivos de identidad* (Panebianco, 2009: 67). Ahora bien, para poder distribuir este tipo de incentivos, la dirigencia partidaria debe establecer los medios que piensa emplear para luchar por ellos⁴. Es decir, no basta con pronunciar una declaración de principios o formular un documento de tinte ideológico, si no se establece una mediación entre los fines organizativos –definidos con mayor o menor coherencia dependiendo de la organización y de su tradición política e ideológica– y la acción práctica capaz de realizarlos. Dicha mediación puede denominarse *línea política*. Por medio de esta, se formulan posicionamientos públicos de coyuntura y se proyectan tácticas y alianzas políticas y sociales que vehiculizan la lucha por la “causa” partidaria. De este modo, la línea política legitima los fines partidarios, permitiendo que estos ejerzan su función de centro simbólico de identificación (Panebianco, 2009: 97). A su vez, debe considerarse que, en ciertas circunstancias, los cambios en la línea política recomponen parcialmente la identidad del partido, permitiendo sostener su existencia en el tiempo.

Recientemente el concepto de línea política de Panebianco ha sido problematizado desde una perspectiva centrada en la teoría política del discurso, acotándose que las instituciones partidarias se encuentran inherentemente abiertas al plexo de sentidos que constituye la realidad social, siendo conveniente analizar la interacción entre determinada línea política y los discursos que circulan en determinado contexto histórico (Reynares, 2017: 67)⁵. Esta problematización teórica resulta pertinente, ya que si bien Panebianco considera al medio social como una variable de análisis de la actividad partidaria –relacionada a lo que denomina el “dilema entre la adaptación al ambiente versus el predominio”–, este no resulta suficientemente teorizado, ya que es nominado,

⁴ Al respecto, Panebianco observa: “en efecto, no podemos identificarnos con una “causa” si no existen propuestas al menos aparentemente creíbles sobre las vías que es preciso recorrer para realizarla” (Panebianco, 2009: 96).

⁵ La propuesta de Reynares abre la posibilidad de enriquecer el concepto de línea política desde otras perspectivas teóricas; en su caso, desde la teoría política del discurso y diversas contribuciones de la filosofía posestructuralista y analítica (Reynares, 2017).

como el autor lo observa, desde una metáfora: el “ambiente” (Panebianco, 2009: 44)⁶.

Panebianco entiende a los partidos políticos como organizaciones complejas, capaces de configurar juegos de poder y desigualdades en su interior, y para ello formula un modelo teórico pasible de ser aplicado a casos considerados individualmente. Ahora bien, nosotros entendemos que el concepto de línea política permitirá reconstruir la recomposición del peronismo de extracción montonera en el marco pos Malvinas y, en ese sentido, será una vía de acceso promisoría a la vida interna de esta vertiente del peronismo. Reconstruyendo analíticamente la línea política de IMP por medio de una indagación en los documentos públicos de la organización y los pronunciamientos de sus dirigentes, podremos comprender el modo en el que Montoneros reformuló su proyecto político durante la reconstrucción democrática, distribuyendo incentivos colectivos entre sus bases militantes. A ello incorporaremos el análisis de entrevistas orales a dirigentes y militantes de base, ya que así podremos analizar el modo en el que la nueva línea política montonera fue asimilada y comprendida por los miembros de IMP.

Ahora bien, también entendemos que la comprensión del derrotero de este actor político requiere dar cuenta del marco social y político de la época, ya que su relación con otros actores determinó su posición en el juego político. Es decir, no podemos solo observar su vida interna, sino también atender a su relación con el “ambiente”. Por ende, nuestra propuesta implica vincular el concepto de línea política de Panebianco con herramientas teóricas de la sociología política, ya que estas permitirán abordar con mayor rigor analítico la relación entre la organización y su entorno. Como veremos, la articulación teórica propuesta permitirá indagar la cuestión de la legitimidad política durante la reconstrucción democrática desde el estudio de un caso puntual. Ello nos introducirá en el segundo aspecto de nuestra problemática de estudio, relativo a las dificultades que atravesó el actor para insertarse en el juego político.

Las aproximaciones sociológicas e históricas de lo político observaron que la especialización política que caracteriza a los regímenes de democracia representativa implica la construcción de una serie de acuerdos que legitiman determinado quehacer político (Offerlé, 2004; Bourdieu,

⁶ A lo largo de su trabajo el autor utiliza indistintamente los términos “entorno”, “ambiente” y “condiciones ambientales”, para referir al medio social en el que se desenvuelven los partidos políticos.

1982). En rigor, son los mismos políticos, en convergencia con otros agentes sociales ligados al campo político, los constructores activos del consenso que torna socialmente necesaria su actividad. Al enfrentarse entre sí en una dinámica competitiva, los políticos tienden a construir un encadenamiento de acuerdos. Por un lado, instalan que el trabajo político es el medio idóneo y adecuado para encauzar los conflictos sociales y mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía. Simultáneamente, acuerdan en que dicho trabajo sea realizado por *representantes políticos*, no por simples ciudadanos o electores. De este modo, los políticos se construyen a sí mismos como representantes de una parte de la ciudadanía, y ello implica modelarla como un electorado, que delega en los representantes electos su potestad de gobierno. La co-construcción de representantes profesionales y ciudadanos electores se constituye a partir de la compleja institucionalización del voto y el conjunto de aprendizajes y representaciones que ello demanda (Offerlé, 2011: 202-214). Se configura así una relación de dominación, donde los profesionales tienden a monopolizar los instrumentos políticos⁷. Ello supone establecer al mecanismo electoral como medio de acceso al poder político, y la metodología simbólica —es decir, el uso de palabras— como única instancia válida de confrontación. Por otra parte, los políticos acuerdan sobre la necesaria vigencia de los partidos políticos y sobre el pluralismo del sistema político, aunque la “misión” o “finalidad” de cada uno de los partidos es objeto de encarnizadas luchas. Finalmente, los políticos acuerdan —y este aspecto es de particular relevancia para nuestra investigación—, *los límites del espacio de juego*.

Todo espacio de juego implica una delimitación entre los agentes que están habilitados a jugar respecto de aquellos que son estigmatizados en tanto malos jugadores, ya sea porque, se supone, quieren romper las reglas del juego o porque son “outsiders” o recién llegados incompetentes para el juego político (en muchos casos tildados de “extremistas” o “populistas”). De este modo, los agentes identificados negativamente por los agentes dominantes y por agentes de opinión pública como periodistas, intelectuales y académicos, encarnan, quiéranlo o no, una posición *alternativa* al sistema político; presentada por los agentes dominantes como

⁷ Sin embargo, como destaca Michel Offerlé, la escisión entre representantes y representados permite la autonomía y creatividad de estos últimos. A partir de ello, es esperable que su vinculación con los representantes públicos se modifique constantemente, produciéndose cambios y novedades en los intercambios sostenidos entre ambas partes.

reñida con la competencia legítima, tanto al interior de los partidos políticos (intrapartidaria) como entre los partidos políticos (interpartidaria). Es decir, una posición enfrentada con la *alternancia* en el poder entre los actores autorizados simbólicamente a hacerlo.

A su vez, la construcción del espacio de juego define a las causas movilizadoras que tienen lugar en la disputa política y silencia o sanciona negativamente determinados temas u objetos que son o pueden ser motivo de movilización. De este modo, los agentes dominantes de un sistema político competitivo construyen —y se arrogan— la potestad de definir quiénes forman parte del juego político y desde qué coordenadas lo hacen; al decir de Offerlé (2004):

Auto-celebrando por su concurrencia a su actividad, los voceros de los partidos delimitan el universo de lo posible, de lo pensable y de lo decible políticamente. Haciendo que los productos políticos sean una marca política, éstos se reservan y se apropian del monopolio de su producción y de su distribución (p. 109).

En esta perspectiva, toda democracia representativa se funda en una doble dominación. Por un lado, aquella que excluye a los agentes considerados indeseables del espacio de juego, cuyas manifestaciones, ya sean discursos o movilizaciones en el espacio público, resultan devaluadas y en algunos casos ni siquiera acceden al estatus de opiniones. Por otro lado, un sistema representativo establece una jerarquía interna, que sanciona las posiciones y principios de clasificación de los agentes en competencia (Gené y Vommaro, 2011: 13). Ahora bien, tanto para intentar sortear la exclusión, como para disputar una posición de poder al interior del sistema político, los agentes producen bienes políticos, como parte de sus estrategias de diferenciación y demarcamiento. De este modo, la problemática sobre la definición de los límites del espacio de juego nos introduce en la problemática de la *oferta política*.

Puede observarse que la oferta política fue tematizada por Panebianco en términos de línea política, a efectos de analizar los incentivos colectivos que la dirigencia partidaria distribuye entre los militantes de la organización, posibilitando su participación voluntaria y, por ende, la pervivencia de la organización en el tiempo. Ahora bien, creemos que podemos considerar la línea política desde la analítica de la oferta política propuesta por la sociología política que aquí recuperamos. Partimos del supuesto planteado por esta segunda perspectiva, bajo el cual la

oferta política, además de dirigirse a la propia militancia, se distribuye en un campo político que opera como un mercado, donde los agentes libran una competencia desigual.

Esquemáticamente, desde la perspectiva sociológica podemos hablar de dos componentes fundamentales de la oferta política: los representantes políticos en tanto personificación de atributos político-partidarios y los programas políticos. Con relación al primer componente, debe considerarse que las cualidades sociales asociadas a un dirigente (sus marcas distintivas, su trayectoria personal, su vinculación a siglas y emblemas, los rituales que reproduce y los gestos que emplea, entre otros), son el resultado de las apuestas del agente y las respuestas que ellas generan en otros agentes del campo político. Por ello, la personificación de atributos solo puede entenderse a través de la interacción entre agentes, independientemente de las creencias que un agente tenga acerca de sí mismo y de su papel o misión en la actividad política. Un análisis de las cualidades positivas y negativas asociadas a un dirigente o portavoz partidario permite comprender su ubicación en el campo político (mayoritario, opositor o marginal) y sus apuestas, exitosas o no, por mejorar su posición relativa.

Del mismo modo, la oferta programática de una fuerza política debe ser analizada en clave relacional, ya que “los políticos se responden los unos a los otros” (Offerlé, 2004: 111), y en estos intercambios forman su propia propuesta programática. La actividad programática de un partido político permite analizar los documentos públicos y referencias doctrinarias como parte de la competencia que libran los agentes, tanto al interior de un partido político como con los partidos opositores. La emisión de una propuesta programática nunca es unívoca ya que depende de los “compradores” o “consumidores” potenciales; sean estos los adherentes de una agrupación con cierta homogeneidad ideológica o los interlocutores de una alianza más amplia, sectores de la prensa y la intelectualidad, mercados de gran difusión mediática y mercados restringidos, como comisiones parlamentarias y órganos gubernamentales. A su vez, debe considerarse que los interlocutores potenciales de un texto partidario son interpelados desde dos agendas, una general, confeccionada a partir de elementos canónicos sedimentados históricamente en la tradición partidaria, y otra coyuntural, producto de las luchas políticas que activaron determinadas apuestas circunstanciales. En la agenda coyuntural resulta de interés la atención que un programa dis-

pensa a determinada temática, ya que ello permite analizar los atributos sociales de los agentes, contruidos a partir de un aprendizaje político e ideológico, las trayectorias de los dirigentes del partido, el modo en el que se entrelazaron a ciertas “causas” y la posición relativa que ocupan en el campo político. En esta perspectiva, un partido político produce su oferta política bajo condicionamientos como el lugar que la organización ocupa en el espacio político y los intereses sociales que se instalan en su interior a partir de la vinculación con múltiples grupos de interés. A su vez, la oferta puede ser confeccionada con cierto sentido estratégico, en la medida que los portavoces partidarios pueden apelar a diversas expectativas sociales, transformándolas en un problema político de agenda. No obstante, este trabajo político efectuado sobre la realidad social presenta sus límites, en la medida en que las expectativas sobre las que se opera tienen que guardar cierta correspondencia con la identidad política y social del partido y con las claves de percepción ideológica empleadas por sus militantes (Offerlé, 2004: 113).

Puede observarse que la producción de una oferta política representa un emergente particular de un repertorio acotado de técnicas de acción y de expresión, ofrecidas por un campo político en un momento dado del tiempo. En tal sentido, recuperamos lo acotado por Bourdieu (1982) acerca de la desigual distribución de los bienes políticos:

Por el hecho de que los productos ofrecidos por el campo político son instrumentos de percepción y expresión del mundo social (o si se quiere, principios de división), la distribución de opiniones en una población determinada depende del estado de los instrumentos de percepción y de expresión disponibles y del acceso que los diferentes grupos tienen de esos instrumentos. Es decir, que el campo político ejerce de hecho un efecto de censura en tanto universo del discurso político y, por ello, universo de lo que es pensable políticamente, al espacio finito de los discursos susceptibles de ser producidos o reproducidos en los límites de la problemática política como espacio de tomas de posición efectivamente realizadas en el campo, es decir sociológicamente posibles dadas las leyes que rigen la entrada en el campo (p. 4).

De esta perspectiva, la oferta política procura construir una visión específica del mundo social representada por los agentes que la ofertan en el campo político. Así, un dirigente o portavoz partidario, al presentar públicamente su trayectoria, su posicionamiento político/partidario y

su propuesta programática y doctrinaria realiza una inversión estratégica en el campo político, a efectos de ser reconocido por los profesionales que detentan el monopolio de las formas activas y legítimas de percepción y de expresión. En rigor, con sus intervenciones públicas el agente procura acumular un *capital político*, definido como un crédito basado en la creencia y el reconocimiento que un agente porta ante los demás agentes del campo político y ante sus adherentes, clientelas y la ciudadanía en general. Sobre ello, Bourdieu (1982) sostiene:

Mandatario unido a sus mandantes por una suerte de contrato racional (el programa), es también campeón, unido por una relación mágica de identificación con aquellos que, como se dice, “ponen en él todas sus esperanzas”. Y eso es porque su capital específico es un puro *valor fiduciario* que depende de la representación, de la opinión, de la creencia, de la *fides*, porque el hombre político como hombre de honor, es especialmente vulnerable a las sospechas, a las calumnias, al escándalo, en una palabra, a todo lo que amenaza la creencia, la confianza, haciendo aparecer al gran día los actos y los propósitos guardados, secretos, del presente o del pasado, que son propios para desmentir los actos y los propósitos presentes para desacreditar a su autor (y esto tanto más simplemente, como se verá, cuanto menos deba su capital a la delegación). Ese capital supremamente *lábil* no puede ser conservado sino al precio del trabajo de todos los instantes que es necesario y para acumular crédito y para evitar el descrédito: de ahí todas las prudencias, todos los silencios, todas las disimulaciones que impone a personajes públicos, sin cesar colocados ante el tribunal de la opinión, el cuidado constante de no decir o generar nada que pueda ser recordado por la memoria de sus adversarios, principio imputable de irreversibilidad, de no traicionar nada que pueda contradecir las profesiones de fe presentes o pasadas o en desmentir la constancia en el curso del tiempo (p. 20).

Desde este enfoque, la posesión de un capital político se explica de modo relacional, ya que es necesario dar cuenta del crédito —o su contrario, el descrédito— con el que cuenta un agente ante sus interlocutores, tanto intra como interpartidarios, y la ciudadanía en general. En este aspecto resultan relevantes los profesionales del comentario político, es decir los periodistas políticos de los grandes medios de comunicación, ya que son agentes activos de la orientación de la percepción de los profanos sobre el juego político y, por tanto, objeto de preocupación de los

políticos profesionales que quieren ver descrito su comportamiento de modo legítimo y aceptable (Gené y Vommaro, 2011: 22). En términos de Bourdieu, el periodismo ligado a los instrumentos de gran difusión detenta un poder sobre toda especie de capital simbólico (el capital político es uno de ellos), ya que puede gravitar en la construcción o liquidación de reputaciones (Bourdieu, 1982: 21). Por lo tanto, los periodistas políticos son agentes activos en el acceso o la exclusión de un dirigente o fuerza en el juego político.

Desde nuestra propuesta teórica, el concepto de línea política propuesto por Panebianco puede ser enriquecido con los elementos teóricos de la sociología política expuestos. En primer término, como se dijo, la mirada de Panebianco presenta un sesgo relativo al funcionamiento interno de la organización partidaria y la distribución del poder que allí tiene lugar. En esta perspectiva, la línea política permite la adaptación de la organización en un “ambiente social” cambiante, donde imperan nuevas demandas, posibilitando su perduración en el tiempo. Ahora bien, para dar cuenta del modo en el que el “ambiente social” determina la línea política de un partido político es preciso incorporar una mirada relacional, atenta al funcionamiento del campo político, de allí la pertinencia de las categorías teóricas de la sociología política: los límites del espacio del juego y la construcción de una legitimidad (o su reverso una ilegitimidad) por parte de los agentes dominantes; y la oferta política (personificación de atributos político-partidarios y programas políticos) entendida como inversión del agente para mejorar su posición en el campo por medio de una acumulación de capital político.

En resumen, creemos pertinente emplear el concepto de línea política, pero ampliando la perspectiva de análisis para dar cuenta de sus implicancias en el campo político. Sobre esta base —es decir, analizando la interacción entre la línea política del actor en estudio (entendida en términos de oferta política) y los posicionamientos de los agentes dominantes del campo político—, podremos caracterizar su ubicación en el campo político-partidario. En ese sentido, puede pensarse que un actor marginado del juego político, tiende a construir una línea política orientada a tensionar los intercambios sostenidos por los partidos dominantes. Al representar una posición alternativa al sistema político, es probable que este actor busque canalizar demandas y expectativas sociales por fuera de los mecanismos habituales de la contienda política. Con relación a ello, conviene recuperar una herramienta teórica pro-

puesta por los estudios sobre los movimientos sociales, para así fundamentar un enfoque capaz de indagar las relaciones sostenidas entre un actor que se desenvuelve en el campo político-partidario y, simultáneamente, en otras instancias sociales.

Ello es particularmente relevante para el actor que vamos a investigar, ya que, como bien señala Ladeuix (2010: 13-17), para Montoneros la instancia partidaria del peronismo nunca fue central. Más bien, tuvo un carácter instrumental, reservado a las coyunturas electorales y subordinado a la tentativa de organizar, radicalizar y movilizar a las bases sociales peronistas de distintos espacios sociales como el movimiento obrero, el estudiantado y los barrios populares, entre otros⁸. Por lo tanto, resulta pertinente incorporar al instrumental teórico el concepto de *redes de confianza*, para reconstruir y explicar la inserción del peronismo de extracción montonera en un espacio social constitutivo de su “ambiente” durante la reconstrucción democrática: el movimiento obrero. Ello nos permitirá observar analíticamente la relación establecida entre la dirigencia política de IMP y su base militante en el movimiento obrero, ya que, como veremos, un conjunto de militantes de IMP se incorporó a diversos procesos de normalización sindical.

El concepto de *redes de confianza* ha sido empleado por la bibliografía especializada en el estudio de acciones colectivas y procesos de movilización social (Tarrow, 1994; Tilly, 2007). Desde esta perspectiva, se ha observado que la implicación de personas en procesos de movilización y acción colectiva se explica, en buena medida, por la disposición de recursos organizativos. Ellos vinculan a un individuo con un actor colectivo, por medio de canales e instancias formales y otras de tipo informal. Es decir, pueden ser tanto estructuras organizativas orgánicas, como núcleos reducidos de personas que sostienen vínculos de cercanía y confianza. En este sentido, las redes de confianza juegan un papel importante, ya que constituyen un conjunto de lazos fuertes que articulan desde organizaciones colectivas enteras a individuos aislados, comprometidos con conflictos y demandas de distinta naturaleza, sobre la base de una específica identidad colectiva (Diani, 1998). Ello implica que

⁸ En este aspecto Montoneros asimiló la representación tradicional que el peronismo tenía acerca del carácter “movimentista” de su fuerza, afincado en una organización por ramas que pretendían cubrir al conjunto del cuerpo social y una implantación territorial por medio de las Unidades Básicas. En esta representación, el PJ era una “herramienta” pasible de ser empleada en las coyunturas electorales por el movimiento.

sus integrantes sostengan una interacción en el tiempo, se autodenominen de una forma específica y establezcan límites identitarios con otros actores (Tilly, 2010).

Creemos que el concepto de redes de confianza nos permitirá reconstruir el proceso de agrupamiento e inserción del peronismo de extracción montonera en el ámbito sindical durante la reconstrucción democrática y su sostenimiento en el tiempo. Observaremos este proceso en la provincia de Córdoba, articulando una mirada subnacional con elementos relevantes del escenario sindical nacional. En esa dirección, identificaremos las estructuras organizativas que permitieron rearticular la militancia sindical ligada a Montoneros durante la apertura democrática. Para ello será necesario rastrear las redes de activismo clandestino que tuvieron lugar en la Argentina con anterioridad al derrumbe de la dictadura, e identificar el papel cumplido por las ASP como estructura organizativa en el marco pos Malvinas. Sobre esa base, analizaremos la identidad que esta vertiente del peronismo adoptó en el ámbito sindical y su diferenciación con otras vertientes sindicales, junto a las demandas que sostuvo. Para ello analizaremos las publicaciones vinculadas a las ASP, un conjunto de entrevistas orales a sus militantes de Córdoba, publicaciones de asociaciones profesionales en las que esta vertiente del peronismo tuvo presencia y la prensa comercial que cubrió su actividad.

En resumidas cuentas, el marco teórico-metodológico propuesto permitirá reconstruir el proceso de reorganización del peronismo de extracción montonera desde un análisis de su línea política, caracterizar su posición en el campo político-partidario dando cuenta de la interacción que sostuvo con otros actores e identificar y explicar su inserción sindical a partir de la categoría de red de confianza. La escala de observación buscará articular la dinámica nacional con elementos específicos del escenario provincial de Córdoba.

1.4. Hipótesis

En este trabajo exploraremos las siguientes hipótesis:

1. Durante la apertura electoral del bienio 1982-1983 el peronismo de extracción montonera logró cierta recomposición, a partir de la agrupación de núcleos de activistas que se habían identificado con la TRP en el periodo previo a la dictadura. En este proceso fue clave la línea política de IMP, ya que reformuló el proyecto político del MPM de cara al ciclo

posdictadura, distribuyendo incentivos colectivos entre sus militantes y auspiciando su inserción en diversos espacios sociales y políticos.

2. El MPM impulsó redes de activismo clandestino que formaron parte de la resistencia sindical a la dictadura y, luego, estructuras intersindicales, sobre las cuales se configuró una vertiente sindical ligada a IMP, que propició procesos de democratización sindical en diversas asociaciones profesionales desde una identidad filiada en el peronismo combativo.

3. Pese a que en un primer momento IMP logró posicionarse en el campo político, una serie de acontecimientos marginaron a la agrupación debido a la configuración de un *consenso antimontonero* que excluyó a la cúpula del MPM del juego político.

Capítulo 2. El rearme (sin armas)

2.1. El agotamiento de la lucha armada

Hasta tanto no haya una situación distinta que lo justifique, luchar contra esta tiranía oligárquica en defensa de los intereses económicos, sociales, políticos, jurídicos y espirituales de nuestro pueblo, es una obligación constitucional, es un derecho de todo hombre libre y es una necesidad para la propia subsistencia y salvación nacional.

Conducción Nacional del Movimiento Peronista Montonero (MPM)
(20/04/1980).

“Al pueblo argentino: la justicia social y la soberanía popular son el camino hacia la democracia y la paz”¹.

La diferencia fundamental (con la dirigencia de Intransigencia Peronista) fue cuando salió en la revista “Vencer”, en México, el documento de Intransigencia y el título decía: “Ha llegado a nuestra mesa de redacción un documento de la izquierda revolucionaria con el que coincidimos”. Entonces yo mandé una carta diciendo que el burócrata de la violencia, Firmenich, desde un hotel de cinco estrellas, designaba a sus aliados revolucionarios, y que en una colonia en decadencia siempre se necesita que un izquierdista abrace para que un derechista mate.

Él decía “nene mío” y venía el otro y “pum”. Era bárbara la idea. Feriado Nacional (febrero de 1984). “Julio, el Bárbaro” (entrevista a Julio Bárbaro). Buenos Aires.

En el capítulo uno apuntamos que la última operación armada impul-

¹ Firman el documento los integrantes de conducción nacional del MPM: Mario Eduardo Firmenich, Roberto Cirilo Perdía, Oscar Raúl Bidegain, Ricardo Obregón Cano, Raúl Clemente Yager, Fernando Vaca Narvaja, Rodolfo José Puigró y Eduardo Pereira Rossi. Disponible en Baschetti (2014b: 200).

sada por Montoneros desde el exterior del país fue la CE, efectuada en dos fases: primero a lo largo de 1979 y luego en el primer semestre de 1980 (Confino, 2018a). En la óptica de Montoneros, los atentados planeados y ejecutados en el marco de la CE iban a golpear el flanco más débil de la dictadura: su política económica representada por los principales funcionarios de la cartera económica (especialmente por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz). Ello aumentaría las tensiones internas del gobierno y radicalizaría la protesta obrera, de allí que el lema de la CE fuera “conquistar el poder sindical es vencer”. Simultáneamente, la rama política del MPM intentaba articular su acción con las fuerzas políticas actuantes en la Argentina, fundamentalmente con el peronismo.

El énfasis puesto en la cuestión económica no fue, en modo alguno, una particularidad del espacio montonero. Hacia comienzos de 1978 los partidos políticos y otras organizaciones civiles habían comenzado a ejercer una mesurada ocupación de la escena pública, priorizando el cuestionamiento de la política económica de la dictadura (Yanuzzi, 1996). Es pertinente considerar que en marzo de 1976 los principales partidos políticos apoyaron el golpe militar, adoptando el discurso de legitimación del gobierno *de facto* que articulaba el “vacío de poder” asociado al gobierno de Isabel con la “lucha antisubversiva”. Los principales interlocutores políticos de la dictadura fueron la UCR liderada por Ricardo Balbín, y un espectro de pequeños partidos de centro y de derecha (algunos de ellos provinciales) (Canelo, 2016). También existieron los contactos del régimen con dirigentes del peronismo, muchos de ellos ex funcionarios del gobierno depuesto, pero fueron menos frecuentes que los sostenidos con el resto de la dirigencia política tradicional (Novaro y Palermo, 2003). La elección, por parte de la dictadura, de interlocutores en el espectro político no peronista obedeció a uno de los objetivos del régimen: construir una fuerza capaz de vencer electoralmente al peronismo, ya que este era visto como una de las grandes causas de la decadencia argentina, junto a la “subversión” (Canelo, 2016). En el campo de las izquierdas, solo el Partido Comunista (PC) brindó su apoyo a la dictadura, en particular a lo que los comunistas llamaron el “ala moderada” representada por Videla, mientras que los partidos marxistas que no adherían a la lucha armada fueron declarados ilegales y expresamente prohibidos, al igual que las organizaciones político-militares. Por otra parte, la dictadura contó con el apoyo decidido

de los principales medios de comunicación gráfica (*La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*, entre otros), y las corporaciones empresarias tradicionales –la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (Carbap), la Asociación de Bancos Argentinos (Adeba) y una parte relevante del empresariado industrial–, sobre todo en sus primeros años.

Progresivamente, el cuestionamiento a la política económica se asoció al reclamo por la falta de canales de participación ciudadana y la ausencia de diálogo entre políticos y militares (Quiroga, 2004). Esta selectiva crítica al régimen militar (que omitía, entre otros temas, las violaciones a los derechos humanos), reflejaba que los partidos políticos mayoritarios no concebían una salida política que excluyera a la corporación militar². En cierto modo, el régimen militar priorizó el silenciamiento de los crímenes cometidos por sobre la cuestión económica, ya que se vio obligado a tolerar algún tipo de cuestionamiento público y, a su vez, gran parte del frente militar consideraba que la reforma impulsada por Martínez de Hoz era incompatible con sus objetivos políticos (Canelo, 2008). A partir de allí, buena parte de la dirigencia política cuestionó la gestión económica durante todo el régimen militar. Un ejemplo significativo es el documento entregado por Arturo Frondizi, dirigente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), al general Albano Harguindeguy (figura clave de la dictadura que condujo el Ministerio del Interior entre marzo de 1976 y marzo de 1981), con motivo del “diálogo político” impulsado por el gobierno en septiembre de 1980. Allí el portavoz del desarrollismo afirmó que el modelo económico era “incompatible con la existencia de los 27 millones de argentinos” (Canelo, 2016: 230).

Para Montoneros los atentados ejecutados en la CE contra el equipo económico iban a desatar una “insurrección popular armada” en la Argentina, capaz de forzar la retirada de la dictadura y abrir un nuevo escenario de ofensiva de un “campo popular” rearticulado, donde se revitalizaría el proyecto de “socialismo nacional”. La persistencia en la lucha armada se basó en la expectativa de una “liberación” definitiva de los países del Tercer Mundo en la década del 80, estimulada por las revoluciones triunfantes de Nicaragua e Irán en 1979 (Confino, 2018a:

² En la perspectiva de Hugo Quiroga (2004), durante los primeros años de la dictadura, los dirigentes políticos seguían considerando a las Fuerzas Armadas como un componente central del sistema político, tal como había sido a lo largo del siglo XX.

273)³. De estas coordenadas, Montoneros sostuvo su identidad revolucionaria hasta comienzos de los 80, ligada en su imaginario a la lucha armada y, como veremos, a su asumido rol de vanguardia de la clase trabajadora y los sectores populares.

Sin embargo, los resultados de la CE no fueron para nada auspiciosos. Los operativos, en su mayor parte truncos y, sobre todo en la segunda fase, neutralizados por la inteligencia y el aparato represivo de la dictadura, derivaron en que la organización perdiera alrededor de 100 integrantes (Confino, 2018a: 42), entre asesinados y desaparecidos, sufriera disidencias internas y terminara desarticulada militarmente⁴. A partir de ello, la conducción de Montoneros decidió abandonar la lucha armada entre abril y mayo de 1980, en el marco de la segunda fase de la CE, cuando se desactivó el ingreso a la Argentina de un grupo orientado a la acción armada, dada la reciente captura en la que había caído el grupo antecesor (Confino, 2018a: 320-321)⁵. De este modo, el abandono de la práctica armada no derivó de una nueva elaboración estratégica, sino que obedeció a que su sostenimiento resultaba inviable, tal como reconoce Perdía (2013: 547-550)⁶.

³ En el exterior Montoneros construyó un amplio arco de alianzas y acercamientos con movimientos revolucionarios de distintas latitudes y partidos socialdemócratas de Europa. Para ello fue clave la nueva ingeniería institucional del MPM, en particular su Secretaría de Relaciones Internacionales a cargo de Fernando Vaca Narvaja y la denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura en distintos organismos internacionales (Confino, 2018b). En Centroamérica, en particular, la organización cooperó con fuerzas de Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, gestionando en este último país la Radio Noticias del Continente (Perdía, 2013: 545- 547). Allí Vaca Narvaja y otros montoneros participaron del proceso que derivó en el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza en Managua, en la revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en julio de 1979 (Confino, 2018b: 151; Vaca Narvaja, 2002: 185-194).

⁴ Sobre las bajas de Montoneros en aquella coyuntura, Gillespie destaca que cayeron un miembro de la CN (Horacio Mendizábal) y seis consejeros superiores del MPM, entre otros cuadros de importancia (Gillespie, 2011: 397).

⁵ A la caída de Mendizábal debe sumársele la de otro miembro de la CN: Horacio Campiglia (Confino, 2018a: 323), el 12 de marzo de 1980 en Brasil, en un hecho que también pudo haber contribuido a la interrupción de las acciones armadas.

⁶ En mayo de 1980, es decir al momento en que la CN evaluaba desactivar los operativos armados de la segunda fase de la CE, Yager, primer responsable militar de Montoneros, declaró que la CE fue “uno de los aciertos más grandes de nuestra historia de lucha”. Yager, Raúl Clemente (mayo de 1980). “Los obreros movilizados acabarán con la tiranía”. *Vencer*, N° 4. México D. F. En Baschetti (2014b: 203-208). En el análisis de Yager, las

Como adelantamos en el capítulo uno, discrepamos con la interpretación de Hernán Confino en torno a un supuesto fin de Montoneros luego de la CE, ya que esta habría sido “la última estrategia política de la organización y también la causa de su desarticulación final como proyecto colectivo” (Confino, 2018a: 245). Nuestra investigación muestra que la CE representó la desarticulación de la lucha armada, pero no el motivo de la desaparición final de Montoneros. Más bien, a partir de allí y fundamentalmente luego de la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur, Montoneros impulsó una nueva estrategia política sosteniendo su identidad, aunque con ciertas transformaciones.

En relación con la problemática de la identidad de Montoneros, Daniela Slipak (2015: 14-15) ha discutido la evocación efectuada por Pilar Calveiro (2004 y 2012) acerca de cierto “desvío” producido a mediados de los años 70. En la interpretación de Calveiro, la lógica política y romántico-justiciera de los comienzos de Montoneros habría sido desplazada por la lógica militar propia de la lucha armada, impuesta por prácticas burocráticas y autoritarias de CN. Por ello, Montoneros se habría aislado de los sectores populares al abandonar los principios que encarnó en sus comienzos (justicia social, participación popular, entre otros) y habría reproducido la racionalidad del poder dictatorial que inicialmente había buscado enfrentar. A contrapelo, Slipak advierte que el imaginario montonero fusionó desde sus comienzos lo político con lo militar y que las representaciones colectivas producidas por la organización atravesaron no solo a la dirigencia, sino también al conjunto de su militancia, aunque con importantes diferencias y matices.

La perspectiva de Slipak abona la idea de cierta continuidad, no exenta de cambios, en el imaginario de Montoneros. Como observa Confino (2018a: 293), ello permite descartar la imagen de una organización partida entre los sectores políticos no armados, por un lado, y los militares, por el otro. Ahora bien, como veremos aquí, la identidad montonera se sostuvo luego del abandono de la lucha armada. Ello sugiere evitar un abordaje esencialista del objeto de estudio, tendiente a cristalizar en el actor una serie de atributos permanentes y, en última instancia, a-históricos. Como veremos, durante la reconstrucción democrática se produjo cierta resignificación de la identidad montonera,

acciones armadas efectuadas contra el equipo económico de la dictadura eran la forma de lucha más “eficaz” y se articulaban al conjunto de protestas populares, fundamentalmente a las del movimiento obrero.

donde la lucha armada no fue uno sus elementos estructurantes. De hecho, Montoneros impulsó prácticas políticas en diversos espacios sociales sin relación alguna con la lucha armada. En rigor, nuestra investigación muestra que la estigmatización que la dictadura y los agentes dominantes del campo político efectuaron sobre Montoneros fijó a la violencia política asociada a la lucha armada como un rasgo indisociable de la identidad montonera y ello definió a la organización como un actor reñido con los valores liberal-democráticos dominantes durante la reconstrucción democrática. Como veremos a continuación, el proceso de exclusión de Montoneros del juego político se produjo mientras la organización lograba cierta recomposición de su militancia y un despliegue organizativo no menor, teniendo en cuenta las cuantiosas pérdidas que había sufrido a través de los años.

2.2. La recomposición de la militancia montonera en el declive de la dictadura

Yo también –continúa la carta–, quiero poder decir en mi país, con una sonrisa y en voz alta: “soy peronista de izquierda” y que no me pase nada. Quiero poder decir que Perón fue el gran conductor y que Evita estará siempre en mi corazón, que deseo para mi Patria el socialismo y que los peronistas ortodoxos (a los cuales respeto aunque no comparto nada o casi nada en cuanto a sus planes económicos y políticos), no me traten de infiltrado. Quiero poder discutir mis ideas cara a cara y democráticamente con todos.
La Voz del Mundo (1982, 4 de diciembre). “La voz de los sin voz”. Año 1, N° 90, p. 24 (contratapa). Buenos Aires.

Luego del agotamiento de la lucha armada, una serie de elementos permiten explicar la recomposición de la militancia identificada con la TRP y Montoneros en el periodo abierto tras la derrota en la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur. Hacia fines de 1980, con motivo del anuncio oficial del recambio presidencial del general Videla por el general Roberto Viola en marzo del año siguiente, el MPM sostuvo que la dictadura estaba en retirada y ello planteaba una nueva “relación de fuerzas” favorable al “campo popular”. De esa caracterización y ante una eventual apertura electoral, se prescribía la necesidad de articular todas las fuerzas sociales y políticas opositoras a la dictadura, rechazando cualquier tipo de negociación con el régimen militar:

Un nuevo eje de unidad y divisoria de aguas se plantea entonces. La marcha de la reunificación total del peronismo bajo el principio de la unidad en la acción pivotará, en la nueva situación, distinguiendo entre los luchadores contra el continuismo y los colaboradores con el gattopardismo de Viola; en definitiva, será una distinción entre los que quieren la victoria para el pueblo y los que quieren un lugarcito bajo el sol de la oligarquía.

El Movimiento Peronista Montonero exhorta a todos los sectores sociales y políticos del campo popular a intensificar la lucha contra el continuismo oligárquico-militar, para exigir soluciones inmediatas a las necesidades que nuestro pueblo padece a raíz del robo por la fuerza que se ha perpetrado desde el poder y para gestar, desde la lucha de oposición, nuevas alternativas que resuelvan el problema de fondo. El poder para el pueblo en forma definitiva. La democracia en paz como expresión del pleno ejercicio de la soberanía del pueblo de la Nación. En todo ello comprometemos una vez más, todas nuestras fuerzas⁷.

Si bien la línea política del MPM era optimista en torno al agotamiento de la dictadura, e incluso auguraba un papel importante para el peronismo montonero en el escenario entrante, lo cierto es que el margen de acción de la organización en la Argentina era acotado. Sin embargo, conviene destacar que durante el periodo posterior a la CE la organización radicó unidades militantes en la Argentina, pese a las bajas sufridas. Según el testimonio de Perdía, desde comienzos de 1980 Montoneros avanzó en el asentamiento de pequeñas unidades de militantes en la Argentina, de alrededor de tres integrantes, con el objetivo de realizar actividades de propaganda e inserción política, como una “continuidad del Movimiento Peronista Montonero” (Perdía, 2013: 550). En este marco, la organización seguía apostando por una “insurrección de masas” con eje en el movimiento obrero, pero evitando los operativos armados que caracterizaron a la CE. En su testimonio, la mayor parte de estas unidades se radicaron en distintas zonas del Gran Buenos Aires, procurando estimular las protestas populares, fundamentalmente las ligadas a plantas industriales o zona fabriles. A su vez, Perdía también señala que algunos de estos núcleos se vincularon al movimiento de derechos humanos. En ambos casos la modalidad de militancia clan-

⁷ Conducción Nacional del Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1980, noviembre). “Las expectativas populares al triunfo del continuismo de Viola”. En Baschetti (2014b: 226-239).

destina extremó los recaudos para sortear la represión. Sin embargo, el dirigente montonero sostiene que continuaron las caídas, en algunos casos al momento de intentar ingresar al país y en otros cuando ya habían logrado asentarse⁸.

De este aspecto también da cuenta Confino (2018a: 328-341), al reconstruir el derrotero de los núcleos militantes que ingresaron en la última fase de la CE, una vez desactivado el accionar militar en el segundo trimestre de 1980. En aquella coyuntura, se radicaron tres núcleos militantes en el país, denominados “Unidades Integrales”. Estos tenían el propósito de instalarse definitivamente en Argentina, insertarse en ámbitos políticos, sindicales y agrarios y legalizar las identidades de sus militantes. Uno de ellos, se conformó por tres parejas: Alfredo Liers y Graciela Álvarez, Daniel Cabezas y su pareja, Edith Aixa María Bona y Gervasio Guadix. Este grupo buscó montar una estructura de prensa en la Ciudad Buenos Aires, por lo que se asentaron en la zona oeste de esta ciudad. El segundo núcleo identificado fue integrado por Jorge Villar, Jorge Falcone y su pareja y Emilio Pérsico, y se asentó en la zona norte del conurbano bonaerense con el propósito, según el testimonio de Falcone, de “organizar el MPM en la Regional Norte de la Provincia de Buenos Aires” (Confino, 2018a: 334)⁹. Este grupo militó ininterrumpidamente hasta el retorno de la democracia buscando insertarse en la zona fabril de la región. El tercer núcleo fue integrado por dos parejas. Una de ellas, al poco tiempo de regresar al país se desvinculó de Montoneros. La otra, integrada por Marina Siri y Ricardo Rubio, se asentó en primera instancia en la zona sur del conurbano bonaerense, pero hacia 1981, luego de un intercambio entre Rubio y Yager en Cuba, se radicó en Córdoba, donde tenían mayores contactos, y continuaron ligados a Montoneros a través de IMP, La Comisión Peronista por Derechos Humanos y el Peronismo Revolucionario (PR) (Confino, 2018a: 338).

En las postrimerías de la dictadura tanto el testimonio de Perdía como la investigación de Confino muestran que Montoneros, pese a las

⁸ A mediados de 1980 se produjeron secuestros de militantes montoneros en países del exterior como Brasil (tales fueron los casos mencionados de Campiglia y Pinus) y Perú. Allí, como se dijo, Montoneros había radicado un “comando táctico” de apoyo a la segunda fase de la CE, referenciado en Perdía (Confino, 2018a: 321-328; Perdía, 2013: 551-560). Ambos episodios muestran el carácter transnacional de la represión de la dictadura, a partir de la colaboración con los gobiernos de otros países de la región.

⁹ Según su testimonio, Falcone continuó vinculado a Montoneros hasta 1990.

numerosas bajas sufridas, todavía contaba con militantes orgánicos radicados en la Argentina. Los casos de Falcone, Pésico, Siri y Rubio, muestran que IMP (como veremos, un espacio político impulsado por Montoneros hacia fines de 1982), aglutinó a militantes orgánicos de Montoneros. Igual procedencia presenta Rolando Zanetta, dirigente de IMP de la provincia de Santa Fe, quien sostuvo su vinculación con Montoneros durante todo el periodo dictatorial, sin haberse exiliado¹⁰. En su testimonio, el escenario posterior a la derrota en la guerra de Malvinas permitió el reagrupamiento de la militancia identificada con el peronismo revolucionario en la provincia de Santa Fe a través de IMP:

Con un grupo de militantes que pudimos armar después de la “Contraofensiva”, comenzamos a operar en distintos sectores, fundamentalmente en la clase trabajadora, algunos en la CGT, otros con los sectores políticos. Lo que nos llevó a acercarnos mucho a Vicente Saadi y algunos compañeros que habían quedado, los “históricos”, como Obregón Cano, que nos ayudó a sentarnos con compañeros del peronismo para ver cómo podíamos aportar a la apertura democrática. Ahí se comienza a armar una estrategia que se define como Intransigencia y Movilización Peronista. Éramos “intransigentes” con la derecha peronista y “movilizadores” porque a la dictadura la queríamos derrotar con el pueblo movilizado. Desde ahí acompañamos las movilizaciones de la CGT y lanzamos el diario *La Voz* y contactamos a todos los compañeros de las provincias para poder participar como línea interna del peronismo¹¹.

Ahora bien, para esta investigación efectuamos 13 entrevistas orales a militantes de IMP y disponemos de una décimocuarta¹². Del total de

¹⁰ Zanetta, Rolando, entrevista, 6 de mayo del 2020. Según su testimonio, los referentes de IMP de Santa Fe fueron Osvaldo Cambio, alias “el Viejo”, y dos dirigentes de extracción sindical: Dante Viel y Mario “el Negro” Aguirre. En el periodo previo al golpe de Estado, Viel fue primero secretario General de Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)-Seccional Santa Fe (Zona Sur) y, luego, presidente del Consejo Superior de este sindicato, y Aguirre secretario General de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)-Seccional Rosario. Los datos sobre Viel y Aguirre fueron extraídos de la sección “militantes del peronismo revolucionario, uno por uno”, del sitio web de Roberto Baschetti. RobertoBaschetti.com [En línea] <http://www.robertobaschetti.com/biografia/A.html> [Consulta: 10 de mayo de 2020]. Aguirre, a su vez, fue presidente de la Junta Promotora del PA en Santa Fe (Ladeuix, 2010: 8).

¹¹ Zanetta, Rolando, entrevista, 6 de mayo del 2020.

¹² Véase el anexo biográfico de los militantes de IMP entrevistados.

entrevistados, al momento de lanzamiento de IMP, solo tres tenían un vínculo orgánico con el MPM. Ello muestra que el espacio montonero en la Argentina no puede ser evaluado considerando solo a los miembros orgánicos del MPM. En ese sentido, una fuente relacionada a la represión de la dictadura respalda nuestra hipótesis. Un documento desclasificado por la embajada de los Estados Unidos en la Argentina, firmado por Raúl H. Castro (embajador entre noviembre de 1977 y julio de 1980) y enviado al gobierno de dicho país, indica que hacia mayo de 1980 la dictadura estimaba que Montoneros contaba no solo con sus integrantes orgánicos, sino también con “montoneros periféricos”, a los que definía de este modo:

Nuestra fuente sostuvo que estas órdenes se extienden a miembros de Montoneros “periféricos” pasados y presentes, individuos que son sospechados de ser simpatizantes o que pudieron haber cooperado en un nivel bastante bajo pero que ahora están inactivos. Las fuerzas de seguridad, sostuvo, tienen información –parte de ella muy débil– sobre aproximadamente 500 o 600 de este tipo de Montoneros “periféricos” actualmente en la Argentina. Las fuerzas tienen prohibido conducir operaciones clandestinas contra ellos y no tienen el entrenamiento o el deseo de perseguirlos legalmente¹³.

La fuente considera el caso de arrestos y desapariciones de miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Rosario (provincia de Santa Fe), que habrían sido capturados y desaparecidos por parte del Ejército, evaluando dicho episodio como una suerte de “desvío” respecto de la modalidad represiva que se habría definido a fines de 1979: los montoneros partícipes de la CE tendrían tortura, apremio y ejecución sumaria ilegal y los miembros de otras organizaciones “subversivas” serían apresados en los marcos del sistema legal. En este esquema los “montoneros periféricos” quedaban exentos de la represión, tanto legal como clandestina. Independientemente de la fiabilidad del número estimado por la fuente, nuestra investigación muestra que los “montoneros periféricos” fueron uno de los principales sectores que conformaron IMP, al menos en la provincia de Córdoba. De hecho, una categoría nativa em-

¹³ Castro, Raúl Héctor (14 de mayo de 1980). “Tortura y ejecución sumaria para los Montoneros secuestrados”. Embajada Norteamericana en Buenos Aires. En Baschetti (2014b: 213-214).

pleada por la militancia los nominaba, dándoles un lugar en el universo político montonero: ellos eran los “montoneros silvestres”¹⁴. Estos militantes se habían vinculado a la TRP y, en algunos casos, orgánicamente a Montoneros, en el periodo previo al golpe de Estado de marzo de 1976. Dada la represión desatada, se desvincularon de la organización sin abandonar su identificación política. En el caso de la provincia de Córdoba, la mayor parte de los militantes de IMP tuvieron esta extracción.

Si bien la fuente de la Embajada de los Estados Unidos sostiene que estos militantes se encontraban “inactivos”, nuestra investigación muestra que ello no fue del todo así¹⁵. Un grupo de jóvenes militantes de la ciudad de Córdoba, denominado Liberación Nacional (LN), sostuvo una militancia clandestina en los años de plomo de la dictadura (Roland, 2018a). LN fue liderada por los hermanos Eduardo y Enrique González Olguín e integrado por militantes jóvenes, que durante el periodo previo a la dictadura se habían vinculado a las distintas agrupaciones de la TRP. En cierta medida, muchos de estos militantes no tuvieron una exposición pública relevante en aquel entonces, por lo que pudieron sortear la represión de la dictadura. LN desarrolló actividades bajo la clandestinidad, muchas de ellas con anterioridad a la apertura electoral del bienio 1982-1983, como la edición de una revista homónima del grupo; el trabajo territorial en villas y barrios populares de la ciudad de Córdoba, como la villa miseria “Los Filtros” (seccional 13) y el barrio San Vicente (seccional 5); la colaboración y acompañamiento de los presos políticos; la organización de grupos de formación y debate político; y el sostenimiento de una casa de encuentro ubicada en el barrio Nueva Córdoba (en la esquina de Paraná y Rondeau), bautizada “Ateneo Liberación Nacional” durante el tramo final de la dictadura. Este núcleo se incorporó a IMP a fines de 1982. En otros casos, la pertenencia a la TRP derivó en prisiones legales que duraron la mayor parte de la dictadura, finalizando en sus postrimerías. Ello sugiere que a los montoneros “periféricos” o “silvestres”, deben sumárseles aquellos que fueron liberados durante la apertura democrática.

¹⁴ Ensabella, Guillermo, entrevista, 15 de noviembre de 2017; Gordillo (2017: 137).

¹⁵ Estamos dando por supuesto que los “montoneros silvestres” que hemos identificado por medio de entrevistas orales, son los “montoneros periféricos” apuntados por la Embajada de los Estados Unidos. No podemos verificar fehacientemente dicha correspondencia, pero un análisis cualitativo del documento sugiere que ambos rótulos refieren a militantes políticos del mismo perfil.

Del conjunto de entrevistados para esta investigación, dos formaron parte de la UES: Guillermo Ensabella e Ilda Bustos; tres de la JUP: Ilda Bustos, Eduardo González Olguín y Gerardo Otto¹⁶; tres de la JTP: Héctor Morcillo, Rubén Daniele y Juan Carlos Giuliani; uno de la Juventud Peronista-Regional III (JP-Regional III) proviniendo de un círculo católico: Miguel Pereyra¹⁷; uno del Frejuli: Horacio Obregón Cano; y uno solo no militó en el periodo previo: Ricardo Pon. Reconstruyendo sus trayectorias pudimos identificar la extracción política de los militantes de IMP, reconstruir el proceso de reagrupamiento del peronismo de izquierda en la coyuntura abierta tras la guerra de Malvinas y aproximarnos a las prácticas que desarrollaron en aquella coyuntura. Los diez recorridos muestran que en IMP-Córdoba predominaron los militantes vinculados a las organizaciones de masas que Montoneros impulsó en el periodo previo a la dictadura. Solo en el caso de Horacio Obregón Cano observamos un vínculo orgánico con el MPM¹⁸.

A su vez, en la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires) se produjo un proceso similar. Allí, un núcleo de estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fundamentalmente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo, y otro grupo de militantes que habían sido parte de la izquierda peronista con antelación al golpe, formaron el Frente Peronista para la Revolución Nacional (Freperena) a fines de 1981, agrupación que luego se integró al Bloque Peronista Universitario (BPU), junto a organizaciones estudiantiles de La Plata, Capital y el Gran Buenos Aires (Mancuso, 2015: 154-157)¹⁹. Durante la dictadura este núcleo desarrolló una militancia territorial en las barriadas aledañas a la cárcel de Olmos; publicó un diario mural clandestino llamado *La Pared*—que sus militantes pegaban en la puerta de

¹⁶ El caso de Bustos lo contamos dos veces, ya que formó parte tanto de las UES como de la JUP, dado su paso del colegio secundario a la universidad.

¹⁷ La JP-Regional III era la estructura territorial de superficie de Montoneros en Córdoba. Formaba parte de un esquema organizativo de alcance nacional, que dividía el territorio en siete regionales. La III abarcaba las provincias del centro (Córdoba, Santiago del Estero y La Rioja).

¹⁸ Como se apuntó, en el caso de IMP de Santa Fe también identificamos la presencia de un militante orgánico de Montoneros.

¹⁹ Fernández, Gabriel, entrevista, 17 de octubre de 2018. En el periodo previo al golpe, Fernández cursó sus estudios secundarios en el Colegio Normal 3 de La Plata y se acercó a la UES, sin incorporarse orgánicamente.

la facultad de madrugada– y realizó pintadas callejeras en contra de la dictadura. Con la salida democrática, se produjo un acercamiento a IMP, pese a que el núcleo platense sostuvo, según el testimonio citado, cierta autonomía²⁰.

Los casos de Córdoba y La Plata muestran que IMP aglutinó a redes de militantes identificadas con la TRP, activas en periodo previo al derumbe de la dictadura. Simultáneamente, ante la inminente salida democrática, regresaron al país exiliados vinculados a la izquierda peronista, tal como fuera el caso de Horacio Obregón Cano, y fueron liberados otros tantos militantes de la misma extracción, luego de sufrir la cárcel por un tiempo prolongado. Dentro de este último sector, en el que se encuentran Cambiaso, Giuliani, Morcillo y Otto, hallamos dirigentes relevantes para la reagrupación del peronismo de extracción montonera, como Juan Carlos Dante “Canca” Gullo, dirigente de la JP de IMP²¹, y Francisco “Barba” Gutiérrez, dirigente metalúrgico y referente nacional de las ASP²². De este modo, los núcleos militantes identificados con la TRP, los retornados del exilio, los presos liberados y los pocos militantes orgánicos de Montoneros se incorporaron a una agrupación de alcance nacional, que cristalizó una alianza que, como veremos a continuación, se había formado poco tiempo atrás.

²⁰ Tres de sus militantes, Dardo Fernández, Guillermo Fernández y Gabriel Fernández, conocidos en aquel entonces como “los tres Fernández”, se incorporaron como periodistas al diario *La Voz del Mundo*.

²¹ En el periodo anterior a la dictadura, Gullo fue uno de los principales dirigentes de las JP-Regionales. Fue detenido en Morón (provincia de Buenos Aires), junto a siete militantes más, en abril de 1975. Al poco tiempo, en agosto de 1976, su madre fue secuestrada. En octubre de 1983 fue liberado tras siete años de prisión y retornó a la actividad política pasando a encabezar la rama juvenil de IMP. Gullo, Dante, entrevista realizada por Jorge Coscia, 6 de diciembre de 2015; Gillespie (2011: 200, 205, 236, 261, 314 y 347).

²² En el periodo previo a la dictadura, Gutiérrez fue dirigente de la JTP. En diciembre de 1982 fue liberado luego de seis años de prisión y retomó su militancia en la actividad metalúrgica desde las ASP, espacio que lideró (Gordillo, 2017: 153-158).

2.3. La alianza con Saadi y el lanzamiento de Intransigencia y Movilización Peronista

Si el justicialismo fuera perfecto quedaría marginado de la vida, pues la perfección solamente existe en el mundo platónico de las ideas o en el cielo de los creyentes en ultramundos. El justicialismo encierra las contradicciones básicas de la sociedad argentina y ofrece, a la vez, las únicas vías prácticas para superarlas. Proyectar la “emancipación nacional”, la “vanguardia” o “hegemonía” del proletariado, la “socialización de los medios de producción”, la “sociedad sin clases” y la “superación del hombre”, sin entablar la lucha por esos objetivos dentro del movimiento de masas, es el error acumulado por sectas que no escarmentan desde hace decenas de años.

Puiggrós, Rodolfo (1974). *A dónde vamos, argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, p. 209.

Hoy sostenemos sin vacilar al gobierno popular. Mañana haremos lo mismo en cada circunstancia que exija la defensa del interés nacional. Pero hemos afirmado que la lucha por el socialismo no puede hacerse desde el interior del peronismo, sino por fuera de él. El sistema de clases que integra el peronismo tiende a mantener la “verticalidad” y la “ortodoxia” para preservar a las masas obreras de la “contaminación del socialismo”. Esta palabra no revestía peligro hace veinte años, en la época de la prosperidad, pero se vuelve importante ahora con el país en crisis. Es por tal razón que quien persista en luchar por el socialismo dentro del peronismo, en un momento dado se verá obligado a luchar contra Perón. En ese caso, de algún modo, hará el juego a la reacción oligárquica y al enemigo de clase. Por el contrario solo desde afuera del peronismo, es posible y necesario luchar por el socialismo, pero sin la “camiseta” peronista. Cada cosa exige su nombre apropiado. (...) Pero quien pretenda modificar por su sola voluntad la naturaleza social de un movimiento histórico recibirá una amarga decepción.

Peronismo es una cosa; socialismo otra.

Ramos, Jorge Abelardo (1 de noviembre de 1973). “Peronismo y Socialismo”. *Izquierda Popular*.

Como apuntamos anteriormente, uno de los cometidos del MPM fue el establecimiento de vínculos con las fuerzas políticas actuantes en la Argentina, fundamentalmente con el peronismo. Es preciso observar que ello tomó forma hacia 1978, con una serie de documentos públicos e intentos de acercamiento al escenario político nacional. Tan solo un año antes, a comienzos de 1977, Montoneros evaluaba que el peronismo estaba “agotado”, ya que no existían las condiciones estructurales en las

que había surgido. En la caracterización de la cúpula montonera, el “capitalismo dependiente argentino” atravesaba una crisis terminal –inscripta en la crisis del “capitalismo imperialista monopólico”–, y ello abría un nuevo horizonte político²³. Por lo tanto, era preciso construir un nuevo espacio político para que cumpliera el rol de “referente político de masas”, una suerte de embrión de un nuevo movimiento de liberación nacional argentino, conducido por un partido político-militar de cuadros: el PM. Como observamos anteriormente, Montoneros entendía que la lucha armada no solo era compatible con la protesta de los sectores populares, sino que era el método más “eficaz” de lucha revolucionaria, ya que golpeaba con mayor rigor al “enemigo” y potenciaba las manifestaciones de descontento no armado.

El sujeto político proyectado por Montoneros en los prolegómenos del lanzamiento efectivo del MPM, se constituiría sobre las mismas bases sociales del peronismo (clase obrera industrial, asalariados no obreros, proletariado rural, trabajadores independientes, pequeños productores rurales e industriales, pequeños comerciantes, estudiantes, profesionales e intelectuales), pero cambiaría su arreglo de poder interno, ya que la clase obrera –representada por el PM, su vanguardia–, pasaría a ser hegemónica. En esta perspectiva, la “burguesía nacional” que anteriormente había hegemonizado al peronismo, pasaría a ser un “aliado táctico” en la lucha contra el campo oligárquico-imperialista representado por la dictadura (cuyas bases sociales eran, según la caracterización que Montoneros sostenía en este momento, la oligarquía agropecuaria y los monopolios industriales de capital extranjero). Para construir la alianza táctica con la burguesía nacional (los sectores empresarios agredidos por la política económica de la dictadura), era necesario impulsar un “frente de liberación nacional”, cuyo eje fuera el “movimiento de liberación nacional” conducido por el partido de vanguardia (el PM). El “frente de liberación nacional” sería capaz de aislar a la dictadura y potenciar sus

²³ *Evita Montonera* (1977, febrero). “Un balance de 1976. Resistencia Peronista, Resistencia Montonera”. N° 15. En Baschetti (2011: 14-23). Obregón Cano, Ricardo (1977, febrero). “Argentina Resiste” (entrevista). *Plural*, N° 65. México. En Baschetti (2011: 24-27). *Conducción Nacional del Partido Montonero (PM)* (1977, febrero). “El Partido Montonero - El Movimiento Montonero - El Movimiento de Liberación Nacional - El Frente de Liberación Nacional”. Materiales recopilados de las publicaciones del Partido Montonero. En Baschetti (2011: 28-38). “Entrevista de un periodista español a un miembro de la Conducción Nacional Montonera” (posiblemente Horacio Mendizábal). En Baschetti (2011: 39-64).

disidencias internas, convocando a múltiples actores sociales y políticos, como la burguesía nacional, la Iglesia católica y todo el espectro de partidos políticos opositores al régimen militar.

En este esquema ideal, la identidad del nuevo movimiento nacional sería “montonera”, pero esta surgiría dentro del mismo peronismo. En tal sentido, Montoneros conservaba un sesgo intelectual que distinguió a la izquierda peronista desde los años 60: una “ardua posición inmanente” (Acha, 2009: 304). En palabras de Omar Acha (2009):

Si bien la izquierda populista puede transformar su discurso de combatividad nacional y social (“Perón vuelve”) en un sentido anti-status quo radicalizado (“la Patria socialista”), el viraje es pensado desde el interior del movimiento peronista. Esto es, la superación del peronismo surgiría de las metamorfosis obligadas por la crisis interna que genera la diversidad de clases que lo constituye. (...) La radicalización que propugna la izquierda peronista no pretende introducir la tesis marxista de la lucha de clases, reconocida como universalmente presente y eficaz en toda sociedad capitalista, sino la contradicción práctica en el frente de clases que el peronismo representa (p. 305)²⁴.

Esta tesitura político-ideológica, que evidentemente sobredimensionaba las posibilidades reales de inserción social y gravitación política de Montoneros, fue presentada en un registro moderado a la hora de ser lanzado públicamente el MPM. El llamado “Documento de Roma”, dado a conocer públicamente con motivo del lanzamiento de la nueva organización el 20 de abril de 1977 en el hotel Leonardo Da Vinci de Roma, reivindicaba los postulados históricos del peronismo —justicia social, soberanía política e independencia económica— y se dirigía a “todos los peronistas auténticos y leales a las banderas del movimiento” y los sectores no peronistas que adhirieran a dichos postulados²⁵. Sin embargo, destacaba que solo el socialismo podría resolver la crisis ar-

²⁴ El pasaje de Puiggrós citado en el epígrafe de este apartado ejemplifica el sesgo inmanente de la IP observado por Acha.

²⁵ Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1977: 2). El MPM fue presentado como una alianza entre Montoneros y el Partido Peronista Auténtico (PPA) representado por Bidegain y Obregón Cano. Sanabria, Manuel (1977, 21 de abril). “Presentación en Roma del Movimiento Peronista Montonero”. *El País*. España. [En línea] https://el-pais.com/diario/1977/04/22/internacional/230508018_850215.html [Consulta: 2 de mayo de 2020].

gentina y exigía participar de una democratización del peronismo presentándose como “la nueva conducción estratégica”:

La constitución del Movimiento Peronista Montonero es una autoconstitución. No está Perón para convocarlo ni para designar los miembros del Consejo Superior. Ahora para ser dirigente es imprescindible ser representativo, honesto y revolucionario; ya no sirve de nada tener un amigo influyente. Esto significa que la democracia interna del Movimiento comienza a ser una realidad, que se acabó la burocracia. Hoy la democracia se expresa por el reconocimiento de la representatividad y la honestidad revolucionaria, mañana, cuando no tengamos encima la clandestinidad impuesta por la dictadura, la democracia se ejercerá con el voto masivo. Este Consejo Superior expresa la superación de la conducción unipersonal por la conducción de una organización. Es una nueva conducción estratégica del movimiento²⁶.

Desde esta tesitura, la rama política del MPM planteó la necesidad de unificar el peronismo en una dirección antidictatorial, ya que ello abriría el camino para superar la crisis de la fuerza fundada por el general Perón, superando sus “limitaciones políticas, organizativas e ideológicas”²⁷. De avanzar en este sentido –y retroceder simultáneamente la dictadura–, emergería el “movimiento montonero” como superación histórica del “movimiento peronista”. Ahora bien, esta estrategia, independientemente de su asidero en la realidad política argentina, derivaba en que la rama política del MPM apostara a restablecer vínculos con los sectores peronistas y para ello disponía, según su propia evaluación, de responsables distribuidos territorialmente en el país.

Con el transcurrir del año 1978 puede observarse cierta atenuación del tono vanguardista que caracterizó al MPM en sus orígenes, al menos en sus documentos públicos. En junio el espacio montonero lanzó una propuesta centrada en la reunificación del peronismo, como eje de un frente social y político más amplio para derrotar a la dicta-

²⁶ Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1977: 3).

²⁷ Habegger, Norberto (1978, febrero). “Carta a los compañeros del Partido Peronista Auténtico”. En Baschetti (2014a: 50-60). Habegger era el secretario General del PPA y secretario Adjunto de la rama política del MPM, el tercer cargo en orden de importancia en esta organización. En su planteo el PPA era parte de la rama política del MPM, pero no su única expresión, ya que se preveía la incorporación de otras organizaciones partidarias. Las autoridades de la rama política del MPM fueron Oscar Bidegain (presidente del PPA), primer Secretario de la Rama; Ricardo Obregón Cano, secretario Adjunto; Norberto Habegger, secretario de Organización; Rodríguez Anido, secretario de Relaciones Internacionales; Jaime Dri, Rafael Yacuzzi y Arnaldo Lisazo, vocales.

dura²⁸. En dicho documento, dirigido especialmente a las diversas vertientes del peronismo, el MPM trasmitió su propuesta de reorganización institucional del peronismo, tanto en la coyuntura inmediata como en el largo plazo, haciendo eje en la democracia interna y el debate programático. En este planteo se integrarían las tres grandes vertientes del movimiento: los verticalistas, los antiverticalistas y el peronismo montonero²⁹. El texto también deja entrever que la dirigencia montonera advertía la persistencia de los clivajes intraperonistas del ciclo anterior, ya que hizo particular énfasis en resolver democráticamente –por “representatividad en las bases”– eventuales conflictos internos, apelando a una “autocrítica” no del todo explícita:

Siempre han existido y siempre existirán distintas tendencias dentro del Movimiento. Esto no constituye en sí ningún problema serio, por el contrario constituye una expresión de la masividad y de la vitalidad del mismo. Es lógico y natural que las distintas corrientes de opinión crean que su visión es la más acertada y den la lucha política para que sus puntos de vista se impongan. Lo grave es que esta lucha interna legítima se desarrolle por carriles inapropiados como es el enfrentamiento armado, y adquiera entonces más importancia que la lucha contra el verdadero enemigo común de todo el Pueblo y de la Nación³⁰.

En este marco, pueden rastrearse algunas interlocuciones entre el MPM y sectores del peronismo. Como apuntamos en el capítulo uno, Gustavo Molfino –integrante de una sección de logística dependiente de

²⁸ Firmenich, Mario Eduardo (1978, 20 de junio). “La reunificación, transformación y trascendencia del peronismo”. En Baschetti (2014a: 158-183). En el esquema organizativo de Montoneros, Firmenich era la máxima autoridad de las tres instancias organizativas: secretario General del PM, primer Comandante del EM y secretario General del MPM. En similar sentido al documento citado, puede consultarse Firmenich, Mario Eduardo (1978, 6 de junio). “Mensaje del Comandante Firmenich al pueblo argentino”. En Baschetti (2014a: 153-155). Bidegain, Oscar. “No puede haber negociación con la junta militar argentina” (reportaje de Rafael Fraguas). *El País*. España. En Baschetti (2014a: 102-104).

²⁹ La distinción entre verticalistas y antiverticalistas reflejaba un clivaje que atravesaba el peronismo en torno a la figura de Isabel Martínez. Mientras aquellos sostenían que la viuda de Perón era la figura “natural” tras la cual aglutinar al amplio espectro peronista, los antiverticalistas la rechazaban. Como veremos, la vertiente antiverticalista fue la más propensa al diálogo con los militares.

³⁰ Firmenich, Mario Eduardo (1978, 20 de junio). “La reunificación, transformación...”. *Ob. cit.*, p. 161.

la CN de Montoneros—, sostiene que los militantes que habían reingresado a la Argentina en 1979 (en el marco de la CE), con el objetivo de trabar contactos con otros espacios y dirigentes políticos, lograron una buena acogida por parte de Vicente Leónides Saadi (Confino, 2018a: 206). Perdía, por su parte, señala que el vínculo con Saadi se originó el año anterior, luego de la desaparición de Norberto Habegger, ya que en aquel momento Saadi viajó a Madrid, donde tuvo una reunión con la cúpula del MPM³¹. Desde el punto de vista del espacio montonero, la alianza con un dirigente de larga trayectoria en el peronismo era atractivo por varias razones. Con relación a ello, Perdía señala:

Nuestra idea era aprovechar el prestigio institucional que tenía el viejo por haber sido senador y estar en la cúpula del peronismo, para ver si podíamos bancar un medio de prensa. La idea nuestra era un semanario, un quincenario, algo por el estilo. Pero Saadi nos sorprende con la idea de que se puede sacar un diario, se lo puede bancar. Estamos a mediados del '78. Y se va con la idea de crear un diario. Viaja a Alemania del Este, logra créditos y acuerdos para que lo provean de la maquinaria para poner en marcha el diario. Y desde esa alianza surge posteriormente el diario *La Voz*, que fue un impacto muy grande³².

De aquí se desprende que en un primer momento el acuerdo se circunscribió al proyecto de organizar un medio de comunicación, de perfil crítico a la dictadura. Evidentemente las posibilidades de la alianza se ampliaron cuando la dictadura entró en retroceso, luego de la derrota en la guerra de Malvinas y Atlántico Sur. Ahora bien, si allí la alianza política entre Saadi y Montoneros se profundizó de cara a la apertura democrática, huelga reparar en un aspecto: desde el punto de vista de Saadi la sociedad era compatible con las apuestas que había realizado a lo largo de su trayectoria. Si bien Saadi era un caudillo del interior asociado a una forma tradicional de hacer política, sus recientes posicionamientos giraban en torno al cuadrante izquierdo del peronismo.

La trayectoria política del catamarqueño fue sumamente extensa:

³¹ Perdía, Roberto Cirilo, entrevista, 3 de junio del 2020. Habegger fue secuestrado en Río de Janeiro (Brasil) el 6 de agosto de 1978 por el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Argentino, en colaboración con la dictadura brasileña. Sobre la biografía de Habegger, véase RobertoBaschetti.com. [En línea] <http://www.robertobaschetti.com/biografia/h/1.html> [Consulta: 10 de mayo de 2020].

³² Perdía, Roberto Cirilo, entrevista, 3 de junio del 2020.

sus orígenes coinciden con los del peronismo. Nacido en 1913 en Belén (provincia de Catamarca), en una familia de inmigrantes sirios dedicados al comercio, comenzó su carrera política en el Partido Laborista (PL), el efímero partido que nucleó a los trabajadores que apoyaron al coronel Perón en la elección nacional de 1946 (Ibañez, 2013)³³. En aquella contienda, el naciente peronismo conquistó la gobernación de Catamarca, ungiendo a Saadi senador nacional (Mancuso, 2015: 24-28). En las elecciones provinciales de abril de 1949, Saadi fue electo gobernador, pero su gestión fue breve ya que en menos de seis meses el gobierno nacional decretó una intervención federal, para aplacar el enfrentamiento entre el mandatario provincial electo y el Consejo Superior del Partido Peronista (PP) y la alta conflictividad del peronismo local. Saadi fue desplazado del poder y debió afrontar la expulsión del PP acusado de nepotismo y una serie de procesos judiciales que derivaron en su encarcelamiento. A partir de la autodenominada “Revolución Libertadora” de septiembre de 1955, retomó la actividad política: fundó el periódico *El Populista*, con la colaboración de Fermín Chávez (clausurado al poco tiempo por la dictadura de Aramburu), y luego, a mediados de 1957, una organización neoperonista de corta vida: el Partido Populista (PPO) (Tcach, 2012: 72-85). En ese marco, Saadi hizo público un acercamiento a Perón que incluyó una estrategia electoral en la que el PPO lo iba a presentar como candidato simbólico a presidente en las elecciones nacionales de febrero de 1958, con el propósito de cuestionar la proscripción y el exilio al que había sido forzado. No obstante, esta estrategia fracasó una vez concretado el acuerdo entre Perón y el líder de la Unión Cívica Intransigente (UCRI), Arturo Frondizi.

Hacia comienzos de la década del 70 el catamarqueño se posicionó como un dirigente peronista del interior de cierta relevancia, adoptando posiciones afines a la TRP. A partir de la apertura electoral de 1973, fue electo senador nacional por Catamarca por el Frejuli. Luego, durante la dictadura, adoptó una posición confrontativa hacia los militares. En septiembre de 1979, con motivo de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) a la Argentina, dirigentes de la rama política del peronismo publicaron un documento fuertemente crítico hacia la dictadura y las

³³ En las provincias del noroeste argentino, el PL se conformó con dirigentes provenientes de partidos políticos tradicionales (radicales y conservadores) y nuevos dirigentes que comenzaban su carrera política, como fue el caso de Saadi.

violaciones a los derechos humanos³⁴. Sin embargo, resulta significativo el modo en que el documento retrata la relación entre la dirigencia justicialista y las organizaciones armadas: “No podemos aceptar que la lucha contra una minoría terrorista –de la que también hemos sido víctimas– se la quiera transformar en una excusa para implantar el terrorismo de Estado”. Como veremos luego con mayor detenimiento, la bibliografía especializada muestra que “lucha contra la subversión” fue el principal recurso de legitimación de la dictadura. El hecho de que el documento del PJ refiera a las organizaciones armadas como una “minoría terrorista”, puede ser interpretado como una concesión al discurso de legitimación del autodenominado “Proceso de reorganización nacional”, que matiza el sentido general del texto y, simultáneamente, como una muestra del rechazo que Montoneros generaba en buena parte del peronismo. El documento fue firmado por Deolindo Bittel (vicepresidente primero del PJ), acompañado por la firma de un único consejero partidario, Hermínio Iglesias. Según el testimonio de Eduardo Valdés, militante del peronismo de la Capital Federal, una de sus redactoras fue Nilda Garré (junto a Alicia Oliveira y Jorge Vázquez), una joven abogada muy cercana a Saadi³⁵. A su vez, Carlos Corach, cercano colaborador de Bittel, señala que el estudio de abogacía de Saadi (ubicado en la calle Paraguay al 1397 en Capital Federal), era un asiduo espacio de reunión de los dirigentes justicialistas, dada la suspensión de las actividades de los partidos políticos impuesta por el régimen militar³⁶. En el testimonio de Corach, Saadi se destacaba dentro de la dirigencia justicialista por su actitud crítica hacia los militares y la denuncia por las violaciones a los derechos humanos³⁷. Asimismo, Mancuso (2015: 14-16) señala que hacia comienzos de los 80, el dirigente catamarqueño realizó una serie de viajes a Europa, donde

³⁴ Partido Justicialista (PJ) (1979, 12 de septiembre). “El justicialismo denuncia la violación de los derechos humanos”. Buenos Aires. En Baschetti (2014b: 131-134).

³⁵ Valdés, Eduardo (2014, 6 de octubre). “Defensora del pueblo”. *Página 12*. [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-259227-2014-11-06.html> [Consulta: 10 de febrero de 2020].

³⁶ Corach, Carlos (2009, 10 de septiembre). “Homenaje al coraje civil”. *La Nación*. [En línea] <https://www.lanacion.com.ar/opinion/homenaje-al-coraje-civil-nid1172618> [Consulta: 10 de febrero de 2020].

³⁷ Corach, Carlos, entrevista, 10 de agosto del 2020. En aquel entonces Corach colaboraba con Deolindo Bittel junto a un reducido grupo de referentes peronistas: Oraldo Britos, Edgardo Murguía, Tapia Bracamonte, Jorge Vázquez, Miguel Unamuno, Paulino Niembro y Alberto Iribarne, entre otros.

sostuvo reuniones con exiliados y organismos vinculados a la defensa de los derechos humanos. No obstante, a lo largo de su carrera política Saadi construyó una serie de vínculos con sectores políticos, empresarios, militares y judiciales que poco tenían que ver con el peronismo de izquierda. Un ejemplo significativo fue el del dirigente conservador de Catamarca, Julio Amoedo, un estrecho colaborador de Saadi. Amoedo era esposo de María Inés de Lafuente Lacroze, hija de la empresaria Amalia Lacroze de Fortabat, dueña de la cementera Loma Negra. Amoedo ocupó durante un tiempo la dirección del diario *La Voz del Mundo* (Mancuso, 2015: 35).

Los posicionamientos señalados muestran que Saadi y el grupo de dirigentes que lo rodeaban buscaba representar un peronismo combativo y distante de la dictadura, diferenciándose de otras vertientes del movimiento. Allí cobra sentido la apuesta por la alianza con el MPM. En ese marco, el sector de Saadi ya contaba con una organización de perfil crítico al proceso militar, denominada Intransigencia Peronista (IP), constituida en 1979. Formaron parte de IP un grupo importante de referentes peronistas: Ángel Cairo, Julio Bárbaro, Julio Mera Figueroa, Nilda Garré, Raúl Alberto Garré (hermano de Nilda), Carlos Mastroilli, Andrés Framini, Susana Valle, Carlos Kunkel, Carlos Suarez y Antonio Andrade, entre otros (Mancuso, 2015: 61-62)³⁸. La incorporación de Montoneros derivó en el cambio de nombre de la organización, ya que se sumó el término “movilización” a la sigla, lo cual era asociado con la letra “m” de Montoneros por los militantes de la corriente³⁹.

Desde el punto de vista de Saadi, la alianza implicó incorporar a núcleos militantes en distritos donde el caudillo catamarqueño quería ampliar su base de sustentación, como Córdoba y Buenos Aires⁴⁰. En cambio, desde el punto de vista de Montoneros, Saadi era un dirigente con reconocimiento en el peronismo, y ello implicaba la posibilidad de

³⁸ *Feriado Nacional* (1984, febrero). “Julio, el Bárbaro” (entrevista a Julio Bárbaro). Buenos Aires. En Unamuno, Bárbaro y otros (1984: 71-84). *Revista Humor* (1984, julio). “Entrevista a Julio Bárbaro realizada por Mona Moncalvillo”. Buenos Aires. En Unamuno, Bárbaro y otros (1984: 90-105). Bárbaro, en particular, se distanció de la corriente a partir del acuerdo con Montoneros (Roland, 2018b). En su testimonio, Ángel Cairo, dirigente sindical del peronismo combativo de extensa trayectoria, compartió con Saadi el liderazgo de IP. Tras la muerte de Cairo producida el 29 de agosto de 1981, Saadi se posicionó como el principal referente de la agrupación.

³⁹ Garré, Nilda, entrevista, 31 de agosto de 2018.

⁴⁰ Obregón Cano, Horacio, entrevista, 25 de octubre de 2017.

insertarse en dicha fuerza a partir de su apoyo⁴¹. Asimismo, el acuerdo dio lugar al lanzamiento del diario *La Voz del Mundo*, editado en Buenos Aires entre septiembre de 1982 y septiembre de 1985 (Mancuso, 2015). Como apuntamos anteriormente, Saadi asumió la responsabilidad administrativa y legal del nuevo medio, mientras que Montoneros fue su principal financista. En el plan original, Montoneros pretendía controlar la línea periodística del medio. Sin embargo, las dificultades que la organización atravesó durante la salida democrática obstaculizaron dicho cometido. De todos modos, *La Voz del Mundo* fue un importante canal de difusión de IMP.

El lanzamiento formal de IMP se realizó el 8 de octubre de 1982 (un mes después del lanzamiento de *La Voz del Mundo*), en un acto en el Hotel Crillón (ciudad de Buenos Aires). Allí la agrupación se presentó como una corriente interna del peronismo, presentando una plataforma programática de 45 carillas bajo un lema que luego se repetiría con insistencia en sus publicaciones: “Construyamos la Argentina liberada, nunca más el país oligárquico-dependiente”⁴². Encabezaron el lanzamiento Saadi, Andrés Framini y Susana Valle; acompañados de los apoderados de la agrupación: Alejandro Díaz Bialett, José María Sarrabayrouse y Enrique Víctor Rosa; las responsables de la Secretaría de Organización: Nilda Garré y Práxedes Molina; y los restantes miembros de la Mesa de Intransigencia y Movilización Peronista: Raúl Garré, Clyde Cairo, José de Luca, Juana Romero y Osvaldo Carrozo. En su discurso Saadi cuestionó fuertemente a la dictadura y a las figuras de Isabel Martínez de Perón y Lorenzo Miguel: “un partido no puede darse el lujo de tener un presidente que ni siquiera asumió el cargo y un vicepresidente que no puede presentarse a un acto público por temor a ser silbado por las bases” (Mancuso, 2015: 61)⁴³.

⁴¹ En el testimonio de Perdía, en el marco pos Malvinas tanto Saadi como los Montoneros eran “marginales” en el sistema de poder y coincidían en el enfrentamiento con la dictadura, a diferencia de otros sectores del peronismo (Perdía, 2013: 577-587).

⁴² Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1982).

⁴³ En una entrevista realizada por la publicación de la JP de IMP, Andrés Framini cuestionó a la dirigencia política y sindical de las otras vertientes del peronismo, en una tesitura similar a la empleada por Saadi. Allí señaló que carecían de “doctrina”, estaban “al servicio del Proceso” y no representaban a las masas que, pese a todo, seguían siendo peronistas. *JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, octubre). “Andrés Framini charla con los compañeros de la JP”, pp. 8-12. Buenos Aires. Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].

En el testimonio de Perdía recuperado por Mancuso (2015: 67), IMP emergió a la escena pública sobre la base de una serie de diálogos y acercamientos con sectores políticos no peronistas, entre ellos el Partido Intransigente (PI) de Oscar Alende, el sector del Partido Demócrata Cristiano (PDC) liderado por Néstor Vicente, el Partido Conservador Popular (PCP) de Solano Lima, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Comunista (PC) y sectores del Socialismo. A su vez, en su libro, Perdía sostiene que él personalmente negoció con representantes del sector sindical liderado por Lorenzo Miguel (la UOM y las 62 Organizaciones), con el propósito de evitar el uso de la violencia en actos públicos y eventuales disputas internas (Perdía, 2013: 577-578). En una tesitura similar, Eduardo González Olguín recuerda que en aquella coyuntura las diversas vertientes del peronismo cordobés comenzaron a tener reuniones, ya que un “enemigo común” –la dictadura– los unificaba⁴⁴. En ese marco de diálogos con diversos sectores políticos, la línea política de IMP adecuó el proyecto político de la TRP a la coyuntura abierta tras la guerra de Malvinas, posibilitando cierto despliegue organizativo de la agrupación y la inserción de su militancia en diversas instancias sociales.

2.4. “Construyamos la Argentina liberada, nunca más el país oligárquico-dependiente”: la línea política, el despliegue organizativo y la inserción social y política de Intransigencia y Movilización Peronista

Nuestra primera hipótesis de trabajo sostiene que durante la apertura democrática el peronismo de extracción montonera logró cierta recomposición, a partir de la agrupación de núcleos de activistas que se habían identificado con la TRP en el periodo previo a la dictadura. En relación con ello, en el segundo apartado de este capítulo mostramos que Montoneros no solo contaba con militantes orgánicos en la Argentina (aunque luego de la CE eran muy pocos), sino de un conjunto no menor de activistas que se habían vinculado a la organización en el periodo previo a la

⁴⁴ González Olguín, Eduardo, entrevista, 29 de septiembre de 2017. A su vez, Gerardo Otto señala que Yáger sostuvo a mediados de 1982 reuniones con Alejo Simó, dirigente ortodoxo de la UOM-Córdoba, a efectos de evitar el uso de la violencia en las disputas internas que se avecinaban. Otto, Gerardo, entrevista, 25 de abril de 2017.

dictadura militar. Observamos que en la provincia de Córdoba existía un núcleo militante identificado con la TRP, activo con anterioridad a la apertura democrática, que se incorporó a IMP a fines de 1982. También apuntamos que este escenario se extendió a otras provincias, basándonos en referencias de Santa Fe y La Plata. Ello permitió que IMP lograra cierto despliegue territorial, tal como lo muestran los armados distritales referidos en las publicaciones de la agrupación. Según una de las publicaciones de la rama juvenil de IMP, este espacio tuvo presencia en 19 de los 24 distritos electorales: Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones, Catamarca, Córdoba, La Rioja, Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Mendoza, San Luis, Buenos Aires, Capital Federal, Río Negro y Chubut⁴⁵. Resta explorar la segunda dimensión de la hipótesis, relativa a la línea política de IMP, el despliegue organizativo de la nueva agrupación y la inserción social y política de su militancia.

Como apuntamos en el primer capítulo, desde la perspectiva del politólogo Angelo Panebianco, el sostenimiento de una organización en el tiempo depende, en buena medida, de la existencia de incentivos colectivos que motiven la participación voluntaria de sus adherentes. Para que este tipo de incentivos circulen entre las bases militantes, la dirigencia partidaria debe establecer los medios que piensa emplear para luchar por ellos, elaborando una línea política que comprenda posicionamientos públicos de coyuntura y tácticas y alianzas políticas y sociales que vehiculicen la lucha por la “causa” partidaria. De este modo, la línea política legitima los fines partidarios, permitiendo que estos ejerzan su función de centro simbólico de identificación.

El hecho de que IMP haya contado con una línea política coherentemente estructurada y definida ideológicamente, fue un factor clave para el agrupamiento del peronismo de izquierda en la coyuntura abierta tras la guerra de Malvinas. En tal sentido, resulta significativo el testimonio de Miguel Pereyra:

A fines del '82 empiezan a aparecer algunos compañeros, se organizan reuniones. Empezamos a funcionar en Rondeau y Paraná. Y ahí em-

⁴⁵ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Ni olvido ni amnistía, castigo a los culpables”, p. 24. Buenos Aires. Posiblemente Catamarca fue el único distrito en el que IMP condujo al PJ, ya que allí la figura de Saadi fue central. *La Voz del Mundo* (1983, 14 de enero). “Adhesión a Intransigencia” (departamento de Tinogasta, Catamarca). Año I, N° 128, p. 3. Buenos Aires.

piezan a bajar algunos contenidos, ya estaba armada una línea de mando. Se van formando distintas líneas de trabajo: lo territorial, lo sindical, lo universitario, lo profesional... y vos te insertabas en alguna de esas líneas. Allí se bajaron los 8 puntos programáticos de IMP, que estaban ilustrados, y eran ejes de política que se bajaban desde Buenos Aires a las provincias, desde alguna instancia nacional. Nos juntábamos en función de llevar adelante ese programa, desde la militancia y la inserción en las bases⁴⁶.

El análisis de las publicaciones partidarias y las entrevistas orales realizadas muestra que IMP se presentó públicamente como una continuidad de la TRP de los años 70, ocultando la identidad montonera. No obstante, la totalidad de los entrevistados manifestaron haber comprendido a IMP como parte de una estrategia de Montoneros para afrontar la apertura democrática. En tal sentido, resulta sugerente el testimonio de Ricardo Pon:

Nuestro discurso era JP, pero había una suerte de doble discurso, o diferentes niveles. Se notaba mucho el efecto de la derrota. En un plano se usaba un discurso más amplio, y se ocultaba la palabra "montoneros". Eso pasaba en el frente universitario donde yo participaba. Si ahí, en el '82-83, presentabas un discurso ligado a Montoneros te iba mal. Cuando llegaba la gente de la Universidad al local, colgábamos algunas banderas. Pero en otro plano, más oculto, con la gente más o menos informada, la identidad montonera era más clara⁴⁷.

En consonancia con lo afirmado por Pon, las manifestaciones públicas de IMP muestran una impronta propia de la TRP y la ausencia de referencias directas a Montoneros. Ello se observa en las intervenciones de los portavoces de la agrupación, los documentos programáticos y las publicaciones ligadas a los espacios juvenil, sindical y agrario. El documento de lanzamiento presenta a IMP como una corriente interna del peronismo, apelando indistintamente a las figuras de Perón y de Evita⁴⁸. Sin embargo, la identificación con la TRP era clara, tal como se observa en la publicación que transcribió la entrevista a Perón realizada en Puerta

⁴⁶ Pereyra, Miguel, entrevista, 10 de septiembre de 2018.

⁴⁷ Pon, Ricardo, entrevista, 19 de septiembre de 2018.

⁴⁸ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1982). "Construyamos la Argentina liberada...". *Ob. cit.*

de Hierro (Madrid) por el Grupo “Cine y Liberación” de Fernando “Pino” Solanas y Octavio Gettino en 1971 –titulada “Actualización Política y Doctrinaria para la toma del poder”–, un documento de fuerte impronta generacional representativo del acercamiento de las franjas juveniles al peronismo por intermedio de la TRP⁴⁹. Junto a ello, el documento cuenta del “Programa para avanzar hacia la toma del poder” (el programa político de IMP), la Constitución de 1949 sancionada por el primer gobierno peronista y, significativamente, concluye con el decálogo “Las veinte verdades del justicialismo” de 1950, representativo de la ortodoxia peronista al momento de enfrentamiento entre Perón y la TRP.

La compaginación de textos refleja la doble inscripción identitaria de IMP: el peronismo y la TRP. Ahora bien, en la coyuntura abierta por el declive dictatorial y la inminente apertura democrática, ¿cómo se vehiculizaba la lucha por el “socialismo nacional”? ¿Bajo qué coordenadas se reactualizó la consigna de “liberación o dependencia”, esgrimida por el Frejuli en las elecciones de 1973? ¿Qué posicionamientos y alianzas era necesario establecer en el ciclo democrático entrante? Los documentos programáticos de la agrupación brindan elementos de interés⁵⁰. En primer término, la consigna de cabecera marca una oposición frontal a la dictadura: “Rendición de cuentas para restablecer la justicia, recuperar la dignidad y sentar las bases de la reconstrucción nacional”. Con ella, IMP planteaba la necesidad de reparar el perjuicio generado por los militares no solo en lo relativo a las violaciones a los derechos humanos, sino también en materia económica, sindical y militar dada la derrota en la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur. En ese sentido, se prescribía que el parlamento de un eventual gobierno constitucional debía impulsar un juicio extendido a los responsables de la dictadura, incluyendo su “pata civil” comprendida por los representantes de los grupos económicos locales que habían integrado la gestión económica de la dictadura. En torno al último punto, las publicaciones de IMP denunciaban

⁴⁹ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983, 25 de mayo). “Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder, Constitución Justicialista de 1949 y Programa de 8 puntos para avanzar hacia la toma del poder”. En dicha entrevista, Perón en cierto modo aprobó el “socialismo nacional” que proclamaban Montoneros y la TRP.

⁵⁰ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983, 25 de mayo). “Actualización Política y Doctrinaria...”, *Ob. cit.* Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983). “Un programa de gobierno para avanzar hacia la toma del poder” (volante). Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) - Mesa Promotora Córdoba (sin fecha). “Solicitada: vote por el mejor candidato: un programa de liberación”.

que la dictadura había generado un grave perjuicio al patrimonio estatal (bancos públicos y empresas del Estado) y ello no obedecía a mera negligencia o “corrupción” (aunque ello también se denunciaba), sino a que los militares habían buscado favorecer a los principales “grupos económicos oligárquicos”⁵¹.

Por esta vía, IMP continuaba con la estrategia montonera de golpear sobre el “flanco débil” de la dictadura, su gestión económica⁵². En ese sentido, se prescribía la “nacionalización del sistema bancario” y su reestructuración para acabar con la especulación financiera y favorecer las inversiones productivas, la suspensión de ejecuciones hipotecarias y la condonación de deudas de pequeños deudores; la suspensión de los pagos de intereses vencidos y amortizaciones de capital de la deuda externa, hasta tanto no se realizara una auditoría que discriminara entre su parte legítima –fundamentalmente la contraída con anterioridad al golpe de Estado–, de la ilegítima; la afectación de los recursos liberados por la suspensión de dichos pagos y por una reducción del presupuesto militar, en un plan de obra pública orientado a mejorar el acceso a vivienda, salud y educación de la población; la mejora en los ingresos de los trabajadores “retrotrayéndolos a los niveles del último gobierno peronista”, como disparador del consumo y, por ende, de la reactivación del aparato productivo ocioso y la “ocupación plena” de la clase trabajadora; entre otras medidas.

Si bien la línea política de IMP se inscribió en un cuestionamiento generalizado de la política económica de la dictadura, puso énfasis, como apuntamos, en la vinculación entre los grupos económicos locales

⁵¹ En torno a ello, el documento programático sostuvo: “El parlamento del Gobierno Popular ordenará la interdicción de todas las empresas vinculadas a los Grupos Económicos Oligárquicos que tuvieron a miembros de su Directorio o apoderados en los distintos gabinetes económicos nacionales o provinciales o en los Directorios de los Bancos Oficiales o Empresas estatales. Los bienes mal habidos serán restituidos. Los contratos por los cuales se enajena el patrimonio nacional serán anulados. El patrimonio de las empresas estatales será recuperado”. *Intransigencia y Movilización Peronista (IMP)* (1983, 25 de mayo). “Actualización Política y Doctrinaria...”, *Ob. cit.*, p. 45. Posiblemente el énfasis puesto en el rol del parlamento se relacionaba con la poca gravitación que la corriente tendría en un eventual Ejecutivo controlado por el justicialismo y al hecho de que Saadi buscaba ser electo senador nacional por Catamarca, apostando a tener un rol preponderante en dicha cámara.

⁵² Hubo una continuidad entre el MPM e IMP en lo relacionado a la línea programática. Véase *Conducción Nacional del Peronismo Montonero (PM)* (1980, abril). “Programa de Movilización Nacional”. En Baschetti (2014b: 201-202).

y el poder militar. Ello obedeció a que con el correr de los años la cúpula montonera fue modificando su caracterización del régimen militar. Como señalamos anteriormente, hacia comienzos de la dictadura el MPM sostuvo que las bases sociales de apoyo del régimen militar eran la oligarquía agropecuaria (los grandes propietarios de tierras de la zona pampeana) y los monopolios industriales extranjeros (las empresas multinacionales). En cambio, en las postrimerías de la dictadura, la dirigencia montonera incorporó la noción de cierta transformación de la clase dominante argentina⁵³. En este proceso emergió un nuevo agente económico, denominado “grupo económico”. Por su intermedio la oligarquía tradicional habría diversificado su patrimonio, poseyendo no solo grandes extensiones de tierra en la zona pampeana, sino importantes empresas industriales y de servicios. En esta perspectiva, los grupos económicos locales junto a los monopolios extranjeros controlaron la dirección económica del Estado nacional y, desde allí, desataron un ciclo de especulación financiera que les permitió, en tanto principales beneficiarios, acaparar una mayor proporción del ingreso nacional, en detrimento de los sectores populares, y reestructurar la economía argentina. Con relación a este segundo aspecto, el MPM sostenía que el plan económico de Martínez de Hoz, ideado originariamente por el magante norteamericano Nelson Rockefeller, se propuso modificar las bases del modelo económico instaurado por el peronismo, sustentado en un fuerte intervencionismo estatal y el acuerdo entre los trabajadores y los empresarios en función del mercado interno.

Para nominar a la fracción de la clase dominante ligada a las transformaciones estructurales de la dictadura –su “pata civil”–, Montoneros apeló a la tradición nacional-popular, denominándola “los grupos económicos de la oligarquía”⁵⁴. Esta búsqueda de síntesis entre tradición y actualización de conocimientos sobre la realidad nacional, es descripta por Perdía del siguiente modo:

Nosotros tenemos una forma de pensar que no parte de categorías

⁵³ Movimiento Peronista Montonero/Consejo Superior (MPM), Yager, Raúl (Dirección), Alberione, Elvio (Coordinación) y Perdía, Roberto Cirilo (Prólogo) (1982).

⁵⁴ El término “oligarquía” formaba parte del lenguaje político argentino con anterioridad al surgimiento del peronismo, pero en cierto modo esta fuerza se lo apropió al emplearlo insistentemente para referir a sus diferentes adversarios. Más allá de su carácter ambiguo, para los peronistas el principal atributo que definía a la oligarquía era la propiedad de la tierra (Sidicaro, 2017: 65).

abstractas, el tema era analizar la realidad y la realidad es que en los grupos económicos entrelazados con la dictadura estaba el enemigo. Eso tiene que ver con la forma de pensar que nos enseñó el viejo Puiggrós, por cierto, y acá hubo un economista que también trabajó con ese método, Eduardo Basualdo, que nos ayudó mucho a armar esta idea. Esto tiene que ver al modo en el que se entrelazaron los grupos del viejo poder económico con el nuevo poder económico. Después el uso de la palabra “oligarquía” tiene que ver con las tradiciones. Así como usamos la palabra “montoneros” para sintetizar una idea histórica, pero no tenemos el mismo pensamiento que las montoneras gauchas porque correspondemos a siglos distintos, aunque la idea de fondo es la misma, acá también, pensamos a la oligarquía como la concentración del enemigo, más allá de la semántica exacta de la palabra. Nos referimos al poder. Así como el pueblo lo ha identificado como el poder enemigo, “pueblo y oligarquía” como dice el libro del viejo Puiggrós. De modo que observamos este entrelazamiento que apareció en el libro “Los grupos económicos de la oligarquía” y es el pensamiento del documento “La Alianza constituyente”. Buscamos unir la tradición con la práctica. La práctica es que ese es el enemigo y a ese enemigo le ponemos el nombre que históricamente el pueblo le ha puesto: oligarquía.

Aclaro sobre esto, no es que la vieja oligarquía no tenía nada que ver con la nueva, sino que una se va transformando en la otra, con sus contradicciones y demás. Pero cuando vemos los grupos económicos, vemos cómo se van atando y vinculando esos sectores. El caso típico es Martínez de Hoz que viene de la vieja oligarquía, de la primera Sociedad Rural Argentina, de las tierras repartidas de la campaña contra el indio en el desierto, de la campaña del desierto como le llamaron a lo de Roca, de ahí viene el poder de los Martínez de Hoz. Más oligarquía que eso imposible, pero ocurre que después terminó siendo el representante de estos nuevos grupos económicos⁵⁵.

En relación con la cuestión sindical, la programática de IMP planteaba el restablecimiento de la legislación laboral vigente al 24 de marzo de 1976, derogando la ley de asociaciones sindicales de la dictadura, el restablecimiento de los convenios colectivos de trabajo, el cese de las intervenciones en la Confederación General del Trabajo (CGT) y los sindicatos, y la devolución de las Obras Sociales Sindicales, reivindicando el derecho de los trabajadores a organizarse en su “legítima y única

⁵⁵ Roberto Cirilo Perdía, entrevista, 3 de junio del 2020.

CGT”⁵⁶. El posicionamiento de IMP en materia sindical se relacionó, como veremos más adelante, con la ofensiva antisindical desatada por el régimen militar y la estrategia de acumulación sindical que el espacio montonero desplegó por medio de las ASP. Por otra parte, en política internacional, la agrupación sostuvo un ideario “no alineado” (en alusión a la tradicional “tercera posición” del peronismo, equidistante tanto de los Estados Unidos como de los países del Bloque Socialista)⁵⁷, latinoamericanista y tercermundista, planteando una solución pacífica del conflicto entre Argentina y Chile por la soberanía del Canal del Beagle, orientada a la integración regional y el restablecimiento de la soberanía popular en ambos países, y el reclamo por la soberanía en las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes⁵⁸.

En relación con los derechos humanos, el programa político de IMP también tuvo una acentuada impronta antidictatorial. Ello obedece a que la agrupación intentó representar las demandas del movimiento de derechos humanos en la arena político-partidaria (Roland, 2019a). En ese sentido, el programa y las publicaciones de IMP reivindicaron las principales consignas de la lucha humanitaria contra el terrorismo de Estado como prenda para una “reconciliación nacional”: “aparición con

⁵⁶ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983, 25 de mayo). “Actualización Política y Doctrinaria...”. *Ob. cit.*, p. 46.

⁵⁷ Por intermedio de la “tercera posición”, el peronismo buscó balancear el peso considerable de los Estados Unidos en Latinoamérica (Rapoport, 2017). Para ello, la política exterior de los gobiernos peronistas se apoyó en la tradicional conexión con Europa, estableció vínculos diplomáticos con el bloque socialista (sin que ello signifique abandonar la pertenencia al hemisferio occidental), y procuró un mayor protagonismo y coordinación de los países latinoamericanos.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 47. En la apertura democrática de 1983, el PJ recuperó en su plataforma de gobierno la noción de autonomía nacional asociada a la “tercera posición” (Míguez, 2013). No obstante, con el correr de los años importantes corrientes internas del partido adhirieron a la incorporación de la Argentina a la llamada globalización, progresivamente hegemonizada por los Estados Unidos, adaptándose a la visión dominante que describía a este proceso como inevitable. Con sus matices, la UCR realizó un recorrido similar, ya que, en el primer año del mandato de Alfonsín, la política exterior argentina tuvo una impronta filiada en la tradición yrigoyenista, persiguiendo objetivos de autonomía e integración regional. Sin embargo, a partir de 1985 se produjo un “giro realista” en la política exterior, donde la política económica comenzó a guardar cada vez mayor correspondencia con la ortodoxia económica difundida por los Estados Unidos y el FMI, el gobierno se tornó permeable a la intervención de dicho organismo en los asuntos domésticos y abandonó su promesa de campaña de discriminar entre la deuda externa legítima e ilegítima, convalidando la deuda privada estatizada por la dictadura.

vida de los detenidos-desaparecidos”, “libertad a los presos políticos y gremiales”, “fomento del retorno al país de los exiliados”, “fin del estado de sitio y el desmantelamiento del aparato represivo”, y “rechazo a la autoamnistía”⁵⁹. Desde estas coordenadas, la columna juvenil de IMP adhirió a la “Marcha por la Vida” del 5 de octubre de 1982, convocada por organismos de derechos humanos y partidos políticos⁶⁰.

En aquella coyuntura, a dicha movilización se sumaron otras dos jornadas de protesta: el paro general del 6 de diciembre efectuado por las dos CGT –Azopardo y Brasil–, en contra de la política económica y sindical y a favor del restablecimiento de la democracia y el “esclarecimiento de la situación de los desaparecidos con justicia y verdad”⁶¹, y la “marcha por la democracia y la reconstrucción nacional”, organizada el 16 de diciembre por la Multipartidaria, un espacio pluripartidario integrado por el PJ, la UCR, el MID, el PI y el PDC, que reclamaba la apertura democrática negociando con el gobierno⁶². Allí participó IMP con una columna de las ASP proveniente de la zona sur del conurbano bonaerense (espacio sindical que recién se estaba conformando), y una columna de la JP, también de la zona sur, y otra proveniente de La Plata, acompañados de núcleos sindicales cercanos; entre ellos la CGT-Regional Avellaneda-Lanús (alineada en la CGT-Brasil), liderada por el municipal Antonio “Cholo” García, dirigente con el que el espacio

⁵⁹ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio, p. 2).

⁶⁰ *JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, agosto-septiembre, pp. 9-10). A su vez, *La Voz del Mundo* realizó una amplia cobertura de las acciones del movimiento de derechos humanos y de sus repercusiones locales e internacionales. Véase *La Voz del Mundo* (1982, 24 de noviembre). “Las Madres de Plaza de Mayo y la reconciliación” (entrevista a Hebe de Bonafini). Año 1, N° 80, p. 3. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1982, 24 de noviembre). “Nueva denuncia por “NN” inhumados en una necrópolis de Córdoba”. *Ob. cit.*, p. 3. *La Voz del Mundo* (1982, 24 de noviembre). “La comisión de parlamentarios de Italia demorará su llegada. Se interesan por los desaparecidos de origen peninsular”. *Ob. cit.*, p. 4. *La Voz del Mundo* (1982, 4 de diciembre). “Tiene solución el problema de los desaparecidos, dice Néstor Vicente” (entrevista a Néstor Vicente, miembro del Partido Demócrata Cristiano y la Asamblea Permanente por los derechos humanos). Año 1, N° 90, p. 4. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1983, 5 de febrero). “Repudio a Massera”. Año 1, N° 150, p. 2. Buenos Aires. Entre otras.

⁶¹ *La Voz del Mundo* (1982, 4 de diciembre). “La hora de la unidad. El paro de pasado mañana será crucial en la lucha de los trabajadores para alcanzar la democracia”. Año 1, N° 90, p. 1. Buenos Aires.

⁶² *La Voz del Mundo* (1982, 16 de diciembre). “A las diecisiete, el pueblo ganará la calle”. Año 1, N° 101, p. 2. Buenos Aires.

IMP-ASP sostuvo una buena vinculación⁶³. IMP adhirió a la movilización con una solicitada publicada en *La Voz del Mundo*, donde planteó cuatro reclamos: esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos, recomposición del nivel del salario y baja del desempleo, auditoría y revisión de la deuda externa y esclarecimiento público del resultado de la guerra de Malvinas. Junto a ello, esgrimió la consigna “Que se vayan - Se va a acabar la dictadura militar” y el lema de la organización “Construyamos la Argentina Liberada. Nunca más el país oligárquico-dependiente”⁶⁴.

En una coyuntura en que la protesta social y política ganaba la escena pública debilitando a la dictadura (Canelo, 2016: 207), IMP era parte activa de este proceso, intentando estimularlo, tal como expresa el último punto de su programa político: “con la movilización multisectorial acabaremos con el poder oligárquico-dependiente”⁶⁵. De este modo, la línea política de IMP dinamizaba el despliegue organizativo de la agrupación, dado el nucleamiento de militantes identificados con la TRP y la articulación entre la nueva agrupación y el movimiento de derechos humanos y el sindicalismo, dos actores sumamente movilizados en las postrimerías del régimen militar.

En Córdoba este proceso revistió características específicas, propias del escenario político provincial y su historia reciente. Aquí cobró particular importancia que Ricardo Obregón Cano fuera uno de los principales referentes del espacio político que el MPM se propuso construir en la Argentina. Ricardo Obregón Cano comenzó su actividad política

⁶³ *La Voz del Mundo* (1982, 19 de diciembre). “Críticas del titular de la CGT Avellaneda-Lanús Antonio García: «La represión policial no fue para defender al país»”. Año I, N° 104, p. 4. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1982, 19 de diciembre). “Los trabajadores siguen marcando el rumbo preciso”. *Ob. cit.*, p. 7 (segunda sección).

⁶⁴ *La Voz del Mundo* (1982, 16 de diciembre). “Intransigencia y Movilización Peronista ante la movilización multisectorial” (solicitada). Año I, N° 101, p. 5. Buenos Aires. En Córdoba la JP de IMP participó de la movilización realizada por la multisectorial juvenil, integrada por las juventudes de la multipartidaria. *La Voz del Mundo* (1982, 16 de diciembre). “Una amplia adhesión del interior al acto”. *Ob. cit.*, p. 2. En Buenos Aires, la movilización fue reprimida violentamente por las fuerzas de seguridad, resultando asesinado el obrero metalúrgico Dalmiro Flores. *La Voz del Mundo* (1982, 19 de diciembre). “Trasladan el cuerpo de Flores”. Año I, N° 104, p. 6. Buenos Aires.

⁶⁵ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983, 25 de mayo). “Actualización Política y Doctrinaria...”. *Ob. cit.* Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983). “Un programa...”. *Ob. cit.*, Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) - Mesa Promotora Córdoba (sin fecha). “Solicitada...”. *Ob. cit.*

en el conservadurismo de Río Cuarto, al ser su padre dirigente del Partido Demócrata de este departamento (Ferrero, 1995: 20- 21). Se incorporó al peronismo desde sus orígenes (al igual que buena parte del conservadurismo provincial) y en 1951 fue electo senador provincial por Río Cuarto y presidió el bloque de legisladores del partido. Luego, en 1954 asumió el Ministerio de Gobierno, durante la gestión de Raúl Luccini. En la reorganización partidaria de 1971 fue designado delegado reorganizador del PJ, con el aval de Perón. En las elecciones partidarias internas de junio de 1972 encabezó la lista “Unidad” junto al dirigente sindical Atilio López, derrotando a la lista ortodoxa encabezada por Julio Antún y Alejo Simó (Servetto, 1998: 31-35). En este proceso y en la campaña electoral del verano de 1973, Obregón Cano construyó una alianza con los sectores de izquierda y combativos del peronismo, entre ellos la TRP (Servetto, 2010: 79-101). En ese marco, resultaron electos seis gobernadores del Frejuli, vinculados, desde distintos matices político-ideológicos, a la TRP y el sindicalismo peronista combativo, y enfrentados a la derecha político-sindical que paulatinamente fue ganando posiciones en el partido, los parlamentos provinciales y las estructuras sindicales como las CGT-Regionales y las 62 Organizaciones Peronistas. Ellos fueron los mencionados Bidegain y Obregón Cano, junto a Alberto Martínez Vaca (Mendoza), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Miguel Ragone (Salta) y Atenor Gauna (Formosa). En sus breves gestiones, los gobernadores “montoneros” enfrentaron intensas pujas internas con los sectores de la ortodoxia político-sindical, la ultraderecha referenciada en el Ministerio de Bienestar Social encabezado por José López Rega y, en última instancia, con el mismo Perón. La gobernación de Obregón Cano y Atilio López fue destituida en febrero de 1974 por un golpe cívico-policial conocido como “Navarrazo”, avalado por el gobierno nacional. Luego, Obregón Cano continuó vinculado a la TRP y Montoneros por intermedio del PA (Ladeuix, 2010) y, como vimos, del MPM.

Durante la apertura democrática fue relevante el retorno de su hijo Horacio, a comienzos de 1983, quien pasó a integrar la dirección provincial de IMP. Si bien en los cálculos de los dirigentes y dada la dinámica específica que adquirió la apertura democrática, el retorno de Ricardo iba a ser posible luego de la asunción de un gobierno constitucional, IMP-Córdoba se proyectó como la agrupación que iba a encabezar al dirigente cordobés de la rama política del MPM; de allí que el conjunto de los militantes de IMP entrevistados manifestaron que es-

peraron su retorno y posicionamiento como líder de la agrupación. Como veremos, ello no se concretó, pero importa señalar aquí que la figura de Horacio fue asociada a la de su padre, ejerciendo una importante atracción sobre los militantes identificados con la TRP, tal como señala Gerardo Otto: “En ese contexto, Obregón Cano hijo simbolizaba a Obregón Cano padre”⁶⁶.

A su vez, la presencia de Horacio era relevante ya que IMP Córdoba procuró reconstruir los vínculos que Ricardo había formado con dirigentes del interior de la provincia durante la experiencia del Frejuli. Con relación a ello, González Olguín recuerda que la dirigencia provincial de IMP se acercó a dirigentes históricos del peronismo, muchos de ellos del interior de la provincia, que habían participado del Frejuli, entre los que destaca a Luis Alberto Pereyra (Balnearia), César Cuestas Carnero (Río Primero), Osvaldo Amelotti (Bell Ville) y Juan Manuel “Chiche” Montes (norte de la provincia)⁶⁷. La dirigencia de IMP pretendía que estos dirigentes encabezaran las listas departamentales de la agrupación en la interna del PJ. Con ello IMP-Córdoba buscó reconstruir no solo la fuerza política identificada con la TRP, sino también el marco de alianzas que dieron sustento a la fórmula Obregón Cano-Atilio López en las elecciones de marzo de 1973, espacio político al que los referentes de IMP denominaban el “obregonismo”⁶⁸. Para ello, contaban con un

⁶⁶ Otto, Gerardo, entrevista, 25 de abril de 2017.

⁶⁷ González Olguín, Eduardo, entrevista, 29 de septiembre de 2017. Cuestas Carnero provenía de una camada de dirigentes departamentales que durante el periodo 1945-1955 habían contribuido significativamente para hacer posibles los triunfos peronistas en el interior de la provincia (Tcach, 1995: 66). Luego de la “Revolución Libertadora”, encabezó en Córdoba el partido neoperonista Unión Popular, referenciado a nivel nacional en Juan Atilio Bramuglia.

⁶⁸ Atilio López fue parte de una generación de dirigentes sindicales de Córdoba surgida a partir de la dictadura instaurada por la “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 (Brennan y Gordillo, 2008: 33-48). En aquel periodo, López fue electo secretario General de Unión de Transporte Automotor (UTA) y luego secretario General de la CGT-Delegación Regional-Córdoba, conformada en julio de 1957 (a diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, donde la CGT no pudo normalizarse). Fue una de las principales figuras del Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT realizado en La Falda (provincia de Córdoba), en octubre del mismo año, conocido por haber aprobado el “Programa de La Falda”, de impronta combativa y radicalizada (luego actualizado en el “Programa de Huerta Grande” de 1962). Durante los años 60 fue el principal referente de la vertiente “legalista” del peronismo sindical de Córdoba, distante de la corriente nacional vanderista (referenciada en Augusto Timoteo Vandor, líder nacional de

trabajo previo, realizado, según el testimonio de González Olguín, por Yager en sus visitas clandestinas a la provincia. Allí, el miembro del CN de Montoneros habría distribuido cartas escritas y firmadas por el exgobernador de Córdoba, dirigidas a peronistas de la provincia.

Disponemos de dos cartas de Obregón Cano publicadas por Roberto Baschetti (2014a), que posiblemente sean las mismas a las que refiere González Olguín. Ambas están fechadas el 26 de abril de 1978, es decir en el momento en el que la rama política del MPM se esforzaba por establecer vínculos con sectores políticos actuantes en la Argentina. Una de ellas se dirigió a Luis Alberto Pereyra⁶⁹. De allí se desprende que el “compañero Mario” sostenía el contacto entre el dirigente de Balnearia y Obregón Cano, acercando la correspondencia de este y ampliando los análisis políticos allí vertidos⁷⁰. En la misiva Obregón Cano reproducía la línea política del MPM, enriquecida con análisis de política internacional y matizada con referencias al vínculo personal entre ambos dirigentes y reflexiones sobre la experiencia de gobierno iniciada en mayo de 1973. En ese sentido, el exgobernador reconocía en Pereyra un dirigente representativo del interior provincial, capaz de aportar a un proceso de unificación del peronismo como base de un amplio frente social y político antidictatorial:

Como se habrán enterado, en abril del año pasado constituimos en Roma el Movimiento Peronista Montonero, lo que significa una doble identificación como peronistas, es decir pertenecientes al gran movimiento popular y dentro de la línea política de Montoneros. Nuestra propuesta de pacificación ya es conocida. En ella también convocamos

la UOM), por tener una mayor apertura a la participación de las bases y una posición favorable a la articulación con vertientes sindicales no peronistas y al sostenimiento de la autonomía del movimiento obrero cordobés respecto de las cúpulas sindicales de Buenos Aires. En 1971, poco antes de integrar la lista “Unidad” en la interna del PJ, fue electo nuevamente secretario General de la CGT-Regional Córdoba. Luego de ser depuesto de su cargo de vicegobernador en febrero de 1974, fue asesinado por la “Triple A” en septiembre de aquel año.

⁶⁹ Obregón Cano, Ricardo Armando (1978, 26 de abril). “Al doctor Luis Alberto Pereyra”. México. En Baschetti (2014a: 73-76).

⁷⁰ Al ser consultado, Roberto Baschetti no asegura que “Mario” fuera efectivamente Yager, pero tampoco lo desestima, ya que por aquel entonces el nombre de guerra de Yager, “Roque”, era conocido por los servicios de inteligencia de la dictadura, por lo que resulta posible que haya empleado otros nombres en sus desplazamientos e intercambios en la Argentina.

a la unidad del Movimiento Peronista. Puesto que está claro que una vez más, a partir de 1955 el agredido especialmente y en su conjunto es el peronismo. No debemos hacer el juego a quienes quieren dividirnos. Son los mismos traidores de antes y que hoy están al servicio de la Dictadura. Así como Perón nos convocaba para las grandes empresas a la Unidad, así debemos hacerlo nosotros ahora. Divididos y desorganizados podremos resistir pero no vencer. Unidos y organizados no tenemos dudas que estamos convocando a la victoria. El compañero portador de la presente te informará más detalladamente este aspecto de la unidad política y sindical. Todos estos temas será necesario ir conversándolos con los amigos y compañeros para que nos preparemos para la batalla que indudablemente vendrá⁷¹.

Similar sentido político tiene la carta enviada a Erio Alfredo Bonetto, dirigente proveniente de las filas del nacionalismo católico que estuvo a cargo del Ministerio de Gobierno durante la breve gestión de Obregón Cano (Ferrero, 1995: 17)⁷². Allí se refleja que en una carta anterior enviado por Bonetto a Obregón Cano, aquel manifestó su preocupación por el exilio de su amigo y compañero de militancia. En su respuesta Obregón Cano insistió en su planteo de unificar el peronismo en la clave propuesta por el MPM, transmitiendo que esperaba contar con sus viejos aliados del Frejuli para afrontar la disputa interna del peronismo:

Pero para que ese gran frente sea posible, lo primero que tenemos que buscar es la unidad del peronismo, que nuevamente se nuclea porque se siente atacado en su conjunto: política, económica y físicamente. Esa unidad se debe instrumentar a través de todos aquellos que han demostrado consecuencia en su lucha superadora dentro del Movimiento y que tengan real representatividad, pues ahora no está Perón para convocarnos o para mandar la cartita. Aunque algunos piensen que todavía va a ser así, se equivocan de medio a medio. Tampoco podrá llevarse a cabo con quienes manifiestamente traicionaron al gobierno popular, especialmente algunos personajes en Córdoba que hoy andan del brazo con Menéndez, creyendo que por ahí va a pasar el meridiano político. La unidad se va a hacer con todos aquellos que están en contra de la Dictadura y no con aquellos que no hacen más que tratar de acomodarse, a como dé lugar. A

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Obregón Cano, Ricardo Armando (1978, 26 de abril). "Al doctor Alfredo Bonetto". México. En Baschetti (2014a: 77-80).

esos, el pueblo en su momento, los condenará como cómplices de todos los crímenes⁷³.

Las iniciativas de Obregón Cano vehiculizadas por el activismo clandestino de Montoneros, primero, y las impulsadas por la dirigencia de IMP de Córdoba, después, no resultaron meras expresiones de deseo, por lo menos en un primer momento. En noviembre de 1982, la agrupación se presentó públicamente en Córdoba, siendo Luis Alberto Pereyra, Erio Bonetto y Mario Aliaga (dirigente del departamento Capital), sus caras visibles⁷⁴. Posteriormente, el martes 25 de enero de 1983, IMP organizó una visita de Saadi a Córdoba, donde se realizó una conferencia de prensa, un acto en la Unidad Básica “Liberación Nacional” de la JP, ubicada en Víctor Manuel III al 1900 en el barrio de Nueva Italia (seccional 13), y una cena en homenaje a la trayectoria del dirigente catarqueño⁷⁵. La convocatoria al agasajo muestra que inicialmente la propuesta de IMP contaba de una buena acogida entre los dirigentes del peronismo provincial. Asistieron al evento cerca de 70 dirigentes locales, entre ellos César Cuestas Carnero, Luis Alberto Pereyra, Mario Aliaga, Ramón Monte (Mesa de Trabajo Justicialista de Villa Dolores), Carlos Palacios Deheza (agrupación “No alineados”), Juan Manuel Montes, Hugo Ángel Pinilla, Carlos Tagle Achával, Juan Urrestaraza, Leonardo González, Daniel Bercibar, Ramón Guido Campodónico, Jorge Porpo-

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Moreno, Julio César (1982, 6 de noviembre). “La irreversibilidad del proceso democrático”. *La Voz del Interior*, p. 12. Córdoba. En su análisis, Moreno sugiere que los referentes de IMP “cortaron amarras” con la violencia política que caracterizó la última experiencia de gobierno peronista, aspecto que los diferenciaría de “las últimas y actuales posiciones del Dr. Obregón Cano”. A partir de ello, Moreno presentaba a la nueva agrupación como una corriente peronista de perfil similar al alfonsinismo de la UCR, es decir una “centro izquierda democrática” en el peronismo. Dejando de lado que la información vertida era inexacta, en la medida en que Pereyra y Bonetto se acercaron a IMP como aliados del referente del MPM, resulta relevante que Moreno impugnara la figura de Obregón Cano, asociándola a la violencia política que habría impedido consolidar un régimen político democrático en el pasado reciente.

⁷⁵ *La Voz del Mundo* (1983, 26 de enero). “Una amplia convocatoria de Vicente Saadi en Córdoba, al ratificar la vocación revolucionaria del peronismo «como lo querían Perón y Evita»”. Año I, N° 140, pp. 4-5. Buenos Aires. En su visita a la provincia, Saadi estuvo acompañado por Andrés Framini, Juana Romero y Antonio Andrade. En el periodo previo a la dictadura, Andrade fue miembro de la Junta Promotora del PA de la Capital Federal, presidido por Framini (Ladeux, 2010: 8).

rato, Emilio Borsato, Carlos Garibaldi, Francisco Rodríguez, Eduardo Cuestas, Leonardo Obeid, Osvaldo Amelotti, Ricardo Zayas, Rogelio Albino Soria y Eduardo González Olguín, entre otros⁷⁶.

A su vez, en la visita a la Unidad Básica “Liberación Nacional” de barrio Nueva Italia, Saadi, Framini, Romero y Andrade fueron acompañados por Luis Alberto Pereyra, César Cuestas Carnero, Juan Manuel Montes y Oscar González, por aquel entonces un joven dirigente del departamento San Javier⁷⁷. Si bien los acercamientos y pronunciamientos favorables a la propuesta de IMP obedecían, en buena medida, al prestigio que tenía Saadi entre los peronistas de Córdoba, no debe perderse de vista que buena parte de sus interlocutores eran viejos aliados de Obregón Cano. Como vimos, Luis Alberto Pereyra sostuvo un intercambio epistolar con el referente cordobés del MPM, al igual que César Cuestas Carnero, según el testimonio de González Olguín. A su vez, la convocatoria del homenaje a Saadi contó con la presencia de Leonardo Obeid, dirigente peronista de extensa trayectoria, y Carlos Tagle Achával, ex funcionario de la gobernación de Arturo Zanichelli (dirigente provincial de UCRI), ambos aliados a Obregón Cano en el período anterior (Ferrero, 1995: 14-19)⁷⁸.

Los acercamientos a sectores del peronismo apuntaron a posicionar

⁷⁶ Albino Soria y González Olguín eran dirigentes de la JP de IMP. A su vez, el homenaje contó con la presencia de Antonia de Nívoli, referente de los Familiares de Presos y Detenidos-Desaparecidos de Córdoba. *La Voz del Mundo* (1983, 26 de enero). “Una amplia convocatoria de Vicente Saadi en Córdoba...”. *Ob. cit.*, p. 5. Su presencia muestra que IMP estaba logrando presentarse ante la opinión pública y el movimiento de derechos humanos como un interlocutor válido dentro del espectro político-partidario.

⁷⁷ *La Voz del Mundo* (1982, 26 de enero). “«La única arma del pueblo es la movilización»: una visita a la Unidad Básica de Nueva Italia”. Año I, Nº 140, p. 4. Buenos Aires. Juan Manuel “Chiche” Montes fue fundador del PL de Córdoba en 1945. Luego, diputado provincial y nacional por el PP entre 1946 y 1955. Una vez derrocado Perón en septiembre de 1955, participó de la Resistencia y sufrió cárcel y persecuciones. Sobre la biografía de Montes véase RobertoBaschetti.com. [En línea] <http://www.robertobaschetti.com/biografia/m/397.html> [Consulta: 12 de mayo de 2020].

⁷⁸ Ferrero indica que Obeid acercó al espacio liderado por Obregón Cano una corriente de militantes del extinto Partido de la Vanguardia Popular (PPV), de extracción socialista. Durante la breve gestión de Obregón Cano y Atilio López, el secretario General de la Gobernación, Jorge Dall’Aglío, y el ministro de Obras y Servicios Públicos, Luis Esterlizzi, provenían de dicho sector. Tagle Achával, por su parte, se incorporó al gobierno del Frejuli desde el Movimiento de Afirmación Popular (MAP), una disidencia de la UCRI, ocupando el Ministerio de Educación.

a IMP en la normalización del PJ, de cara a la apertura electoral⁷⁹. En ese sentido, Saadi concluyó el acto en su homenaje con las siguientes palabras:

Hoy estamos aquí para discutir, para invitarlos a que nos organicemos para disputar en los comicios internos la conducción del movimiento. No de un movimiento alvearizado y condescendiente, sino de un movimiento revolucionario como lo querían Perón y Eva Perón. (...) Al pueblo argentino le interesa tomar el gobierno y el poder y hacer las investigaciones necesarias para castigar con la ley a los responsables de los asesinatos y torturas, de la venta del país, de la destrucción de nuestra industria y del genocidio en las Malvinas. Pienso que es indispensable una decisión de los peronistas de Córdoba. Es indispensable que se organicen internamente dentro del partido, que aflen y adoctrinen a sus afiliados. Para eso no debe vacilar ninguno, ya que creemos que toda vacilación es suicida. Tenemos que poner manos a la obra, debemos organizarnos y debemos procurar ser mayoritarios en Córdoba. Les puedo asegurar que en el resto del país tenemos pocos elefantes blancos del movimiento, pero masas nos sobran⁸⁰.

El referente nacional de IMP exhortaba a impulsar una campaña de afiliación al PJ por intermedio de su agrupación, como forma de posicionarse en la interna peronista. En aquel momento, tanto el PJ como los demás partidos políticos afrontaban una intensa campaña de afiliación y movilización política, dado que la normativa que regulaba la vuelta a la institucionalidad democrática estipuló al 30 de marzo como la fecha tope para que los partidos presenten sus planillas de afiliados a la Justicia Electoral y sean reconocidos como tales (Ferrari y Closa, 2015)⁸¹. Para gravitar

⁷⁹ Como puede notarse, IMP empezó 1983 logrando una buena interlocución con sectores del peronismo de Córdoba. Otro episodio relevante en ese sentido fue la “Movilización por la Justicia, la paz y el trabajo”, realizada en febrero en la localidad de Río Primero, con la participación de 1.200 personas según la fuente consultada. *La Voz del Mundo* (1983, 23 de febrero). “Movilización por la Justicia, la paz y el trabajo”. “Acto de peronistas cordobeses”. Año 1, N° 168, p. 10. Buenos Aires.

⁸⁰ *La Voz del Mundo* (1983, 26 de enero). “Una amplia convocatoria de Vicente Saadi en Córdoba...”. *Ob. cit.*, p. 5.

⁸¹ Ferrari y Closa señalan que la afiliación a los partidos políticos fue masiva, siendo el PJ el partido más convocante, seguido por la UCR. Ello reflejó el entusiasmo que generó la apertura democrática en amplios sectores de la sociedad.

en este escenario, IMP de Córdoba contaba con cierto despliegue territorial, vehiculizado por su JP. A fines de 1982 este espacio se había sumado a la campaña nacional “Luche y se van”⁸², que empleaba una consigna que se emparentaba con el lema “Luche y vuelve” usado por la TRP en la campaña electoral de principios de 1973 (alusiva al retorno de Perón al país luego de 18 años de proscripción)⁸³. En ese marco, el brazo juvenil de IMP de Córdoba pudo establecer una buena articulación con otros espacios juveniles, como el del PI.

En la provincia mediterránea, la campaña proyectó la creación de cinco comedores gratuitos ubicados en diferentes puntos de la ciudad de Córdoba. El principal de ellos fue la “olla popular” de Villa La Costanera (ubicada en barrio San Vicente detrás del Hospital Materno Provincial, en la seccional 5), financiada con el aporte de comerciantes locales, la venta de bonos y la colaboración de vecinos del barrio⁸⁴. La “olla popular” funcionó al medio día y fue acudida en su mayor parte por madres e hijos, ya que a esa hora los varones adultos “changueaban” (una de las fuentes estima que los asistentes fueron alrededor de 200). Los comedores se enmarcaron en un posicionamiento crítico hacia la dictadura y la pobreza y el desempleo generado por su política económica. Luego se concretó la organización de otros dos comedores proyectados, ubicados en Villa Zípoli (seccional 11) y en barrio Las Violetas (seccional 13)⁸⁵. El primero de ellos empleó el letrado “Desocupados Peronistas”, contó con la participación de la militancia del PI y se financió con una modalidad similar a la empleada en Villa la Costanera. A su vez, desde este espacio se impulsó la construcción de bloques de ce-

⁸² Otto, Gerardo, entrevista, 25 de abril de 2017.

⁸³ Cristina Tortti (2018: 174) señala que las consignas más populares empleadas por Montoneros y la TRP en la campaña electoral del Frejuli de 1973 fueron “Luche y vuelve”, “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y, una vez producido el triunfo electoral, “Gobernar es movilizar”.

⁸⁴ *La Voz del Interior* (1982, 24 de septiembre). “Una olla popular en Córdoba, en el marco de un plan de la JP que contempla otros cinco comedores más”, p.10. Córdoba. *La Voz del Interior* (1982, 15 de noviembre). “Olla popular en San Vicente”, p. 11. Córdoba. *Se viene lo nacional y popular* (revista) (1983, enero). “Las ollas populares”. Año I, N° 2, pp. 5-6. Córdoba. “Una vecina que asistió con sus cuatro hijos afirmó que hacía tres meses que su familia no comía carne”. *La Voz del Mundo* (1982, 24 de noviembre). “Una olla popular en Córdoba”. Año 1, N° 80, p. 10. Buenos Aires.

⁸⁵ *La Voz del Mundo* (1982, 4 de diciembre). “Hay más ollas populares en Córdoba”. Año 1, N° 90, p. 10. Buenos Aires.

mento con el propósito de construir una Unidad Básica, un comedor y un baño público. El comedor de Las Violetas, por su parte, empleó el lema “amas de casas peronistas”, aludiendo al sector social que la JP buscaba organizar. En este marco, se conformó una Unidad Básica de la JP en Villa La Costanera (barrio donde, como dijimos, tuvo lugar la principal “olla popular” de la campaña)⁸⁶.

La campaña “Luche y se van” muestra que el trabajo territorial de la JP de IMP buscó organizar y representar políticamente a los sectores populares que habían quedado marginados del mercado de trabajo formal, producto de las políticas de ajuste de la dictadura. Ello iba a permitir que la agrupación contara con una base social de apoyo, útil para la interna que se avecinaba en el PJ. Ahora bien, lo observado en Córdoba probablemente se extendió en otros distritos, ya que el armado de la JP de IMP tuvo un alcance nacional⁸⁷. Ya en el último trimestre de 1982, el espacio contaba con una publicación que impulsaba la campaña “Luche y se van” en todo el país⁸⁸. Allí la JP era presentada como parte activa de las “dos resistencias peronistas”. La primera “resistencia” refería al largo ciclo de proscripción del peronismo (1955-1973) y las diversas protestas con las que el peronismo impugnó la alternancia entre dictaduras y gobiernos civiles que tuvo lugar en aquel periodo (James, 2006). La segunda, aludía al periodo dictatorial y la protesta popular que, en la coyuntura abierta tras la guerra de Malvinas, iba a “arrancarle las elecciones a la dictadura”⁸⁹. A su vez, la publicación de la JP reflejaba

⁸⁶ *La Voz del Mundo* (1982, 19 de diciembre). “En Córdoba no baja el ritmo de la movilización. Una nueva Unidad Básica de la Juventud peronista”. Año 1, N° 104, p. 10. Buenos Aires.

⁸⁷ La publicación de la JP señala que en Buenos Aires las “ollas populares” se organizaron desde comunidades cristianas y parroquias de la Iglesia católica, a las que la JP pertenecía. Según la fuente consultada, fueron cerca de 13 y se ubicaron en Florencio Varela, Bernal, Villa Mayo, Quilmes, Nueva Pompeya, Solano y Congreso. *JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, octubre). *Ob. cit.*, p. 19.

⁸⁸ *JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, agosto-septiembre). *Ob. cit.*, p. 1.

⁸⁹ *JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, agosto-septiembre). *Ob. cit.*, p. 7. Durante la dictadura, Montoneros empleó el término “resistencia” —caro al léxico peronista—, en alusión a las diversas variantes de cuestionamiento a la dictadura. En ese marco, la lucha armada emprendida por la organización fue considerada la metodología más “elevada” y “eficaz” de la “resistencia”. En tal sentido, poco tiempo antes de la CE, Firmenich afirmó que “el peronismo montonero” era “el alma de la resistencia” (Gillespie, 2011: 389).

la orientación del espacio en materia de articulación con el movimiento de derechos humanos y de cuestionamiento frontal a la dictadura y los sectores del peronismo que dialogaban con el régimen militar, pese a sostener enfáticamente la consigna de la “unidad del peronismo”⁹⁰.

Particular interés reviste la línea política de la JP en torno al PJ y la arena político-partidaria. Allí, el espacio juvenil de IMP prescribía:

Participar del PJ y en todas sus estructuras organizativas como parte de la lucha por recomponer a nuestro movimiento para que el PJ sea instrumento electoral apto y pueda llevar el proyecto nacional-popular y revolucionario peronista junto a los hombres más capaces para ejecutarlo. No queremos un PJ que olvide el contenido antiimperialista y antioligárquico del peronismo o que quiera reducir al movimiento en una simple expresión electoral⁹¹.

Ello muestra que la línea política de la JP recreó la orientación *tendencista* que caracterizó a la TRP en el periodo previo a la dictadura. La bibliografía especializada muestra que en el campo de la izquierda armada peronista hegemonizada por Montoneros, coexistieron tres matrices ideológicas en pugna: el *movimentismo*, el *tendencismo* y el *alternativismo* (Gil, 2019; Lanusse, 2010; Seminará, 2015). *Grosso modo*, el movimentismo implicó caracterizar al peronismo como un movimiento revolucionario. Por lo tanto, la organización político-militar debía ocupar el papel de brazo armado del peronismo, cuya misión era impulsar el combate armado contra los “enemigos del pueblo”: la oligarquía y el imperialismo. Con ello, operaría como una suerte de acicate revolucionario que radicalizaría a los otros sectores del movimiento peronista y al mismo Perón. En esta perspectiva, la propia dinámica desatada por la lucha armada obligaría a los sectores “burocráticos” o “traidores” del peronismo a aliarse en la lucha, si no querían quedar a un lado. Esta concepción, bastante elemental, fue encarnada fundamentalmente por el “grupo fundador” de Capital Federal y predominó durante los orígenes y el primer tramo de la trayectoria de Montoneros⁹².

⁹⁰ JP Presente - Revista de la Juventud Peronista (1982, octubre). *Ob. cit.*, p. 22.

⁹¹ JP Presente - Revista de la Juventud Peronista (1982, agosto-septiembre). *Ob. cit.*, p. 6.

⁹² Montoneros se constituyó a fines de la década del 60, durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía, a partir de la convergencia de un conjunto de grupos juveniles acuatantes en Córdoba, Santa Fe, Reconquista (norte de la provincia de Santa Fe) y Buenos

Pero hacia 1971 en Montoneros comenzó a ganar lugar una concepción *tendencista*, orientada a construir la “tendencia revolucionaria” al interior del peronismo. La nueva matriz ideológica, que cobró fuerza fundamentalmente durante la apertura democrática del bienio 1972-1973 desde los frentes de masas de Montoneros, supuso una distinción entre táctica y estrategia. Se reconocía que los sectores “burocráticos” del peronismo –sindicales y políticos– no coincidían con el objetivo estratégico de Montoneros –la “patria socialista”–, pero sí convergían tácticamente con la organización, ya que formaban parte de una fuerza potencialmente revolucionaria, enfrentada objetivamente a la oligarquía y el imperialismo. En esta tesitura, Perón no era un líder revolucionario, pero estaba dispuesto a volcarse en una dirección revolucionaria, en caso de que la corriente que represente a los intereses de la clase obrera y los sectores populares (se suponía Montoneros), hegemonizara el movimiento.

El alternativismo fue representativo de otras organizaciones revolucionarias peronistas, como el Peronismo de Base (PB) y la Columna Sabino Navarro (CSN), una disidencia temprana de Montoneros. Implicó la organización “autónoma” de la clase obrera desde su identidad peronista, pero por fuera de las estructuras del movimiento peronista. En el escenario cordobés de 1973, el PB rechazó categóricamente la instancia electoral (denostando como “electoralistas” a todas las variantes del PJ, ya sea el sector de Obregón Cano, el de Antún o el de Raúl Bercovich Rodríguez), proponiendo impulsar una “guerra revolucionaria” para destruir el “Estado Burgués” y remplazarlo por un “Estado Obrero” (Ferrero, 1995: 15-16). Ahora bien, para no caer en esquematizaciones rígidas conviene recuperar lo apuntado por Germán Gil (2019: 256-270). Luego de la adopción de la matriz tendencista, en Montoneros pervivieron elementos no solo movimentistas sino también alternativistas. En este último sentido, el autor destaca la propuesta lanzada por Rodolfo Galimberti y Dante Gullo de formar “milicias populares”, paralelas a las fuerzas represivas del Estado, luego de haber triunfado el

Aires (Lanusse, 2010). Uno de estos núcleos, el llamado “grupo fundador”, tuvo presencia en Córdoba y, sobre todo, en Capital Federal. Sus principales integrantes fueron tres ex estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires –Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich–, una ex militante comunista –Norma Arrosito–, y dos ex estudiantes del Liceo Militar General Paz de Córdoba –Emilio Ángel Maza e Ignacio Vélez–. El acercamiento de este grupo al peronismo provino de su vinculación con el cura católico Carlos Mujica y con el ex seminarista Juan García Elorrio, editor de la revista *Cristianismo y Revolución*.

Frejuli en las elecciones de marzo de 1973, mientras, casi simultáneamente Firmenich impulsaba una campaña de afiliación masiva en el PJ, por entonces partido de gobierno del que formaba parte su organización. En la perspectiva de Gil, esta ambivalencia ideológico-política y las continuas oscilaciones de la política de Montoneros, son una “consecuencia última de las ambigüedades en la caracterización inicial que Montoneros ha hecho del peronismo” (Gil, 2019: 259).

La matriz tendencista implicaba la perspectiva de disputar el peronismo, para determinar su orientación político-ideológica. Para ello, era necesario conquistar posiciones en múltiples espacios sociales: movimiento obrero, estudiantil, territorial, entre otros. El partido, en esta perspectiva, era solo una herramienta electoral del movimiento que, en última instancia, reflejaría la relación de fuerzas internas, sustentada en la representatividad y poder de convocatoria y movilización de cada vertiente del movimiento (Ladeuix, 2010). Este aspecto es expresado con claridad por Fernando Vaca Narvaja, tercer jefe montonero durante nuestro periodo de estudio: “Nosotros nunca le dimos pelota al partido, para decir la verdad de las cosas. Esta generación se organizó políticamente al margen de la estructura partidaria, te diría casi rechazándola” (Vaca Narvaja, 2002: 127).

El tendencismo cristalizó en los frentes de masas nucleados en la TRP, siempre bajo la perspectiva de disputar el sentido ideológico y político del peronismo con los sectores sindicales y políticos que la izquierda peronista consideraba “burocráticos” (Lanusse, 2010: 270). Ahora bien, conviene no perder de vista un elemento clave de este periodo, puesto de relieve por la bibliografía especializada. Pese a su espectacular crecimiento e inserción social, los frentes de masas de la TRP nunca dejaron de subordinarse a la estrategia armada de Montoneros⁹³. Todas las organizaciones de masas de la TRP tuvieron una jefatura nacional y las mayores (JP, JUP, JTP y UES) ejecutivos regionales, que no eran elegidos por sus bases sino por la cúpula montonera (Gillespie, 2011: 219). En ese marco, la estructura militar seleccionaba los miembros de los frentes de masas que consideraba más aptos, para formarlos en una matriz político-militar, que incluía tanto actividades políticas como militares, entendiéndose que estas últimas constituían la forma más elevada de la

⁹³ Tal como muestra Gillespie (2011), hacia 1973 la TRP era la organización con mayor poder de movilización de todo el país, superando en poder de convocatoria a las principales estructuras del movimiento obrero como la CGT, las 62 Organizaciones y la UOM.

práctica revolucionaria⁹⁴. Desde esa perspectiva, en septiembre de 1974 Montoneros decidió volver a la clandestinidad para enfrentar militarmente al gobierno de Isabel Martínez de Perón y a las fuerzas represivas ilegales que se movían bajo su órbita. En ese marco, la JP se sostuvo en una zona gris de semilegalidad, articulando su estructura con el aparato armado de Montoneros. Otras organizaciones de la TRP, en cambio, fueron disueltas, como fue el caso de la AE (Grammático, 2012).

Muchos años después, en el periodo abierto por el derrumbe de la dictadura, la práctica tendencista no solo se reactualizó, adaptándose al nuevo contexto, sino que se vio liberada de la estrategia militar. Un ejemplo permitirá observar con mayor claridad el sentido tendencista que la práctica política tuvo para los militantes identificados con la TRP, durante la apertura electoral del bienio 1982-1983. En el mencionado homenaje a Saadi en Córdoba, Eduardo González Olguín, orador por la JP, sostuvo:

El camino revolucionario pasa por fortalecer al movimiento peronista. Si bien estamos en una coyuntura electoral que privilegia al partido, no debemos olvidar que el partido es sólo una herramienta y sólo con la estructura del movimiento lograremos salvar la trampa de las reglas de juego demoliberales impuestas por la oligarquía.

Los compañeros peronistas deben ser el eje de la organización de todo el pueblo argentino, debemos organizar todos los sectores de la vida nacional, como el frente agrario, las ollas populares, el frente estudiantil, el empresariado nacional. Todo ello con un programa claro que abarque a todos los sectores populares y nacionales contra la oligarquía, con eje en el peronismo revolucionario. La oligarquía y la dictadura militar no se van a ir solos. Tenemos que empujarlos para que se vayan, con la organización y la movilización⁹⁵.

Desde una línea política filiada en el tendencismo de la TRP, desde IMP-Córdoba tomó impulso la JP orientada al trabajo territorial y la articulación con actores sociales y políticos, un brazo estudiantil con

⁹⁴ Estos elementos de la historia organizativa de Montoneros pueden complementarse con la discusión acerca de la identidad política montonera planteada por Slipak (2015), recuperada en este capítulo. En la perspectiva de la autora el imaginario montonero fusionó desde sus orígenes lo político con lo militar y ello atravesó al conjunto de su militancia, no solo a su dirigencia.

⁹⁵ *La Voz del Mundo* (1983, 26 de enero). “Una amplia convocatoria de Vicente Saadi en Córdoba...”. *Ob. cit.*, p. 6.

cierta presencia en la UNC, una rama agraria y, como señalamos, un espacio sindical. En el movimiento estudiantil de la UNC, la JP de IMP conformó el Peronismo Universitario (PU), ligado al Ateneo Liberación Nacional. El PU tuvo presencia en la Facultad de Medicina, Psicología, Filosofía y Humanidades y Ciencias Económicas⁹⁶. La agrupación buscó representar a los estudiantes que estaban cursando el ingreso a la UNC, proponiendo su “ingreso irrestricto” ya que, según denunciaba, el 70% de los aspirantes a ingresar quedaban afuera por la vigencia del cupo de ingreso; una problemática particularmente grave en las Facultades de Derecho y Medicina. A su vez, para atenuar los efectos de la modalidad restrictiva, el PU organizó cursos gratuitos de apoyo en el Ateneo Liberación Nacional, donde se convocó a egresados y profesionales para colaborar. En ese marco, la agrupación cuestionó los institutos privados de preparación de ingresantes, señalando que estos eran un “producto de la Universidad del Proceso”, que privatizaba *de facto* la enseñanza pública, y denunciando que contaban con un acceso espurio a los “exámenes-tipo” de ingreso, con los que no contaba el estudiantado en las Facultades.

La problemática estudiantil se articuló con una demanda de democratización de la Universidad, para lo cual era necesario reemplazar las autoridades designadas durante la dictadura, en particular el rector Licciardo Morra. A su vez, la línea política del PU inscribió la cuestión universitaria en el marco social y político, buscando ligar las demandas del estudiantado universitario con una agenda social y política amplia de los sectores populares. En tal sentido, Enrique González Olguín, sostuvo:

Nosotros partimos de una posición política: estamos en contra de la limitación del ingreso y a favor de que entren todos. Definido este punto, como forma de solidaridad y llevando a la práctica la consigna de que “solo el pueblo salvará al pueblo”, procuramos ayudar a los postulantes a superar esta traba. (...) Aquí damos todas las materias de apoyo de los ingresantes. Eso hace al aspecto de solidaridad. Pero,

⁹⁶ Pon, Ricardo, entrevista, 19 de septiembre de 2018. *La Voz del Mundo* (1983, 5 de febrero). “Ingreso irrestricto a las aulas. Dos agrupaciones de Córdoba en contra del limitacionismo”. Año 1, N° 150, p. 10. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1983, 5 de febrero). “Panorama nacional del limitacionismo”. *Ob. cit.*, p. 5. En la Facultad de Ciencias Económicas los referentes del PU fueron Enrique González Olguín y Eduardo Figueroa; en Agronomía, Cristina Rivero; en Medicina, Ricardo Pon; en Filosofía y Humanidades Guillermo Hossly (Escuela de Psicología) y Silvia Scaraffia y Claudio Díaz (Escuela de Letras).

a su vez, generamos un marco para discutir con ellos formas organizativas, mediante propuestas de delegados por materias, por turno y por facultades. Todo ello con una metodología de organización y movilización, inscrita en esa lucha popular que hace que hoy encontremos a la dictadura en retirada⁹⁷.

A nivel nacional, con el correr del año 1983, la JP de IMP ganó dimensiones organizativas. El referente nacional del espacio fue, como dijimos, Dante Gullo, quien fue liberado recién en octubre de aquel año. El espacio juvenil de IMP se focalizaba en su caso para exigir la liberación de todos los presos políticos y el conjunto de reclamos del movimiento de derechos humanos⁹⁸. Con Gullo como referencia simbólica de la JP, se estructuró una dirección nacional –llamada “Mesa Nacional”–, conformada por Gustavo Herrera (Buenos Aires), Edgardo Maceda (Cataramarca), Guillermo Lizarraga (Salta), Pablo Bussemi (Chaco), Luis Pfeiffer (Santa Fe), Alberto Conca (San Juan), Jorge Ramírez (Río Negro) y Luis Salinas (Provincia de Buenos Aires). A su vez, la agrupación contaba con 18 referentes provinciales, distribuidos en todas las regiones del país (Norte, Noroeste, Centro, Litoral, Cuyo, Buenos Aires y Patagonia)⁹⁹.

El armado nacional de la JP de IMP impulsó la campaña de reconstrucción de la “cuarta rama” del movimiento y su reconocimiento en instancias decisorias del PJ¹⁰⁰. En tal sentido, Gullo, al ser liberado de

⁹⁷ *La Voz del Mundo* (1983, 5 de febrero). “Ingreso irrestricto a las aulas”. *Ob. cit.*, p. 10.

⁹⁸ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Gullo nos escribe desde la cárcel”. *Ob. cit.*, p. 22.

⁹⁹ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Ni olvido ni amnistía, castigo a los culpables”. *Ob. cit.*, p. 23. El referente de Córdoba fue Fernando Mazón.

¹⁰⁰ La rama juvenil del peronismo o “cuarta rama”, fue reconocida por Perón y el PJ en diciembre de 1971, cuando Rodolfo Galimberti (ya vinculado a Montoneros) y Francisco Julián Licastro (ex teniente del Ejército encargado de la formación doctrinaria de los cuadros técnicos de juventud), asumieron como delegados de la juventud en el Consejo Superior Peronista, en el contexto de reinstitucionalización partidaria que habilitó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), lanzado por el presidente Lanusse (Grammático, 2012: 18-26). La emergencia de la rama juvenil se vio fortalecida con la elección de Juan Manuel Abal Medina (hermano de Fernando, cuadro montonero proveniente del “grupo fundador” de Capital Federal), como secretario General del PJ en noviembre de 1972. En el marco de las elecciones de marzo de 1973, Perón definió que un cuarto de los cargos electivos del peronismo correspondería a la rama juvenil. Algunos autores apuntaron que muchos de los puestos no fueron cubiertos, producto de las pugnas con las otras vertientes del movimiento y del desinterés de la TRP por las instancias de representación

la cárcel, declaró en una conferencia de prensa brindada el Hotel Savoy de Capital Federal, el 18 de octubre de 1983, que la JP era fundamental para “llevar adelante la transformación que el Movimiento Peronista demanda”, y sostuvo que esta debía converger con otras juventudes políticas y articular sus acciones con el movimiento obrero¹⁰¹. Con el correr de 1983, desde el espacio de juventud de IMP también cobraron impulso otras instancias organizativas en Buenos Aires, basadas en la estrategia tendencista: el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP)¹⁰², la Juventud Peronista Universitaria (JPU)¹⁰³ y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES)¹⁰⁴.

El MIP tuvo una línea política orientada a representar a los sectores populares con dificultades en el acceso a la vivienda. Entre sus propuestas estuvo la exigencia al gobierno de la suspensión de todos los desalojos; la implementación de un tributo a las viviendas ociosas para estimular que sus propietarios las ofrezcan en el mercado inmobiliario; la elaboración de una nueva ley de alquileres que regule su monto en función del nivel de ingresos de la población y estipule su ajuste en proporción al promedio de los incrementos salariales; y el impulso de un plan de viviendas populares en todo el territorio nacional. La JPU, por otra parte, intentó recrear el proyecto de “Universidad Nacional y Popular” encabezado en la UBA por el rector-interventor Rodolfo Puiggrós en el primer tramo de 1973, con el apoyo de la JUP de la TRP. En esa dirección, sus propuestas comprendieron el “ingreso irrestricto de estudiantes universitarios”, “legalización de los Centros de Estudiantes”, “cese de la represión y desmantelamiento del aparato represivo en la Universidad”,

institucional (Gil, 2019: 264-267; Gillespie, 2011: 207). Sin embargo, Dante Gullo señala que la juventud aprovechó el mecanismo de nominación por ramas, ya que muchos jóvenes ingresaron a las listas como miembros de las ramas sindical y femenina (pese a su condición etaria), cediendo lugares a quienes ingresaron directamente por la rama juvenil (Ferrari y Pozzoni, 2014: 151). Posteriormente, a partir del enfrentamiento entre Perón y la TRP, en mayo de 1974 Abal Medina fue destituido de su cargo partidario y la rama juvenil fue expulsada del partido (Grammático, 2012: 101).

¹⁰¹ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, octubre-noviembre). “Qué les pasa a los milicos, que amargados se los ve... con los presos en la calle, como en el 73”, p. 9.

¹⁰² *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “El pueblo movilizad exige viviendas populares”. *Ob. cit.*, p. 17. En el periodo previo a la dictadura, la TRP contó con un MIP (Gillespie, 2011: 216).

¹⁰³ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Noticias - actividades”. *Ob. cit.*, p. 21.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

“reincorporación de los docentes cesanteados” y fomento de la investigación pública universitaria, entre otras. Días antes de las elecciones nacionales, la JPU realizó un acto en la Plaza Houssay en apoyo a la fórmula presidencial Luder-Bittel del PJ¹⁰⁵. La UES, por otro lado, reclamó la legalización de su organización, el “desmantelamiento del aparato represivo en los colegios”, la “aparición con vida de los estudiantes detenidos-desaparecidos”, la modificación y modernización de los programas de estudio y la implementación de un boleto de transporte preferencial para los estudiantes secundarios y una política de inclusión de los alumnos con dificultades económicas y/o pedagógicas, entre otros¹⁰⁶.

Sobre la base del despliegue organizativo referido, la JP de IMP se dio una política de articulación con otras juventudes políticas¹⁰⁷. De cara a la reorganización del peronismo, según el testimonio de Perdía (2013: 584), se establecieron alianzas con otros sectores de Juventud Peronista: la línea orientada por Patricia Bullrich y Pablo Unamuno y la agrupación “Liberación” referenciada en Carlos Puccio y Claudia Bello. A su vez, la JP de IMP sostuvo diversas iniciativas de articulación con el movimiento de derechos humanos¹⁰⁸, el movimiento obrero¹⁰⁹ y los excombatientes de Malvinas (Perdía, 2013: 585)¹¹⁰. En ese marco,

¹⁰⁵ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, octubre-noviembre). “Los universitarios hacia el urnazo”. *Ob. cit.*, p. 13.

¹⁰⁶ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Noticias - actividades”. *Ob. cit.*, p. 21. Según Gillespie (2011: 253), en el periodo previo a la dictadura la UES tuvo un poder de convocatoria relevante, por lo que adquirió una estructura regional, al igual que la JP-Regionales, la JUP y la JTP. No obstante, su plaza fuerte fue Buenos Aires y especialmente el Colegio Nacional.

¹⁰⁷ La JP participó de la marcha “por la paz y la democracia” organizada por el Movimiento de Juventudes Políticas el 2 de julio de 1983 y sumó su firma al escrito allí esgrimido, junto a otras juventudes de los partidos políticos. *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “La Juventud marchó unida contra la dictadura, por la paz y la democracia”. *Ob. cit.*, p. 18. *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Documento de la JP”. *Ob. cit.*, p. 19.

¹⁰⁸ La JP dio su apoyo a las marchas que todos los jueves realizaban las Madres de Plaza de Mayo. *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). “Solidaridad con las madres”. *Ob. cit.*, p. 20.

¹⁰⁹ La JP adhirió al paro nacional del 4 de octubre de 1983, impulsado por la CGT- República Argentina (RA) liderada por Saúl Ubaldini. *Volveremos - Revista de la JP* (1983, octubre-noviembre). “Juventud Peronista junto a los trabajadores”. *Ob. cit.*, p. 2.

¹¹⁰ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, octubre-noviembre). *Ob. cit.*, pp. 10-13.

el sábado 26 y el domingo 27 de febrero se organizó en la provincia de San Juan el Congreso Nacional la JP “Dalmiro Flores”¹¹¹. El nombre del congreso homenajeaba al obrero metalúrgico asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura durante la “marcha por la democracia y la reconstrucción nacional”, del 16 de diciembre del año anterior. Ello muestra que en aquella coyuntura Dalmiro Flores se constituyó en un símbolo del reagrupamiento y la movilización de los jóvenes que luchaban por acabar con el régimen militar, al menos para la JP de IMP. La jornada contó, según las fuentes consultadas, con alrededor de 3.700 asistentes, y fue una contundente muestra del proceso de reorganización de la JP de IMP. La organización del Congreso implicó que previamente distintas regionales de la JP se reunieran para definir su participación en el Congreso y, en algunos casos, sus estructuras dirigentes¹¹². Tales fueron los casos de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada, que eligió una “mesa provisoria regional”; la JP de la zona sur del Gran Buenos Aires (Wilde, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Avellaneda, San Vicente, Lomas de Zamora y Lanús), que eligió a Jorge Jacobane como referente¹¹³; la JP de Rosario, Santa Fe y Entre Ríos, que definió participar del Congreso; y la JP de Córdoba, que efectuó el Congreso Provincial “16 de diciembre”, donde se eligió un Consejo Provincial compuesto por Fernando Mason (Capital), Adriana Corsaletti (Carlos Paz), Margot Hidalgo (San Francisco), Gustavo Viotto (Brinkman), Julio César Suffi (Balnearia), Alcides Munighini (Miramar), Juan Pacheco (Marull), Norma Raggiotti (Jesús María) y un delegado por Río Cuarto pendiente. Mason, a su vez, fue elegido delegado provincial.

En el Congreso “Dalmiro Flores” el espacio juvenil de IMP recreó su identidad entre sus adherentes –“la gloriosa e histórica JP”– y asentó la línea política de cara a la interna del PJ y la apertura electoral. En esa

¹¹¹ *La Voz del Mundo* (1983, 27 de febrero). “Delibera en San Juan la Juventud Peronista. Para analizar la coyuntura nacional y considerar un programa de movilización”. Año 1, N° 172, p. 6. Buenos Aires.

¹¹² *La Voz del Mundo* (1983, 23 de febrero). “La Juventud Peronista se alista pensando en San Juan. Reuniones en Buenos Aires, Rosario y Córdoba”. Año 1, N° 168, p. 3. Buenos Aires.

¹¹³ De este encuentro participaron en calidad de invitados Antonio “Cholo” García de la CGT-Regional Avellaneda-Lanús y Roberto Ballabrida, dirigente de las ASP. Luego, la CGT- Regional Avellaneda-Lanús envió al Congreso “Dalmiro Flores” una bandera con la palabra “Volveremos”, portada en la marcha del 16 de diciembre.

dirección, las definiciones del Congreso fueron la afiliación masiva al partido, el rechazo al diálogo con la dictadura, el reclamo por el reconocimiento formal de la “cuarta rama”, la fijación de pautas para unificar a todas las expresiones de la Juventud Peronista y la elaboración de un cronograma de movilizaciones. A su vez, según Perdía (2013: 584), allí se definió una dirección nacional de la JP, conformada por Carlos González (Capital Federal), Guillermo Lizárraga (Salta), Alberto Conca (San Juan), Eduardo Alessi (zona oeste del Gran Buenos Aires) y Fernando Mason (Córdoba). La jornada comenzó con la lectura de una carta enviada desde la cárcel por Dante Gullo –el dirigente de mayor prestigio entre las filas de los jóvenes peronistas y, al ser liberado, como mencionamos, su referente nacional–, la entonación del Himno Nacional y la Marcha Peronista, y la realización de un minuto de silencio por “todos los compañeros caídos en la lucha por la liberación nacional”. Estos elementos permiten pensar que el Congreso “Dalmiro Flores” fue un acontecimiento relevante para la distribución de incentivos colectivos entre los militantes de la JP. Asimismo, los saludos enviados al Congreso por otras juventudes políticas –entre ellas las juventudes del PI, PDC, PS, PC– y organizaciones sociales –excombatientes de Malvinas, Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Grupos y Comunidades Cristianas de Base, entre otros–, muestran que la JP de IMP lograba ser reconocido como un interlocutor válido por amplios sectores.

Como veremos a continuación, el proceso de organización de la JP fue simultáneo a la construcción de las ASP, un espacio intersindical que permitió la inserción del peronismo de extracción montonera en el movimiento obrero posdictadura, un proceso que ha sido observado particularmente en Córdoba (Gordillo, 2017; Roland y Sapp, 2020).

2.5. El armado sindical: las Asociaciones Sindicales Peronistas

La estrategia sindical impulsada a través de las ASP contaba con ciertos antecedentes. Como apuntamos anteriormente, las últimas operaciones armadas de Montoneros buscaron estimular la protesta sindical. En ese marco, el MPM contaba con una instancia sindical específica, su “rama sindical”, liderada por Gonzalo Chaves. Desde allí cobró impulso la idea de organizar la “resistencia sindical”. Ello llevó a que un conjunto de cuadros retornara clandestinamente a la Argentina a fines de 1978, con

el objetivo de conformar redes que articularan núcleos de militantes ubicados en distintos puntos del país y difundir nuevas propuestas ideológicas a través de la edición de publicaciones, primero clandestinas y luego de circulación más abierta¹¹⁴.

En este periodo, las células sindicales vinculadas a Montoneros respetaron las conducciones sindicales cuyos mandatos fueron alcanzados durante el periodo constitucional previo a la dictadura, diferenciándolas del sector participacionista, que cooperaba y tejía acuerdos con el gobierno. En esa tesitura, el sector identificado como “los 25” era reconocido por impulsar importantes protestas en oposición a la dictadura. La Comisión de los 25 fue un nucleamiento intersindical de perfil opositor a la dictadura, conformado a principios de 1977. Allí se agrupó un conjunto heterogéneo de sindicatos medianos y pequeños, cuyas autoridades fueron electas durante la etapa previa al golpe de Estado y se sostuvieron durante la dictadura (Gordillo, 2016; Palomino, 2005; Sangrilli, 2010). Los 25 reunieron desde viejos sindicalistas escindidos de las 62 Organizaciones, hasta dirigentes que hacia fines de los años 60 y principios de los 70 participaron de movimientos alternativos a la conducción de la CGT. Sus principales referentes fueron Lorenzo Miguel (Metalúrgicos), Saúl Ubaldini (Cerveceros), Roberto García (Taxistas), Roberto Digón (Tabaco), José Rodríguez (Mecánicos y afines), Ricardo Pérez (Camioneros), Demetrio Lorenzo (Alimentación) y Raúl Ravitti (Ferroviarios), entre otros. En la mirada de los militantes montoneros, la situación de semi legalidad en la que se encontraban los sindicatos agrupados en la Comisión de los 25 resultaba favorable para ampliar la participación dentro del ámbito gremial, transmitir las demandas de las bases y articular protestas orientadas a recuperar los derechos laborales suprimidos por el gobierno militar (Chaves, 2015: 234-235)¹¹⁵.

Desde esta perspectiva, la militancia sindical montonera se propuso extender el estatus de legalidad de los 25 a las asociaciones intervenidas por la dictadura. Asimismo, bregaron por generar un proceso de nor-

¹¹⁴ Las publicaciones del espacio sindical montonero fueron *Confluencia Sindical* y *El Diecisiete*. Ambas disponibles en el Centro Digital de Documentación Histórica del Instituto de Humanidades (Cedidh), dependiente del Conicet y la UNC. [Catálogo en línea] <http://idh.unc.edu.ar/archivo-digital-de-fuentes/?fbclid=IwAR3Ibai67h3AV1ZtYBjwTdjsR331kmPJNEeKsqDqUHgLS9eEjsje-b-Lm5A> [Consulta: 2 de mayo de 2020].

¹¹⁵ Desde el exterior del país, los 25 eran observados con atención por el MPM. *Argentina Hoy* (1982, 2 de octubre). “Trabajadores: recuperación sindical y actividad reivindicativa”. N° 15, pp. 6-7.

malización sindical y de apertura política guiada por una definitiva retirada de la dictadura¹¹⁶. Para lograr este cometido, según los testimonios de Ricardo Daniel Fernández, Héctor Amichetti, Alberto Álvarez y Gonzalo Chaves, un conjunto de células sindicales clandestinas vinculadas a la rama sindical del MPM impulsaron la organización de comisiones internas en los lugares de trabajo y cuerpos de delegados –pese a que estas no fueron reconocidas por el gobierno ni las patronales– en la zona norte, oeste y sur del conurbano bonaerense (esta última incluía La Plata, Berisso y Ensenada) y otras regiones del país (Chaves, 2015: 211-273).

La nueva estrategia sindical montonera se implementó mientras la dictadura llevaba adelante una *ofensiva antisindical* (Fernández, 1988: 85), desatando una feroz represión sobre la militancia sindical, interviniendo las organizaciones sindicales más importantes e instrumentando un paquete de medidas orientadas a debilitarlas. En tal sentido, fue clave la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales N° 20615 dictada por el gobierno constitucional previo y su remplazo por la Ley N° 22105, sancionada el 15 de noviembre de 1979¹¹⁷. La nueva norma puso en vigencia una serie de disposiciones que atentaban contra los recursos organizativos y materiales de los sindicatos y legalizaban la intervención extrema del Estado sobre la actividad gremial. De este modo, la nueva legislación anuló la conformación de entidades de tercer grado como la CGT, prohibió la actividad político-partidaria en los sindicatos y los inhabilitó a conducir y administrar sus obras sociales. Así, el régimen militar procuró socavar las bases institucionales y financieras del movimiento obrero, con el propósito de debilitar su poder de movilización y gravitación en el terreno social, económico y político (Basualdo, 2013). El ataque a las asociaciones sindicales procuró disciplinar a la clase trabajadora con el propósito de generar una mayor productividad

¹¹⁶ *Confluencia Sindical* (1981, junio). “Sospechoso diálogo oficial”, p. 3. Buenos Aires.

¹¹⁷ La batería de leyes antisindicales dictadas por la dictadura incluyó la Ley N° 21261 que suspendió el derecho de huelga; la Ley N° 21356 que prohibió la actividad gremial y facultó al Ministerio de Trabajo a intervenir y reemplazar dirigentes dentro de los establecimientos fabriles; la Ley N° 21259 que reimplantó la Ley de Residencia; la Ley N° 21400, de “Seguridad industrial”, que prohibió cualquier medida concertada de acción directa, trabajo a desgano, baja de la producción, entre otras; la Ley N° 21476, que dejó sin efecto las Convenciones Colectivas de Trabajo negociadas con anterioridad al 24 de marzo de 1976 (con lo cual el Estado asumió la facultad monopólica de fijar remuneraciones a partir de la Ley N° 21307, otorgando aumentos nominales unilateralmente); entre otras (Zorzoli, 2015).

a través del uso intensivo de la fuerza de trabajo, la prolongación de la jornada laboral promedio y la racionalización del proceso productivo (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004). Persiguiendo este cometido, la política económica de la dictadura redujo drásticamente la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno (PBI), beneficiando a un espectro reducido de fracciones empresarias: grupos económicos locales, conglomerados y grupos extranjeros con presencia en el país y, en menor medida, la banca local y extranjera (Basualdo, 2011).

En ese marco, la militancia sindical clandestina ligada a Montoneros buscó gravitar en las acciones de protesta desplegadas por el movimiento obrero. En tal sentido, resultó relevante que los 25 convocaran al primer paro nacional contra la dictadura el 27 de abril de 1979 (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015). La jornada de protesta expresó un contundente rechazo a la política sindical y económica de la dictadura. Montoneros adhirió públicamente a la medida de fuerza mediante un comunicado¹¹⁸, ya que en aquel entonces la organización intentaba articular los operativos armados de la CE con las medidas de fuerza del movimiento sindical. En ese marco, pese al ostensible fracaso de la CE, la “resistencia sindical” impulsada por la rama sindical del MPM logró desplegar cierto activismo en dicho terreno.

El paro de abril tuvo adhesiones de diversas plantas automotrices e industriales de los cordones fabriles del Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba, logrando una expansión territorial relevante. Asimismo, posibilitó la realización de acciones conjuntas entre los 25 y el núcleo sindical cercano a la dictadura –la Comisión Nacional del Trabajo (CNT)– liderada por Jorge Triaca (Plástico). Ambos sectores buscaron confluir en un espacio en común, la Conducción Única de Trabajadores Argentinos (Cuta). En ese marco, hacia 1979 la rama sindical del MPM comenzó a editar de manera clandestina el periódico mensual *Confluencia Sindical*. A través de esta publicación apoyaron la conformación de la Cuta, promoviendo la unidad del movimiento sindical¹¹⁹. Sin embargo, fueron críticos de la estrategia negociadora de la CNT en torno a la Ley N° 22105 de Asociaciones Profesionales ya que, a su criterio, ello apartaba al movimiento obrero de la línea de acción combativa de los 25.

¹¹⁸ Peronismo Montonero (1979, 26 de abril). “Comunicado de prensa”. Buenos Aires. En Baschetti (2014b: 85).

¹¹⁹ *Confluencia Sindical* (1980, diciembre). “Por la unidad y la normalización gremial”. Año II, p. 3. Buenos Aires.

De este modo, el espacio sindical montonero sostuvo que la nueva normativa era sumamente negativa para la organización de los trabajadores:

La puesta en vigencia de esta ley, significa en relación a la ley anterior, la 20.615, de Asociaciones Profesionales, la pérdida de importantes conquistas por el Movimiento Obrero. Desconoce nuestra Constitución Nacional, específicamente en sus artículos 31 y 14 bis, y viola los convenios 87 y 98 de la OIT, sobre libertad sindical, la protección al derecho a la sindicalización y negociación colectiva, ratificados ambos por nuestro país¹²⁰.

La Cuta no perduró en el tiempo y se disolvió en abril de 1980, puesto que se produjeron discrepancias con respecto a la Ley N° 22105. Mientras que los 25 se pronunciaron en contra de la legislación, la CNT brindó su apoyo. Estos desacuerdos derivaron en la conformación de dos centrales sindicales. Por un lado, en noviembre de 1980 se constituyó la CGT-Brasil, confrontativa con el gobierno militar, liderada por Ubaldini bajo el consentimiento de Lorenzo Miguel y el apoyo de las delegaciones regionales de la CGT, agrupaciones sindicales peronistas y el PJ (McGuire, 1997). Por otro lado, en abril de 1981 se fundó la CGT-Azopardo encabezada por Triaca, de mayor cercanía a la dictadura (Sangrilli, 2014)¹²¹. En ese marco, el sector sindical ligado a Montoneros apoyó la línea de acción de la CGT presidida por Ubaldini, mientras impulsó la construcción de una corriente sindical propia: las ASP.

Como vimos anteriormente, una columna de las ASP proveniente de la zona sur del conurbano bonaerense participó de la “marcha por la democracia y la reconstrucción nacional”, organizada el 16 de diciembre de 1982 por la Multipartidaria, junto a dos columnas de la JP y la CGT-Regional Avellaneda-Lanús (alineada con la CGT-Brasil). En el testimonio de Perdía, desde las ASP Montoneros buscó disputar aquellos sindicatos donde tenían presencia militante e integrarse a las CGT-Regionales, en particular la de Avellaneda-Lanús y Zárate-Campana (Perdía, 2013: 583-584). A su vez, señala que en este contexto tuvieron “una

¹²⁰ *Confluencia Sindical* (1980, mayo). “La ley 22.105”. Año II, N° 2, p. 3. Buenos Aires.

¹²¹ Durante el periodo democrático, Triaca se consolidó como el principal interlocutor sindical del empresariado, su “hombre de confianza” (Cieza y Wallace, 1994). Su espacio sindical, la agrupación “Gestión y Trabajo”, tuvo una importante cuota de poder en la CGT unificada y en los sindicatos de los rubros textiles, plástico, obras sanitarias, Luz y Fuerza y personal civil de la Nación.

amplia base de diálogo y acuerdos” con Ubaldini. La constitución formal de las ASP se realizó casi ocho meses después, el 6 y 7 de agosto de 1983 en un plenario nacional, realizado en Carlos Paz, provincia de Córdoba. Allí el nuevo espacio intersindical se dotó de una coordinadora nacional provisoria¹²². En el encuentro participaron militantes de Mendoza, San Luis, San Juan, Tucumán, Chaco, Santa Fe, Misiones, Córdoba, Formosa, Capital Federal, Conurbano Bonaerense y Mar del Plata. En diciembre del mismo año se realizó el segundo plenario nacional, presidido por Francisco Gutiérrez (metalúrgicos de Quilmes), Aldo Morán (mineros de San Juan), Raúl Daniele (municipales de Córdoba), Ricardo Paskvan (bancarios de Santa Fe) y Carlos Bogado (gráficos Chaco)¹²³. Al año siguiente, en marzo de 1984, tuvo lugar nuevamente en Córdoba el tercer plenario nacional, presidido por los mencionados Gutiérrez y Morán y por Juan Godoy (docentes de Córdoba)¹²⁴.

En el escenario de apertura democrática abierto tras la derrota en la guerra de Malvinas, las ASP buscaron gravitar en los procesos de normalización de los sindicatos intervenidos por la dictadura. Para ello, se plantearon como opositores a los sectores de la dirigencia peronista tradicional, a la que en muchos casos asociaron a la dictadura. Desde ese posicionamiento, propiciaron listas de convergencia con otras vertientes sindicales, incluyendo sectores de izquierda no peronista, a través de “movimientos de recuperación sindical” que fomentaran la participación de las bases¹²⁵. Con ello, bregaron por una normalización plural y democrática de los sindicatos, impulsando un proceso de reordenamiento “de abajo hacia arriba”; es decir, efectuando en primer término elecciones de comisiones internas y cuerpos de delegados, para luego pasar a las elecciones de seccionales y, finalmente, a la instancia

¹²² *El Diecisiete* (1983, septiembre). “Plenario de las Agrupaciones Sindicales Peronistas - El compromiso de seguir luchando”. Año I, N° 0, p. 3. Buenos Aires. *El Diecisiete* era el órgano nacional de las ASP, publicado en cinco números entre septiembre de 1983 y febrero de 1984.

¹²³ *El Diecisiete* (1983, diciembre). “17 de diciembre: plenario nacional de las Agrupaciones Sindicales Peronistas”. Año I, N° 2, p. 2. Buenos Aires.

¹²⁴ *El Diecisiete* (1984, abril). “Se realizó en Córdoba el Plenario Nacional de las ASP”. Año II, N° 4, p. 2. Buenos Aires.

¹²⁵ *El Diecisiete* (1983, diciembre). “La batalla por la democracia sindical”. Año I, N° 2, p. 5. Buenos Aires. Para la ASP la normalización sindical debía dar lugar al “fin definitivo de la burocracia sindical y sus patotas de matones”.

nacional (Gordillo, 2017)¹²⁶. Este planteo era acompañado por la defensa de la “unidad del movimiento obrero”, nucleado en una única central sindical, y de la democracia como un marco adecuado para avanzar en un proyecto de país soberano con justicia social¹²⁷. Desde estas coordenadas, el espacio intersindical vinculado a IMP se insertó en una tendencia de activismo sindical más amplia, relevante en el proceso de normalización de diversas asociaciones profesionales producido entre 1983 y 1986 (Cieza y Wallace, 1994). De este modo, ya en democracia, en importantes sindicatos tradicionalmente dirigidos por el peronismo vandorista de Lorenzo Miguel y por el participacionismo de Jorge Triaca emergieron listas opositoras organizadas como “frente único antiburocrático”, con fuerte énfasis en la movilización de las bases y la participación de militantes de diversa extracción político-ideológica (peronistas combativos, comunistas, radicales, intransigentes, trotskistas e independientes)¹²⁸.

En dichos frentes plurales participaron los militantes de las ASP, obteniendo importantes triunfos en seccionales locales y, en menor medida, en el escenario nacional. A escala nacional, se destacó el triunfo de la Lista Verde en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Lista Marrón en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (Foetra). En Buenos Aires resultaron vencedoras la Lista Verde (con apoyo de la Naranja) en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB); la Lista Azul en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) - Seccional La Matanza; la Lista Naranja “Felipe Vallese” en la UOM - Seccional Quilmes¹²⁹; la Lista Verde en la Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos - Administración de

¹²⁶ Gutiérrez, Francisco (1983, septiembre). “Normalización sindical: triunfo de los trabajadores”. *El Diecisiete*, Año I, N° 0, p. 2. Buenos Aires.

¹²⁷ Durante la reconstrucción democrática, una de las principales reivindicaciones del movimiento obrero fue la reorganización y “normalización” de sus espacios de representación sindical intervenidos por la dictadura. Para la militancia sindical ello implicaba la restitución de derechos laborales consagrados en la legislación referida a la organización sindical sancionada durante el periodo previo a la dictadura (Gordillo, 2013).

¹²⁸ A mediados de 1984, se aprobó un reglamento electoral que habilitó la normalización de aquellos gremios que no habían efectuado comicios para elegir sus autoridades durante el último tramo de la dictadura (Rodríguez, 2015).

¹²⁹ La Lista Naranja de la UOM-Seccional Quilmes fue encabezada por Francisco Gutiérrez, dirigente de las ASP.

Puertos Argentinos (APDFA)¹³⁰; la Lista Naranja en la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (Atsa) - Seccional Capital Federal, y la Lista Celeste de la Unión Obrera de la Construcción (Uocra) - Seccional La Plata. Por otra parte, en el interior del país se impuso la Lista Marrón en la UOM - Villa Constitución (provincia de Santa Fe) y la Lista Naranja de la Uocra en Neuquén, entre otros¹³¹.

Si bien esta corriente sindical se caracterizó por el pluralismo político-ideológico, puede advertirse cierto predominio del peronismo combativo. Con relación a ello, Cieza y Wallace observan:

Otros datos acerca de las listas pluralistas son su apoyo en la participación de las bases; que en su mayoría fueron encabezadas por peronistas combativos; que desarrollaron una política de contactos con la superestructura política y sindical como forma de contrarrestar o al menos neutralizar el peso y las maniobras de la burocracia (Cieza y Wallace, 1994: 85)¹³².

Este proceso tuvo su correlato en Córdoba. En la provincia mediterránea el proceso de normalización sindical trajo aparejada la emergencia de dirigentes jóvenes, que reivindicaron la necesidad de democratizar sus órganos representativos (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015). Asimismo, consideraron necesario superar las divisiones impuestas desde Buenos Aires y disputar el predominio de la ortodoxia, cristalizado en las dos expresiones locales de la CGT¹³³. De este proceso formó parte el

¹³⁰ *El Diecisiete* (1983, septiembre). “Ganó la lista verde: sindicalismo joven en Ferroportuarios”. Año I, N° 0, p. 2. Buenos Aires.

¹³¹ En los casos de Foetra y la FGB los armados se construyeron en torno a la postulación de Julio Guillán y Raimundo Ongaro, dos figuras prestigiosas en el sindicalismo combativo. *El Diecisiete* (1983, septiembre). “Triunfo de los trabajadores”. Año I, N° 0, p. 2. Buenos Aires.

¹³² Según Cieza y Wallace, los frentes sindicales plurales en la zona de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui atravesaron fuertes disputas internas, fundamentalmente entre el sector peronista y el trotskista, luego de asumir la dirección de importantes seccionales como la UOM de Quilmes y los sindicatos del Vidrio y de la Carne de Berazategui.

¹³³ Una vez recuperada la democracia, el movimiento sindical cordobés continuó dividido en dos expresiones, al igual que en el periodo previo: la CGT Rodríguez Peña, dirigida por Miguel Ángel Correa (Madera) y la CGT Chacabuco, cuyo secretario General era Adolfo Cortés (Molineros). A nivel nacional, en cambio, las dos CGT –Azopardo y Brasil– se unificaron a comienzos de 1984 para oponerse a la ley de reordenamiento sindical conocida como “proyecto Mucci”, bautizada con el apellido del primer Ministro de Trabajo del gobierno de Raúl Alfonsín.

núcleo cordobés de las ASP, que apostó por nuevos armados en diversos sindicatos con el propósito de disputar los comicios normalizadores. En esa dirección, sus militantes confluyeron en listas plurales junto a un amplio espectro de sectores –muchos de ellos de izquierda no peronista–, obteniendo sendos triunfos en el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (Suoem), el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado de la República Argentina (Uticra), la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC), el Círculo sindical de la Prensa de Córdoba (Cispren), la Asociación Bancaria (AB), la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC), entre otros (Gordillo, 2017)¹³⁴.

Esta corriente también computaba como propios los triunfos de la Lista Celeste de la seccional de la Uocra referenciada en Néstor Chavarría y el de Raúl Ferreyra en el Sindicato de Empleados Públicos (SEP), dada la cercanía entre estos dirigentes y los integrantes de las ASP. Si bien estos dirigentes no encarnaron la nueva dirigencia sindical –ya que habían constituido y afianzado sus liderazgos en la etapa previa–, representaron la vertiente sindical combativa del peronismo en sus sindicatos con el advenimiento de la democracia (Sapp, 2019)¹³⁵.

Para el caso de la UOGC, este proceso puede observarse a través de la trayectoria militante de Ilda Bustos. Con anterioridad a la dictadura, Bustos militó en la UES de Jesús María y luego en la JP en la Escuela de Ciencias de la Información de la UNC, de donde fue expulsada en 1975. A inicios de los años 80 comenzó a trabajar en la industria gráfica, dentro de la Editorial Córdoba, que publicaba dos diarios: *Córdoba* y *El tiempo de Córdoba*. En 1981 se afilió a la UOGC, fue electa delegada y, al poco tiempo, pasó a integrar la Comisión Interna del gremio. En ese marco, formó parte del espacio IMP-ASP.

Durante la dictadura militar, el sindicato de los gráficos se mantuvo a cargo del histórico dirigente radical Juan Malvar, sin ser intervenido por la dictadura. El 27 de diciembre de 1983 se llevaron adelante elecciones normalizadoras, a partir de la presentación de una lista única integrada por dirigentes ligados a Malvar y militantes jóvenes, con

¹³⁴ Bustos, Ilda, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019; Morcillo, Héctor, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019.

¹³⁵ Asimismo, esta vertiente sindical también contó con agrupaciones en el sindicato de Luz y Fuerza (LyF) y en la Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial (AGEPJ).

Guillermo Inda a la cabeza¹³⁶. Allí participó Bustos como vocal Segunda, haciéndose cargo del manejo de la Obra Social del sindicato. En 1986 se produjo una ruptura entre la conducción y un sector de izquierda del gremio, liderado por Mario Díaz y Bustos. Estos últimos se impusieron en los comicios a fines de aquel año por la Lista Verde, donde la dirigente asumió el cargo de secretaria Adjunta¹³⁷.

El sector que asumió la conducción de la UOGC con el retorno a la democracia fue la Lista Verde. En torno a ello, es necesario considerar que los frentes impulsados por las ASP adoptaron el verde como color distintivo, puesto que remitía en el imaginario de esta vertiente sindical al sindicalismo de liberación de la CGT de los Argentinos, simbolizado en la figura de Raimundo Ongaro. Con respecto a ello, Bustos rememora:

Nosotros teníamos, por ejemplo, en gráficos, un compañero que había sido uno de los candidatos de la Lista Verde. Porque la característica que tiene Intransigencia es que promueve las listas verdes. Nosotros somos verde, alimentación es verde, SUOEM es verde, porque hace referencia a la CGT de los Argentinos, que era la Lista Verde de Ongaro, muchísimo más nosotros que éramos gráficos¹³⁸.

En aquellos sindicatos donde ya existían listas antiburocráticas identificadas con otro color, los militantes de las ASP buscaron incorporarse a las mismas. De todos modos, el color verde permitía identificar una oposición a las listas del peronismo ortodoxo, tal como recuerda Héctor Morcillo, militante del STIA:

En alimentación tomamos contacto con las ASP, que nos ponía en contacto con movimientos como el nuestro, que eran movimientos que iban surgiendo en algunos sindicatos, y sí, casi todos coincidíamos con el color verde, porque en realidad la mayoría de las agrupaciones tradicionales tenían el color azul y blanco, celeste y blanco, u otros colores, pero el verde era como nuevo¹³⁹.

¹³⁶ Unión Obrera Gráfica de Córdoba - Boletín Informativo (enero de 1984). "Comisión Directiva". N° 1, p. 4. Córdoba.

¹³⁷ En los próximos mandatos Bustos asumió como secretaria Adjunta (1991), Secretaría Gremial (1994), volvió a ocupar el cargo de secretaria Adjunta (1997) y desde el año 2000 hasta la actualidad ocupa la Secretaría General.

¹³⁸ Bustos, Ilda, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019.

¹³⁹ Morcillo, Héctor, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019.

En el periodo previo al golpe de Estado, Morcillo formó parte de la JTP y desarrolló su militancia en el SEP. Durante la dictadura fue encarcelado por razones políticas y liberado en sus postrimerías. En ese marco, se incorporó a IMP-ASP e ingresó a trabajar en la fábrica de helados Soppelsa. Al poco tiempo fue electo delegado de su sucursal. Desde allí se integró a la agrupación Crisólogo Larralde-17 de noviembre, opositora a la conducción del sindicato, de perfil ortodoxo. El nuevo espacio llevó el nombre de un histórico dirigente radical, lo que refleja su impronta heterogénea. De cara al proceso normalizador, la agrupación conformó la Lista Verde, que Morcillo apoyó pero que no alcanzó a integrar, puesto que no cumplía con el requisito estatuario de contar con dos años de antigüedad en su puesto de trabajo¹⁴⁰.

La Lista Verde del STIA-Seccional Córdoba ganó la conducción del sindicato el 23 de enero de 1985, con Francisco Varela –empleado de la Fábrica Georgal de Río II– a la cabeza¹⁴¹. La propuesta esgrimida por el nuevo espacio partió de un diagnóstico negativo de la dictadura, instalando la necesidad de recuperar derechos cercenados durante aquel periodo. Desde ese posicionamiento, la plataforma expresada durante la campaña de normalización del sindicato aludía a la necesidad de recuperar el manejo de la Obra Social y permitir la participación de las bases como garantía de un funcionamiento democrático de la organización. Esta agenda fue acompañada de un planteo salarial centrado en la incorporación de categorías especializadas al convenio colectivo, con el objeto de elevar las remuneraciones percibidas por los trabajadores especializados del sector¹⁴².

Con relación a este proceso, Morcillo recuerda:

Nuestro gremio no había sido intervenido por la dictadura, pero estaba vaciado, gremialmente no funcionaba. Allí fui delegado hasta que después recuperamos el gremio y entré en la conducción del sindicato. Nos opusimos a la conducción que venía ya de la etapa de la

¹⁴⁰ Posteriormente fue miembro de la Comisión Directiva en calidad de secretario de Organización (1988) y en 1992 resultó electo secretario General, cargo que ocupa hasta el día de la fecha.

¹⁴¹ *La Voz del Interior* (1985, 24 de enero). “Amplio triunfo de la Lista verde”, p. 5. Córdoba.

¹⁴² *La Voz del Interior* (1985, 20 de enero). “Lista verde: queremos democratizar el gremio”, p. 5. Córdoba.

dictadura, era un gremio que no había sido intervenido. Esa conducción tenía un perfil absolutamente de derecha, incluso cuando nosotros comenzamos la campaña, a mí me volantearon con “Morcillo guerrillero”. Había salido un artículo en el diario *La Prensa* y decía que Montoneros, la columna sur, o norte, algo así, se estaba rearmando con Daniele, conmigo (...) y eso lo hicieron un volante y lo volantearon en una asamblea nuestra. A algunos compañeros nuestros lo corrieron a tiros cuando iban a entregar los volantes nuestros, era una etapa todavía pesada¹⁴³.

El caso del Suoem también cobra relevancia. Allí el 14 de diciembre de 1984 se celebraron los comicios normalizadores y, luego de una dura competencia, triunfó la Lista Verde Unidad y Democracia Sindical, una confluencia de diversas agrupaciones, venciendo a dos oponentes: la Lista Blanca, de extracción radical, y la Lista Azul y Blanca, identificada con el peronismo ortodoxo¹⁴⁴. De este modo, Rubén Daniele, miembro de la rama sindical de IMP-Córdoba, asumió la conducción del gremio el 1 de enero de 1985 (Hernández, 2018; Sapp, 2019)¹⁴⁵. Una de las características de este espacio fue la pluralidad, puesto que nucleó a un amplio espectro de trabajadores que adscribían a distintas fuerzas políticas, como IMP, el PI, el Movimiento al Socialismo (MAS), entre otros. Con relación a este aspecto, Daniele sostiene:

El rasgo más característico que le queríamos dar era el de la pluralidad (...) porque había una lista que era del partido justicialista propiamente dicha, otra que era del radicalismo, otra que era de la izquierda y nosotros que éramos pluralistas, porque éramos peronistas de la centro izquierda, compañeros del partido intransigente, del MAS. Desde ese punto de vista que acabamos de ver nosotros, es conformar en este caso una lista sindical que participan compañeros de distintas ideologías, partidos políticos, tendencias. Mi concepto pluralista es mirado desde el punto de vista político partidario¹⁴⁶.

¹⁴³ Morcillo, Héctor, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019.

¹⁴⁴ *La Voz del Interior* (1984, 15 de diciembre). “Daniele, titular del SUOEM”, p. 7. Córdoba. Lista Verde Unidad y Democracia Sindical (1984).

¹⁴⁵ A partir de allí, Daniele ocupó el cargo de secretario General del gremio municipal hasta el 2017.

¹⁴⁶ Daniele, Rubén, entrevista realizada por Constanza Cabello, noviembre de 2016.

El recorrido de Daniele presenta características análogas a los de Bustos y Morcillo. Daniele inició su militancia en el ámbito sindical a fines de 1971, cuando se encontraba empleado como personal administrativo de una empresa de transporte. Para ese entonces fue elegido delegado de la UTA. Luego fue miembro de la comisión paritaria cuando su secretario general era Atilio López. Para entonces Daniele militaba en la JTP. Luego del golpe de Estado dejó su trabajo y la actividad sindical hasta fines de 1979, momento en que rindió concurso e ingresó a la Dirección de Presupuesto y Finanzas de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba. En 1982 inició su militancia en el Suoem participando de la conformación del Cuerpo General de Delegados. Esa instancia le permitió acumular cierta experiencia para disputar la conducción del gremio.

La Lista Verde del Suoem no solo bregó por la amplitud en clave político-partidaria, sino también de género (Sapp, 2020). En el primer periodo de gestión (1985-1987), dos mujeres ocuparon puestos de relevancia dentro de la nueva Comisión Directiva: la Secretaría de Organización y la Secretaría de Administración y Actas; mientras que para 1988-1990 una trabajadora se hizo cargo de las finanzas del gremio (Tesorería). Posteriormente, la conducción del Suoem impulsó una reforma en el Estatuto del sindicato que databa de épocas precedentes a la dictadura, en razón de su adecuación a la nueva Ley N° 23551 de Asociaciones Sindicales sancionada en 1988. A partir de la reforma estatutaria, se estableció formalmente el compromiso del sindicato de alentar “el protagonismo y la capacitación de la mujer municipal en lo cultural y en lo político sindical” (artículo 50°, inciso A).

El proceso de reorganización sindical descripto para los casos de la UOGC, el STIA y el Suoem pone de relieve que el núcleo sindical ligado a IMP-ASP fue un emergente del universo sindical cordobés de la reconstrucción democrática. Ahora bien, su avance no hubiera sido posible si cada uno de estos militantes no hubiera articulado una importante red de militancia que los puso en contacto con agrupaciones sindicales de diversa extracción y con procesos de otras provincias. A partir de la socialización de sus experiencias en jornadas comunes, como los plenarios nacionales de las ASP, y los vínculos con referentes de destacada trayectoria en el mundo sindical, cada una de las expresiones del peronismo sindical de izquierda de Córdoba fue construyendo su propia línea de acción, específica a su asociación profesional, compartiendo, entre todos,

una misma impronta democratizadora filiada en el peronismo combativo. En tal sentido, resulta relevante el lazo establecido entre las ASP y Raúl Ángel Ferreyra, histórico dirigente del SEP de Córdoba, quien fuera electo cuatro veces secretario General de su gremio por la Lista Azul y Blanca, y Roberto Tapia, de la UTA. Sobre ello, Bustos expresa:

Se lo había ubicado a Tapia, que había sido el Secretario Adjunto de Atilio López, entonces Tapia era un poco el gurú, aparte que era una figura muy respetada. Junto con él participábamos distintos gremios (...) estaban los compañeros en judiciales (...) el Planas (...) teníamos contactos con algunos compañeros a través de Tapia de la UTA (...) y después Ferreyra, que un poco estaba comprendido en esta cuestión, estaba Rubén Daniele, estaba Morcillo ya (...) yo participo un poco de esto¹⁴⁷.

Como puede observarse, la vertiente sindical vinculada a las ASP pudo insertarse en el movimiento obrero y conquistar la conducción de sindicatos estatales y del sector privado como la industria alimentaria, gráfica, de la prensa, entre otros, en articulación con otros núcleos sindicales, auspiciando diversos procesos de democratización sindical. El reagrupamiento de esta vertiente sindical comenzó con el armado nacional de las ASP —que articuló diversos núcleos sindicales preexistentes, muchos de ellos vinculados a la rama sindical del MPM— y se continuó en los primeros años de la reconstrucción democrática, en la medida en que se efectivizaron las normalizaciones de distintos sindicatos. De este modo, la vertiente peronista filiada en la TRP logró cierto posicionamiento en el movimiento obrero, un espacio tradicionalmente relevante para el peronismo.

Las ASP no se sostuvieron en el tiempo una vez abierto el ciclo democrático. No obstante, sus integrantes se mantuvieron en contacto a partir de las relaciones de cercanía que forjaron durante el periodo previo. Muchos de ellos participaron desde sus respectivas estructuras representativas en los Gremios por la Unidad, un espacio intersindical conformado en 1985 (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015). Allí se agruparon sindicatos y dirigentes cordobeses ligados a distintas corrientes ideológicas (peronistas, radicales y de izquierda), tales como el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (Smata), LyF, SEP, AB, UTA, UEPC, Asociación de Trabajadores de la Sanidad Ar-

¹⁴⁷ Bustos, Ilda, entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, agosto de 2019.

gentina (Atsa), Asociación Viajantes y Vendedores de la Argentina (AVVA) y los trabajadores de Perkins y de Recolectores de Residuos. Allí también estuvieron incluidos la UOGC, STIA-Córdoba, Suoem y Cispren¹⁴⁸, las asociaciones donde observamos que gravitaron actores del peronismo de izquierda¹⁴⁹. Los sindicatos aquí agrupados tenían la particularidad de contar con conducciones renovadas, a diferencia de las dos confederaciones locales (CGT-Chacabuco y CGT-Rodríguez Peña) y las 62 Organizaciones, que aún mantenían a las autoridades electas con anterioridad a la dictadura.

Los actores que confluyeron en los Gremios por la Unidad buscaron posicionarse como la nueva dirigencia gestada por el clima democrático; algunos de ellos recuperaron el discurso antiburocrático de la CGT de los Argentinos y promovieron una propuesta política que trascendía los reclamos sectoriales. En efecto, se *aggiornaron* al contexto de época, ya que en sus discursos aludieron a la necesidad de una democratización sindical y la conformación de nuevos cuerpos de delegados. Asimismo, defendían la idea de democracia con justicia social, sosteniendo que no podría haber democracia real sin el respeto de los trabajadores nucleados dentro de un proyecto nacional. Al sostener la urgencia de la unidad, no solo lo planteaban en cuanto a la defensa del modelo sindical preexistente de una sola central, sino también recuperando la tradición cordobesa de la década de los 60 y 70 de unidad en la lucha de sindicatos provenientes de distintos lineamientos ideológicos, como había sido la alianza entre Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres en el Cordobazo. Otro elemento que privilegiaban era la autonomía de las seccionales frente a sus centrales, la defensa de las reivindicaciones locales y la unidad en base a acuerdos programáticos. Asimismo, algunos de ellos reclamaban la defensa de los derechos humanos y la reincorporación de los trabajadores cesanteados por cuestiones políticas¹⁵⁰. Si bien este

¹⁴⁸ *El Bancario* (1986, abril). “¿Por qué estamos en los Gremios por la Unidad?”. Año II, N° 3, p. 2. Córdoba. *Cuadernos Laborales* (1987, febrero). “Historia del movimiento obrero cordobés”. Año I, N° 1, p. 17. Córdoba.

¹⁴⁹ El antecedente inmediato de los Gremios por la Unidad fue la Coordinadora de Gremios Estatales formada en 1982, un espacio que se mantuvo al margen de las disputas entre la CGT-Rodríguez Peña y la CGT-Chacabuco, nucleando a gremios de la administración y servicios públicos de la provincia (Suoem, AGEPJ, SEP y LyF, entre otros).

¹⁵⁰ *El Bancario* (1985, mayo). “El 1° de Mayo, por la democracia sindical hacia la justicia social”. Año I, N° 1, p. 1. Córdoba.

nuevo sector dentro del mundo gremial no conformaba la corriente mayoritaria, tampoco resultaban tan pocos: en Córdoba controlaban la mayoría de los gremios estatales y algunos industriales y de servicios. En esta tesitura se inscribió, una vez avanzada la reconstrucción democrática, la mayor parte del peronismo vinculado a la experiencia de las ASP de Córdoba.

En este capítulo partimos de un hecho que conceptualizamos como un punto de inflexión en la historia de Montoneros: el abandono de la lucha armada. Ello fue, por un lado, una ruptura, ya que distanció a la organización de una práctica –un “método” en el lenguaje montonero–, clave de su identidad política. A su vez, implicó que las prácticas no armadas de sus militantes perdieran el eje articulador al cual se habían subordinado a lo largo de la historia de la organización. Sin embargo, también fue una continuidad, ya que Montoneros siguió impulsando prácticas políticas configuradas en periodos previos, asociados a la matriz ideológica tendencista y la experiencia del MPM.

A partir de ello, mostramos con qué recursos humanos Montoneros logró recomponer su militancia, pese a las cuantiosas bajas sufridas en los años previos. Allí consignamos, en base a una reconstrucción de la trayectoria de una muestra de sus militantes en Córdoba y referencias significativas de Santa Fe y La Plata, que buena parte de los integrantes de IMP no tenían un vínculo orgánico con el MPM –la última estructura organizativa sostenida por Montoneros en el exterior–, sino que se habían ligado a Montoneros y la TRP en el periodo previo a la dictadura. De este modo, a partir de militantes de los frentes de masas de los 70, presos políticos y algunos exiliados que retornaron al país, la nueva agrupación impulsada por Montoneros construyó una base militante.

Luego reconstruimos la política del MPM orientada a vincularse con actores políticos actuantes en la Argentina, en particular con sectores del PJ. En ese marco se ubicó la alianza con Saadi, que dio lugar al lanzamiento de IMP y el diario *La Voz del Mundo*. Sobre esa base, la nueva agrupación produjo y distribuyó una nueva línea política, filiada desde el punto de vista identitario en la TRP y adaptada al debate público que transitaba la Argentina durante la apertura democrática. Mostramos que esta nueva línea política contribuyó al aglutinamiento de militantes identificados con el peronismo de izquierda, el despliegue de

un conjunto de organizaciones de masas ligadas a IMP (la más importante la JP) y prescribió un conjunto de alianzas con sectores políticos, sindicales, y el movimiento de derechos humanos. En relación con ello, identificamos algunas acciones sostenidas por la militancia de IMP, mostrando que en sus primeros meses de existencia de la agrupación logró posicionarse como un interlocutor válido, tanto para algunos sectores del peronismo como para importantes sectores de la sociedad.

Finalmente, reconstruimos el despliegue organizativo del brazo sindical de IMP, a través de las ASP, mostrando que la agrupación también contaba con una base de apoyo en un terreno tradicionalmente relevante para el peronismo: el movimiento obrero. Allí observamos que esta vertiente sindical logró una inserción relevante en diversos sindicatos a partir del proceso de normalización sindical posdictadura, focalizándonos en tres casos de la provincia de Córdoba (UOGC, STIA y Suoem), a partir del estudio de trayectorias militantes.

A continuación, veremos el derrotero de IMP en el contexto electoral y pos electoral de 1983, considerando las dificultades que tuvo para su inserción en el campo político.

Capítulo 3. El repliegue y un nuevo salto a la recuperación identitaria

3.1. Los últimos golpes de la dictadura: los asesinatos de Yager, Pereira Rossi y Cambiaso

El peronismo es un movimiento argentino y de mucho arraigo popular al que sectores marxistas le hicieron una propuesta concreta a partir de 1973, tratando de injertarse en sus filas. Fue el propio Perón quien los repudió en su histórico discurso el 1º de mayo de 1974, poco antes de su muerte. No dudo que en el proceso de restablecimiento democrático el peronismo podrá –y esto sólo depende de la voluntad y la conducción de sus hombres–, estructurarse y participar activamente en la vida política nacional.

Roberto Eduardo Viola, 1 de marzo de 1981, *Clarín*.

Durante el primer trimestre de 1983 IMP mostraba un importante despliegue organizativo, ocupando el cuadrante izquierdo del heterogéneo mapa peronista. Como vimos, la nueva agrupación había nucleado a militantes identificados con la TRP y Montoneros, puesto en marcha una línea política que cubría los temas más relevantes del debate público del momento e impulsado la construcción de una serie de estructuras organizativas (juveniles, territoriales, universitarias, agrarias y sindicales), orientadas por un sentido tendencista de la práctica política¹. Asimismo, había logrado ser reconocida como un interlocutor válido por diversos actores políticos y sociales y participado del proceso de movilización antidictatorial que tuvo lugar en las postrimerías del régimen militar. De este modo, el rearme del peronismo de extracción montonera estaba en

¹ Perdía señala que el armado de IMP también incluyó un espacio destinado a convocar profesionales e intelectuales, el Instituto para la Doctrina Nacional (Donac) e, incluso, una agrupación orientada a las Fuerzas Armadas, la Unión Argentina y Latinoamericana (Uala), dirigida por el exguardiamarina Julio César Urien (Perdía, 2013: 586).

marcha de cara a la apertura democrática que se avecinaba, mientras la dictadura entraba en su fase terminal.

En ese marco, el 11 de marzo IMP celebró un acto público en la cancha del Club Atlético Atlanta (Villa Crespo, Buenos Aires), en conmemoración de los 10 años del triunfo del Frejuli. Allí Saadi leyó un documento fuertemente crítico hacia la dictadura, acompañado en el palco por las Madres de Plaza de Mayo (Roland, 2019b). Según el diario *La Voz del Mundo*, el acto congregó a 20.000 personas (Mancuso, 2015: 212-215). Perdía sostiene que la organización del evento corrió por cuenta de Montoneros y que el documento leído por Saadi fue elaborado por los dirigentes del MPM, luego de convenir sus pautas con el caudillo catamarqueño (Perdía, 2013: 577-587). El acto reflejó el avance organizativo y político de IMP, logrado en poco más de medio año. En ese marco, cuatro integrantes de la conducción del MPM operaban clandestinamente en el país: Perdía, Vaca Narvaja, Yager y Pereira Rossi, gravitando en la construcción del espacio político ligado a Montoneros. Sin embargo, al poco tiempo se produjeron dos episodios que desataron una nueva dinámica política.

El 30 de abril la Policía de la provincia de Córdoba asesinó a Raúl Yager en la localidad de Guñazú, ubicada al norte de la Ciudad de Córdoba. A los pocos días, el 14 de mayo, fueron secuestrados y asesinados Eduardo Pereira Rossi y Eduardo Cambiaso en Rosario, por un grupo de tareas vinculado al II Cuerpo del Ejército. Yager y Pereira Rossi eran centrales en el precario organigrama interno que en ese momento manejaba Montoneros y, por ende, en el despliegue organizativo de IMP. Yager era el encargado de las provincias Centro, Cuyo y Noroeste, mientras que Pereira Rossi era responsable del Litoral y el Noreste². Cambiaso, como vimos anteriormente, era una figura prestigiosa en el peronismo de izquierda que había sido liberado de la cárcel hacía pocos días y se posicionaba como referente de IMP en Santa Fe.

Estos episodios no solo golpearon a IMP en tanto significaron la pérdida de relevantes cuadros, sino que también fueron acompañados de una campaña impulsada por el gobierno militar, conocida como el “informe Yager”. Por su intermedio, la dictadura hizo pública una investigación basada parcialmente en documentos que extrajo de Yager tras su captura, según los voceros oficiales. A criterio de los militares, la in-

² Perdía, por su parte, cubría la zona metropolitana (Capital Federal, la Plata y provincia de Buenos Aires) (Perdía, 2013: 587-592).

formación allí vertida reflejaba que a través de IMP se estaba produciendo una “infiltración montonera” en el justicialismo. En base a ello, la dictadura hizo responsable a Saadi y a IMP de un “rebrote subversivo” en el peronismo, logrando un fuerte eco en los principales medios de comunicación³. El informe fue presentado públicamente con una fotografía que visibilizaba a la cúpula del MPM (Firmenich, Perdía, Vaca Narvaja, Yager, Pereira Rossi, Bidegain y Obregón Cano) como una organización terrorista. A su vez, responsabilizó a los principales referentes de IMP –Saadi, Garré y Framini–, de establecer contactos en Europa con exiliados argentinos, especialmente con aquellos ligados al peronismo de izquierda, con el propósito de vincularlos a la actividad política de la Argentina. En ese marco, *La Voz del Mundo* fue señalado como un “órgano de difusión y adoctrinamiento” empleado para “definir la lucha interna en el peronismo” a favor de Montoneros⁴. Con relación a ello, la dictadura advertía que la estrategia “subversiva” de Montoneros había virado en los últimos años, ya que ahora la organización buscaba “lograr un trasvasamiento ideológico subrepticio, de izquierda combativa no guerrillera, con penetración en distintos ámbitos del quehacer nacional”, y en esa clave caracterizaba a las organizaciones ligadas a IMP: JP, ASP, PU, UES, el Frente Agrario y el de profesionales⁵. El “Informe Yager” operó como recurso de legitimación de la dictadura, ya que allí los militares ratificaron la motivación fundamental de su gobierno de facto, basada en la “lucha” contra la “subversión” (Canelo, 2008: 211). En el discurso del régimen, si bien las Fuerzas Armadas habían resultado “victoriosas” en la supuesta guerra contra el “enemigo interno”, todavía existía el peligro de que este se recuperara, y ello justificaba su autoasignado rol político.

Los asesinatos de Yager, Pereira Rossi y Cambiaso y el “informe Yager” fueron un duro golpe para IMP. A partir de allí se alejaron sectores que se habían acercado a la agrupación, posiblemente por el riesgo que ello implicaba. La totalidad de los miembros de IMP entrevistados para esta investigación recuerdan a estos hechos como un parteaguas que comenzó a frustrar el intento de reconstruir el peronismo revolu-

³ *La Nación* (1983, 21 de mayo). “La infiltración de la izquierda radicalizada en el Justicialismo”. N° 40.053, pp. 1, 6 y 14. Buenos Aires.

⁴ Pese a la campaña en su contra, *La Voz del Mundo* realizó una importante campaña de investigación y denuncia de los asesinatos de Pereyra Rossi y Cambiaso (Mancuso, 2015: 230).

⁵ *La Nación* (1983, 21 de mayo). “La infiltración de la izquierda radicalizada...”. *Ob. cit.*, p. 14.

cionario. En particular para el caso de Córdoba, como luego veremos con mayor detenimiento, de aquellos dirigentes que se habían acercado a la agrupación, solo se mantuvo vinculado Juan Manuel “Chiche” Montes, quien encabezó la mesa promotora de IMP en Córdoba junto a Eduardo González Olguín, María Lila García, Horacio Obregón Cano, Norberto Rivarola, Fernando Masón y Graciela del Carmen Pergamo de Assales⁶. A su vez, la cúpula montonera perdió capacidad de controlar directamente el proceso político en curso, ya que Perdía y Vaca Narvaja se vieron obligados a radicarse en Brasil por temor a ser capturados por las fuerzas de seguridad⁷. Por otra parte, la respuesta de Saadi fue sumamente significativa, ya que negó toda vinculación con Montoneros⁸, declarando incluso en una oportunidad que estos “no existen más” (Mancuso, 2015: 251-254). El hecho de que Saadi se desentendiera públicamente de un acuerdo central para su espacio político muestra que la inserción de la dirigencia del MPM en el campo político no era un cometido fácil de lograr.

Ahora bien, ¿por qué el “informe Yager” y los últimos coletazos represivos de la dictadura produjeron un impacto tan significativo? ¿No fue acaso una constante en la historia de Montoneros la pérdida de cuadros de importancia y su remplazo por miembros de menor jerarquía? Responder a estos interrogantes nos traslada a la cuestión de la legitimidad política.

3.2. Los militares y los partidos políticos mayoritarios ante la apertura democrática

Pero sé que hay que hacer un esfuerzo, porque la Argentina de hoy nos plantea una opción de hierro entre dictadura y democracia. A mí me sorprende un poco que los compañeros estén levantando en 1983 (y no solo ellos, también los comu-

⁶ Intransigencia y Movilización Peronista - Mesa Promotora Córdoba (sin fecha). “Solicitada...”. *Ob. cit.*

⁷ Perdía, Roberto Cirilo, entrevista realizada por el autor, 3 de junio del 2020.

⁸ *La Nación* (1983, 21 de mayo). “El jefe de IMP desmintió tener vinculación alguna con los terroristas”. N° 40.053, p. 6. Buenos Aires. Saadi recibió muestras de solidaridad de parte del Consejo Superior del PJ, la CGT-RA y las 62 Organizaciones. En ese sentido, Miguel comparó la campaña en contra del dirigente catamarqueño con la denuncia del “pacto militar-sindical” efectuada por Alfonsín, sugiriendo que ambas carecían de fundamento. *La Nación* (1983, 21 de mayo). “Saadi se reunió con Miguel y Ubaldini en la CGT-RA”. N° 40.053, p. 6. Buenos Aires.

nistas lo hacen) las banderas de liberación o dependencia. Banderas reales, por supuesto, pero que yo no sé si se adecuan totalmente a esta etapa. A mí me parece que el problema actual es democracia o dictadura, y me resisto un poco a decir esto porque en el '55 estas banderas las levantaron los gorilas. Pero la falta de democracia nos condujo a unos extravíos tan grandes que la revolución dejó de serlo para convertirse en una forma más de represión y autoritarismo, en la que los medios se convirtieron en fines, y la única forma de asegurar que el próximo proceso no se frustre, es tenerlo en cuenta.

El Kadri y Rulli (1983: 77-78)

Existe cierto consenso en la bibliografía especializada en la última dictadura cívico-militar, en torno a la importancia que allí tuvo la “lucha contra la subversión” (Canelo, 2008 y 2016, Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004; Yanuzzi, 1996). En ese sentido, la dictadura debe comprenderse como el emergente de un “consenso antisubversivo” entre ciertos sectores de la sociedad argentina. Los principales adherentes civiles de este consenso fueron las cámaras empresarias tradicionales como la SRA, los grandes medios de comunicación escrita (*Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*), una franja importante de los sectores medios (especialmente los de tradición antiperonista) y figuras intelectuales y políticas de orientación liberal-conservadora, como Álvaro Alsogaray y Francisco Manrique. Ya se ha dicho que los partidos políticos tradicionales si no apoyaron el golpe, al menos se resignaron a su implantación. Los militares, por su parte, apelaron a su autoasignada misión de luchar contra la “subversión” como principal recurso de legitimación ante la sociedad y como mecanismo de cohesión interna de las Fuerzas Armadas (Ejército, Aeronáutica y Marina) y entre sus diversas fracciones (fundamentalmente las que dividían al Ejército, la fuerza de mayor peso y poder).

Las Fuerzas Armadas se habían volcado a la “lucha contra la subversión” entre los años 60 y 70, a partir de asimilar la Doctrina de Seguridad Nacional difundida por los Estados Unidos en los países latinoamericanos, para afianzar su hegemonía sobre la región (dada la llamada “guerra fría” y su disputa con el bloque socialista), y las enseñanzas de las “guerras antisubversivas” libradas por el Ejército francés en Argelia e Indochina (Calveiro, 2005; Canelo, 2008; Servetto, 2018). Por esta vía las Fuerzas Armadas abandonaron la Doctrina de la Defensa Nacional adoptada durante el peronismo, para focalizarse en la represión de un “enemigo interno” conceptualizado bajo la amplia y confusa figura de “subversión”. De este modo, cualquier actor que ideológicamente no encuadrara en el

modelo de sociabilidad impuesto por la dictadura, podía ser calificado de “subversivo” y, por ello, sufrir algún tipo de represión ilegal (desaparición, tortura y/o asesinato). Las coordinadas ideológicas que animaron la “lucha contra la subversión” reflejan que la magnitud y el alcance del plan represivo excedió ampliamente el objetivo de derrotar a las organizaciones armadas, ya que buscaba remodelar integralmente a la sociedad para acabar con el “populismo” y la “subversión”.

Sin embargo, durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, los militares fueron incapaces de tornar hegemónico dicho bagaje ideológico y cimentar un apoyo social significativo. Por un lado, al no definir canales de participación política y sostener una forma ambigua de relacionarse con los civiles (que oscilaba entre el diálogo formal con personalidades escogidas por el régimen y el aislamiento), se fue granjeando el rechazo de los dirigentes políticos, que habían comenzado a reclamar una apertura política. A su vez, la política económica de Martínez de Hoz deterioró el nivel de vida no solo de los trabajadores y sectores populares, sino también de la clase media y de importantes sectores empresarios vinculados a la industria nacional y el mercado interno. A ello se sumó la emergencia de la denuncia por los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado, sobre todo a partir de la visita de la CIDH en 1979, y la lucha del movimiento obrero en respuesta a la ofensiva antisindical desatada por el gobierno. De este modo, la legitimidad de la dictadura se fue erosionando progresivamente y ello desató feroces disputas internas al interior del frente militar.

Una vez producida la derrota en la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur, comenzó el periodo de “descomposición” del poder militar (Quiroga, 2004). En esa instancia, el conflicto militar desatado durante la breve presidencia del general Leopoldo Fortunato Galtieri representó el único escenario donde la dictadura podía relegitimarse (Canelo, 2008). Luego del apoyo que recibió la decisión de iniciar el conflicto bélico por parte de amplios sectores de la población, la vertiginosa derrota generó un nuevo motivo de descontento social. En este marco, la sociedad sumó a sus anteriores demandas, el reclamo de una autocrítica por los resultados de la guerra y un esclarecimiento de lo allí sucedido. El conflicto externo reveló la incapacidad de las Fuerzas Armadas en la actividad para la cual, se suponía, eran expertos. En este proceso, los militares fueron perdiendo margen para negociar con los civiles una apertura del régimen político y, poco a poco, se fueron abroquelando en torno al

leitmotiv de su intervención política: “la lucha contra la subversión”. Ya hacia fines de 1982, bajo la presidencia del general Reynaldo Bignone, los militares habían abandonado sus objetivos más ambiciosos, como el de generar una descendencia política, pero sostenían férreamente que una salida democrática debía convalidar “todo lo actuado en la lucha contra la subversión” y, en su debate interno, entendían que era necesario evitar “el rebrote de la subversión en cualquiera de sus formas” (Canelo, 2016: 206-207)⁹.

De este modo, la dictadura exigía impunidad por los crímenes cometidos, como prenda para habilitar la reinstitucionalización democrática del país. En este escenario, los partidos políticos mayoritarios iniciaron un proceso de reorganización y adoptaron distintas posturas en torno a la dictadura. Como vimos anteriormente, el radicalismo había sido uno de los principales interlocutores del régimen militar. Sin embargo, el panorama de esta fuerza política comenzó a cambiar a comienzos de los 80 (Ferrari y Closa, 2015). La corriente interna que condujo el radicalismo bajo el liderazgo de Balbín, la Línea Nacional, sufrió el deceso de su máximo líder en septiembre de 1981. Ello allanó el camino de una agrupación de la llamada “generación intermedia”, el Movimiento de Renovación y Cambio (MRC), referenciado en Raúl Alfonsín, dirigente oriundo de la localidad bonaerense de Chascomús. De cara a la interna partidaria, Alfonsín construyó una alianza clave con la Línea Córdoba, agrupación que conducía el radicalismo de la provincia mediterránea bajo las referencias de Arturo Illia, Eduardo Angeloz y Víctor Martínez. A partir de allí y por intermedio de los canales institucionales del partido, el radicalismo impulsó la fórmula presidencial Raúl Alfonsín-Víctor Martínez.

Bajo el influjo de Alfonsín, la UCR se adaptó al contexto de repudio generalizado a la dictadura, tomando distancia del régimen militar. Para ello, empleó una estrategia novedosa centrada en el clivaje entre democracia y autoritarismo, presentándose como el partido político más comprometido con los valores democráticos y prometiendo cierto enjuiciamiento a los responsables del terrorismo de Estado (Altamirano, 2004; Philp, 2009: 307-380). Desde estas coordenadas, la fuerza liderada por Alfonsín protagonizó el debate público durante todo 1983, un año de fuerte activación política y movilización social. Una pieza clave

⁹ Sin embargo, Canelo destaca que la dictadura seguía insistiendo en institucionalizar el poder militar, ante el rechazo de los partidos políticos agrupados en la Multipartidaria.

de la estrategia discursiva alfonsinista fue la denuncia del “pacto militar-sindical” realizada en abril (Aboy Carlés, 2001 y 2004). Por su intermedio, el líder radical acusó a la dirigencia sindical peronista de tejer un acuerdo en las sombras con los militares. Según el dirigente radical, el supuesto acuerdo buscaba que estos resultaran impunes por los “excesos cometidos durante la represión al terrorismo” y por los actos ilícitos cometidos durante su gobierno, y que el próximo gobierno constitucional aceptara la continuidad de la cúpula del Ejército y no reorganizara las Fuerzas Armadas ni determinara los gastos en defensa; a cambio de ello, los sindicalistas verían facilitado el control de sindicatos clave, para lo cual necesitaban evitar “el proceso de democratización sindical” (Canelo, 2008: 208-209).

Al confrontar con los militares y, simultáneamente, con los dirigentes sindicales peronistas, Alfonsín construyó, al decir de Gerardo Aboy Carlés, una *doble frontera*. En primer término, el dirigente radical se delimitó del pasado inmediato de la dictadura, condenando la falta de libertades públicas y las violaciones a los derechos humanos. En segundo término, se diferenció de los actores que en su discurso encarnaban ese pasado en el nuevo marco democrático. En este sentido, el peronismo fue presentado como la continuación de la violencia política de los años 70, como un actor antidemocrático y autoritario. De este modo, el alfonsinismo construyó una equivalencia autoritaria entre militares y peronistas. Simultáneamente, la democracia fue reivindicada por el alfonsinismo como el marco adecuado para reparar los graves flagelos socioeconómicos producidos por la dictadura (desempleo, pobreza, pérdida de poder adquisitivo de los asalariados y desindustrialización, entre otros) (Pucciarelli, 2006)¹⁰. Para establecer este clivaje el líder radical aprovechó las tensiones internas del peronismo, ya que la denuncia del “pacto militar-sindical” fue antecedida por las declaraciones realizadas

¹⁰ El amplio margen de maniobra que tuvo el alfonsinismo para realizar promesas de campaña y polemizar con los militares y el peronismo puede comprenderse si se observan las características específicas que tuvo la apertura democrática en la Argentina. Aquí, a diferencia de lo ocurrido en otros países de Latinoamérica como Brasil, Chile o Uruguay, el poder militar colapsó tras la derrota en Malvinas (Ansaldi, 2006). Por ello, la capacidad de negociación de los militares con el nuevo poder civil se redujo drásticamente. No obstante, posteriormente las Fuerzas Armadas pusieron en jaque al gobierno constitucional en múltiples ocasiones: 1985, 1987, 1988 (en dos oportunidades) y 1990, ya que rechazaron el limitado proceso de enjuiciamiento por las violaciones a los derechos humanos al que fueron sometidas (Canelo, 2006).

en octubre de 1982 por la dirigente de IMP Nilda Garré, relativas a un acuerdo entre sectores sindicales del peronismo y el régimen militar. A esta denuncia se sumó la información vertida por los principales diarios del país en marzo de 1983, acerca de ciertas reuniones sostenidas entre altos mandos militares y dirigentes sindicales en el I Cuerpo de Ejército (Aboy Carlés, 2004: 40).

El peronismo, a diferencia del radicalismo, afrontó su reorganización interna con importantes dificultades. En aquel entonces las filas peronistas se encontraban fragmentadas, dada la ausencia de liderazgos nacionales y provinciales definidos y la existencia de importantes clivajes internos en torno a cuestiones relevantes como la forma de organización, la posición a adoptar ante la dictadura y el papel de Isabel Martínez de Perón (Ferrari y Closa, 2015). No obstante, pueden identificarse cuatro grandes constelaciones al interior del peronismo, que aglutinaron a las diversas agrupaciones políticas y núcleos sindicales (Maronese *et al.*, 1985). Por un lado, el antiverticalismo de derecha, donde revistaban dirigentes de la rama política como Raúl Matera y Ángel Federico Robledo, y los núcleos sindicales CNT de Jorge Triaca y los 20. El antiverticalismo defendía la jerarquización del partido por sobre el movimiento y la promoción de su democracia interna, la oposición a la viuda de Perón y, sobre todo los sindicalistas, un diálogo con la dictadura en retirada, dejando de lado las violaciones a los derechos humanos. Por otro lado, el verticalismo, unificado en torno a la adhesión a la figura de Isabel, agrupó al Comando de Organización (CdO) conducido por Brito Lima, la agrupación Guardia de Hierro referenciada en Alejandro Álvarez y Virginia Sanguinetti, llamada ahora Gestión y Enlace, y referentes provinciales como Horacio Martiarena de Jujuy y Humberto Romero en Corrientes. En tercer término, la izquierda peronista agrupada en IMP, cuyas características hemos reconstruido en este trabajo, pero que, conviene subrayar aquí, se opuso a que Isabel gravitara en la reorganización del peronismo y sostuvo una postura confrontativa con la dictadura.

Finalmente, el sector de mayor peso en la estructura sindical y partidaria, calificado como el “centro” por la bibliografía especializada. Allí se ubicaron referentes de larga trayectoria de la rama política como Deolindo Bittel, por entonces la máxima autoridad del partido, Antonio Cafiero, dirigente histórico de la provincia de Buenos Aires, Ítalo Luder, figura clave en el Senado durante el último gobierno peronista, e importantes núcleos sindicales como la CGT Brasil liderada por Saúl Ubal-

dini y las 62 Organizaciones conducidas por Lorenzo Miguel, quien, como vimos anteriormente, accedió a la vicepresidencia del PJ en septiembre de 1983 con el apoyo de Herminio Iglesias (dirigente que por entonces logró controlar la reorganización del PJ de la provincia de Buenos Aires, posicionándose como su principal figura y candidato a gobernador). Sin mayor comunión de ideas, el centro rescataba la condición movimentista del peronismo, pero jerarquizando la instancia partidaria y admitiendo, con reservas, la conducción de Isabel. En torno a la dictadura, sus posicionamientos fueron, como veremos, concesivos.

En este marco, los militares redoblaron sus esfuerzos por garantizar su impunidad y dotar de legitimidad a su periodo de gobierno. El 28 de abril, unos días antes de dar a conocer el “Informe Yager”, la dictadura dejó públicamente asentada su reivindicación del accionar represivo mediante el “Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”. Allí los militares justificaron su actuación en lo que denominaron fue una “guerra antisubversiva” que requirió la metodología represiva aplicada, amparándose en los decretos firmados durante 1975 por la presidenta Isabel Martínez y por el presidente del Senado, Ítalo Luder, que los convocaron a aniquilar la subversión (Crenzel, 2008). Es decir, en su último tramo la dictadura buscó legitimar su accionar no sobre la base de sus postulados fundacionales, sino desde la legalidad emanada por el anterior gobierno constitucional. Posteriormente, el 23 de septiembre, los militares sancionaron un correlato jurídico del “Documento final”, la ley 22924 de “Pacificación Nacional”, conocida como la “Autoamnistía”, ya que garantizaba la impunidad por los crímenes cometidos al decretar la extinción de causas penales ligadas a la “lucha antisubversiva”.

Ante ello, Luder, candidato presidencial por el PJ, sostuvo una posición ambigua, dadas sus expectativas de triunfar en las elecciones de octubre. Poco antes de sancionarse la ley, en agosto, declaró que sus efectos jurídicos iban a ser irreversibles (Crenzel, 2008: 56). Sin embargo, una vez sancionada la norma, la rechazó y afirmó que el futuro Congreso la iba a derogar (Canelo, 2008: 213). Pero esta definición se inscribió en postura no confrontativa con los militares, ya que el candidato justicialista entendía que ello no era conveniente para la estabilidad de su futuro gobierno. En esa tesitura, afirmó que volvería a convocar a las Fuerzas Armadas (como lo había hecho en 1975), para enfrentar a la “subversión” (si tal cosa fuera necesaria), ya que su crítica al terrorismo

de Estado se limitaba al rechazo de los “métodos no convencionales” empleados por los militares.

Alfonsín, en cambio, al estar urgido por conquistar apoyo electoral apostó a confrontar con los militares y se pronunció categóricamente a favor de derogar la norma, sosteniendo como promesa de campaña que su gobierno iba a juzgar a los responsables de las violaciones a los derechos humanos. Para justificar su propuesta de enjuiciamiento Alfonsín empleó la teoría de los “tres niveles de responsabilidad”, por la cual los militares involucrados con el terrorismo de Estado se clasificaban en tres categorías: los que planearon la represión y emitieron las órdenes, quienes cometieron “excesos” en el cumplimiento de dichas órdenes y quienes las cumplieron estrictamente. En ese marco solo los dos primeros grupos eran pasibles de ser juzgados, ya que el tercero habría obrado acorde al carácter jerárquico de la institución castrense, es decir, había obedecido órdenes que no podía cuestionar. Con dicha propuesta, el líder radical captó parte del repudio al régimen militar, que se había canalizado a través del movimiento de derechos humanos durante el periodo previo a la apertura electoral. En ese marco, IMP, cuyo peso en el peronismo era reducido (sobre todo después del “Informe Yager”), confrontó el discurso de la dictadura cifrado en los documentos referidos. En esa dirección, la publicación de la JP sostuvo que “nunca hubo guerra contra los corruptos y subversivos, sino un plan oligárquico de destrucción nacional con una represión salvaje contra el Pueblo”¹¹. Evidentemente este posicionamiento generaba tensiones al interior del peronismo, y ello era explicitado en la publicación del espacio juvenil de la agrupación, al sostener que “una concertación pública mandaría al tacho a cualquier presidenciable”¹².

Como mostramos anteriormente, la línea política de IMP sostuvo que el Congreso del futuro gobierno constitucional debía impulsar el enjuiciamiento a los responsables del terrorismo de Estado. Con ello la agrupación buscaba representar en la arena político-partidaria las demandas del movimiento de derechos humanos (Roland, 2019a), que también exigía la creación de una comisión bicameral, que incluyera representantes de familiares de víctimas del terrorismo de Estado y de organismos de derechos humanos, propuesta que fue rechazada por el

¹¹ *Volveremos - Revista de la JP* (1983, junio-julio). *Ob. cit.*, p. 3.

¹² *Ibidem*, p. 2.

gobierno de Alfonsín (Crenzel, 2008: 55). A su vez, las diferencias entre IMP y los restantes sectores del peronismo se manifestaban en torno a la forma de vincularse con los militares. En varias oportunidades Saadi expresó un fuerte repudio a los representantes del régimen militar¹³. Sus intervenciones públicas siguieron la tónica de los documentos programáticos de IMP, proyectando una oposición frontal entre la sociedad y las Fuerzas Armadas, sin habilitar instancias de negociación entre las partes¹⁴. Ello se trasladaba a las discusiones públicas en torno al calendario electoral y las pautas del traspaso del poder. Con relación a ello, a comienzos de febrero los militares impulsaron una jornada de diálogo con los partidos políticos, recibiendo la aprobación de parte del sector antiverticalista del peronismo representado por Robledo y Triaca¹⁵. Saadi, en cambio, sostuvo que el peronismo no debía concurrir.

En una tesitura similar a la empleada por Saadi, Garré exhortaba a profundizar el ciclo de movilizaciones que, como vimos, tuvo lugar a fines de 1982, cuya jornada más importante fue, a su criterio, la “marcha por la democracia y la reconstrucción nacional” convocada por la multipartidaria el 16 de diciembre de 1982:

Después del 16 de diciembre y después de las tres convocatorias que marcan el fin del año en ese mes, creemos realmente que la dictadura está muerta, aunque está claro que su caída no será automática y que hay que mantener el nivel de movilización y combatividad para asegurar a la brevedad un gobierno constitucional, popular y nacionalista. El 16 de diciembre fue un verdadero plebiscito que se manifestó en la Capital Federal, pero que además se reprodujo en muchas capitales

¹³ Por ejemplo, con motivo del “informe Yager”, declaró que bajo el próximo gobierno justicialista a los militares se les “iba a aplicar todo el peso de la justicia y la ley” y retó a la primera plana del gobierno a discutir públicamente. *La Nación* (1983, 21 de mayo). “El jefe de IMP desmintió...”. *Ob. cit.*, p. 6.

¹⁴ *Se viene lo nacional y popular* (revista) (1983, enero). “Reportaje a Vicente Leonidas Saadi, ex senador y gobernador de Catamarca, y actual integrante de la conducción de Intransigencia y Movilización Peronista”. Año I, N° II, pp. 30-32. Córdoba. Sobre la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur, si bien sostuvo la legitimidad de la causa, condenó enfáticamente la conducción realizada por las Fuerzas Armadas, emparentando el trato que recibieron los soldados conscriptos con la situación de los detenidos-desaparecidos.

¹⁵ *La Voz del Mundo* (1983, jueves 3 de febrero). “Intensa ronda de consultas en el peronismo respecto del «diálogo»”. Año 1, N° 148, p. 4. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1983, sábado 5 de febrero). “Especulaciones en torno del congreso del justicialismo. Continúan las expresiones contrarias al «diálogo»”. Año 1, N° 150, p. 3. Buenos Aires.

de provincia, y esto sumado a las movilizaciones provinciales, vecinales y de orden nacional, queda demostrado que el pueblo entiende plenamente el valor de este método de manifestarse como arma de lucha para derrocar a la dictadura. El pueblo está en la calle, ha ganado la calle, y cuando el pueblo está en la calle no hay forma de evitar la victoria popular. No obstante, creemos que la caída de la dictadura no va a ser automática, si es que no se mantiene ese nivel de movilización y de organización creciente, y si a través de esa forma de lucha no obligan a las estructuras partidarias a concretar cuanto antes una convocatoria a elecciones; convocatoria, que aclaramos, no creemos que este gobierno ofrezca las garantías necesarias para realizar. Consideramos que la dictadura militar, aun en retroceso político como está, mantiene todavía posibilidades de condicionar el proceso, para proscribir algunos ciudadanos argentinos a través de las Actas que todavía no derogó, y para obstruir por medio de la ley electoral que falta dar a conocer y del Estatuto de los Partidos Políticos que ya conocemos. Por eso estimamos que los sectores políticos, sociales y económicos del país deberían avanzar desde una Multisectorial a un acuerdo que garantizase una transición que pudiera convocar a elecciones libres, realmente donde el pueblo pudiera expresarse y lograr el ansiado proceso democrático que, debemos tener en cuenta, no es más que el primer paso hacia etapas más profundas: el cambio esencial de las estructuras de la dependencia del país¹⁶.

Como puede observarse, la línea política de IMP desentonaba fuertemente con los posicionamientos de los sectores del peronismo propensos al diálogo con los militares. Sin embargo, como veremos a continuación, la apuesta por representar una izquierda nacional-popular filiada en la TRP se reveló un fracaso en las internas del PJ. En ese marco, los resultados de la elección de octubre y la política de derechos humanos impulsada por el presidente electo Alfonsín, complicaron aún más el panorama de la dirigencia del MPM.

3.3. La apertura electoral y la teoría de los dos demonios: el comienzo de la estigmatización

La violencia se generó de un ataque frontal al Estado y a la sociedad por parte de una guerrilla inspirada y adiestrada según la concepción de

¹⁶ *Se viene lo nacional y popular* (revista) (1983, enero). “La futura multisectorial deberá garantizar la transición a la democracia” (entrevista a Nilda Garré). *Ob. cit.*, pp. 26-28.

la moderna guerra revolucionaria y que no encontró una resistencia que se adecuara al espíritu de las leyes.
La Voz del Interior (1986, 18 de julio). “El origen de la violencia”
(editorial). Córdoba.

Luego del “Informe Yager” los avances que IMP había logrado en materia de interlocución con actores políticos se fueron desbaratando. En la provincia de Buenos Aires, la agrupación había impulsado la precandidatura a gobernador de Andrés Framini con mucha anticipación. Sin embargo, en la medida en que el PJ bonaerense se rearticulaba surcado por importantes conflictos internos, IMP no mostraba un peso relevante en la estructura partidaria y su lista finalmente no participó en las conflictivas primarias de agosto (Ferrari, 2009). En Córdoba, como vimos anteriormente, un conjunto de dirigentes peronistas de larga trayectoria se había acercado a la agrupación entre fines de 1982 y principios de 1983. En noviembre de 1982, al momento de lanzamiento de IMP en la provincia mediterránea, Luis Alberto Pereyra, Erio Bonetto y Mario Aliaga fueron presentados públicamente como sus principales referentes. A ello cabe sumar los acercamientos de figuras prestigiosas en el peronismo, de peso en el interior de la provincia, como César Cuestas Carnero del departamento de Río Primero. A su vez, de cara al Congreso “Dalmiro Flores”, la JP de IMP estructuró un consejo provincial liderado por Fernando Mazón, con presencia en varios departamentos del interior. Sin embargo, luego del “Informe Yager” y en la medida en que se iban definiendo los contornos de la interna partidaria, estos dirigentes tomaron distancia de IMP. El único de ellos que se mantuvo vinculado a la agrupación fue Juan Manuel Montes, quien, como vimos, encabezó la Mesa Promotora. De este modo, la agrupación no logró estructurarse en los departamentos del interior de la provincia en las elecciones internas del PJ del 8 de julio de 1983, a diferencia de las otras cinco listas que compitieron, presentando candidatos solo en el departamento capital por intermedio de la lista Azul número 6 (Ferrari y Closa, 2015: 34)¹⁷.

El resultado de la elección primaria no fue alentador, la Lista Azul resultó última entre las seis contendientes. El triunfo lo obtuvo la Lista Blanca N° 1, liderada por Raúl Bercovich Rodríguez, un dirigente de

¹⁷ Partido Justicialista - Distrito Córdoba - Departamento Capital - Seccional 5 - Lista 6; Partido Justicialista - Distrito Córdoba - Departamento Capital - Seccional 14 - Lista 6. [Votos de la lista de IMP en las elecciones internas del PJ de julio de 1983].

la rama política fliado en la ortodoxia peronista, que había integrado el gabinete del interventor Duilio Brunello en 1974 –luego del “Navarrazo”– y había sido interventor de la provincia desde 1975 hasta el golpe militar de 1976 (Servetto, 1998). En Córdoba capital, como vimos anteriormente, la JP de IMP había logrado cierto despliegue territorial en las seccionales 5, 11 y 13, en el marco de una campaña de afiliación masiva al PJ. Sin embargo, los militantes que protagonizaron este proceso recuerdan que buena parte de los afiliados que habían reclutado terminaron siendo traccionados en la interna por la Lista Blanca¹⁸. En aquella contienda interna también participaron otras cuatro listas. La segunda en cantidad de votos obtenidos fue la Lista Verde N° 2, impulsada por José Manuel de la Sota, ex secretario de gobierno de la Municipalidad de Córdoba entre 1974 y 1976 y contó con la adhesión de la agrupación Movilización Justicialista, encabezada por Erio Bonetto, quien había sido una de las caras visibles de IMP al momento de su lanzamiento en noviembre de 1982. También participaron la Lista Azul y Blanca N° 3 dirigida por Julio Antún, dirigente de extensa trayectoria en el peronismo cordobés, de perfil ortodoxo, la Lista Celeste, N° 4, orientada por Carlos Palacio Deheza y la Lista Rosa N° 5, referenciada por Leonardo Obeid¹⁹. Con dicho resultado, Bercovich Rodríguez fue proclamado presidente del consejo partidario y, pese a la derrota de las elecciones de octubre, pudo liderar una coalición dominante conformada por dirigentes de la rama política durante todo el año siguiente (Closa, 2015)²⁰.

Evidentemente, el armado de la lista interna del IMP estuvo lejos de poder disputar la conducción del PJ, pese a los avances que había logrado en materia de articulación con otros sectores y estructuración militante durante los primeros meses de vida de la agrupación. A su vez, el hecho de que la lista triunfante tuviera un perfil netamente ortodoxo (al igual que otras propuestas de mejor performance que la de IMP),

¹⁸ González Olguín, Eduardo, entrevista, 29 de septiembre de 2017; Otto, Gerardo, entrevista, 25 de abril de 2017; Pon, Ricardo, entrevista, 19 de septiembre de 2018.

¹⁹ Tanto Palacio Deheza como Obeid asistieron al homenaje a Saadi organizado por IMP en enero de 1983.

²⁰ A nivel provincial la UCR obtuvo una victoria contundente, superando el porcentaje de votos obtenido a nivel nacional. De este modo Eduardo César Angeloz resultó electo gobernador de la provincia y Ramón Bautista Mestre intendente de la capital, derrotando a Bercovich Rodríguez y a José Manuel de la Sota, respectivamente.

muestra que el peronismo de Córdoba era esquivo a la oferta política lanzada por el peronismo de izquierda. Ahora bien, pese al magro desempeño de IMP en la interna del PJ, en rigor la tentativa de reconstruir el peronismo revolucionario e insertar a la dirigencia del MPM en la vida pública –“blanquearla” en vocabulario de la época– descansaba en la expectativa de que el peronismo triunfara en las elecciones generales del 30 de octubre. En esa dirección, IMP apoyó activamente la fórmula presidencial Luder-Bittel del PJ, pese a no compartir algunos de sus posicionamientos, como el relacionado a la “autoamnistía” de los militares. Sin embargo, de cara a la elección nacional el peronismo se encontraba en una situación compleja (Ferrari y Closa, 2015). Por un lado, durante la campaña de afiliación de principios de año, el PJ había sido el partido político que más afiliaciones había logrado. A su vez, durante la campaña proselitista el peronismo mostró una extraordinaria capacidad de movilización. No obstante, algunos observadores señalaron que los candidatos peronistas emplearon un registro discursivo monocorde, limitado a repetir las consignas y banderas tradicionales del movimiento, apelando a que una “mayoría natural” los respalde en la elección (Closa, 2009); a diferencia del radicalismo que apostó a representar el amplio rechazo social a la dictadura apelando al clivaje democracia/autoritarismo. A su vez, las tensiones internas emergieron durante la campaña, en particular en torno a la figura de Lorenzo Miguel, que en sus presentaciones públicas generaba silbatinas y muestras de repudio²¹.

En plena campaña electoral, el peronismo celebró el 17 de octubre con dos actos de amplia convocatoria. Uno en la cancha del club Vélez Sarsfield (Capital Federal), y otro en Córdoba. Al acto de Buenos Aires asistió una columna de IMP y JP que desplegó pancartas con los lemas “La sangre derramada no será jamás negociada” y “Volveremos”²². A su vez, en las inmediaciones del estadio se difundió un comunicado del MPM firmado por Firmenich, que implícitamente ubicaba a su agru-

²¹ *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “El peronismo ratificó su capacidad de movilización”. Año II, N° 401, pp. 2-3. Buenos Aires. *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “A Miguel no lo dejaron hablar. Una rechifla generalizada impidió el discurso del titular partidario”. *Ob. cit.*, p. 6. Como señalamos en el primer capítulo, Miguel había desempeñado un rol central en la reorganización del PJ como parte de la vicepresidencia del mismo.

²² *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “El fervor se manifestó desde las primeras horas”. *Ob. cit.*, pp. 4-5.

pación como parte integrante del peronismo: “Es un deber de los peronistas garantizar un voto aplastante y masivo cuyo contenido no puede ser otro que el repudio a la tiranía oligárquico-militar que ha vendido a la Nación”, sostuvo el texto²³. El acto en Córdoba, efectuado el mismo día, se organizó en torno a un palco ubicado en la calle Chacabuco, que fue gestionado desde la sede de IMP, según el testimonio de Horacio Obregón Cano²⁴. En la inmensa convocatoria lograda por el peronismo cordobés, que la fuente consultada estima en 200.000 personas, se percibían las banderas de la JP y de las ASP²⁵. Asimismo, Luder compartió el palco con Susana Valle quien, como vimos, era una de las principales referentes de IMP²⁶. Sin embargo, el candidato presidencial del PJ sostuvo en su discurso una alusión negativa a los sectores filiados en el peronismo revolucionario: “El Proceso buscó destruir al peronismo, y formaron parte de esa misma maniobra los intentos de radicalización del peronismo para corromperlo”²⁷.

La referencia al peronismo revolucionario reflejaba, como luego veremos, que buena parte del peronismo no estaba bien predispuesto a aceptar a la dirigencia del MPM entre sus filas. Sin embargo, según el testimonio de Perdía, la cúpula del MPM esperaba que un triunfo peronista les permitiera retornar al país y, sobre esa base, debatir con el conjunto de la militancia agrupada en IMP un nuevo curso de acción²⁸. Sin embargo, con el correr de la campaña, el número dos de Montoneros señala que empezaron a dudar del resultado, atendiendo al análisis de Ricardo Obregón Cano, quien señalaba que el peronismo no había

²³ *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “Posición de los Montoneros”. *Ob. cit.*, p. 6.

²⁴ Obregón Cano, Horacio, entrevista realizada por el autor, 25 de octubre de 2017.

²⁵ *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “El “luderazo” cordobés fue una fiesta popular”. *Ob. cit.*, pp. 8-9.

²⁶ Susana Valle era hija del general Juan José Valle, uno de los líderes del levantamiento cívico-militar pro peronista de junio de 1956, fusilado en la Penitenciaría Nacional por la dictadura de Aramburu. Susana formó parte de la Resistencia Peronista, primero, y luego de la JP y de la conducción del PA, en 1974. Durante la dictadura fue presa y en sus postrimerías, al salir en libertad, se posicionó como una de las referentes de IMP. Sobre la biografía de Valle véase RobertoBascetti.com. [En línea] <http://www.robertobascetti.com/biografia/v/22.html> [Consulta: 12 de mayo de 2020].

²⁷ *La Voz del Mundo* (1983, martes 18 de octubre). “El “luderazo” cordobés...”. *Ob. cit.*

²⁸ Perdía, Roberto Cirilo, entrevista realizada por el autor, 3 de junio del 2020.

adoptado una política frentista como la del Frejuli. En este punto, el testimonio de Perdía coincide con el de Horacio Obregón Cano, quien en aquel entonces sostuvo periódicas conversaciones telefónicas con su padre, radicado en Brasil²⁹. Simultáneamente, la cúpula del MPM estableció una vía de negociación con el radicalismo por intermedio de Carlos Kunkel, puntualmente con Antonio Tróccoli, quien luego fue designado al frente del Ministerio de Interior. Según Perdía, Tróccoli habría dado el visto bueno para un arribo de la dirigencia del MPM luego de establecido el gobierno constitucional, con la condición de que aclararan públicamente sus motivaciones para retornar al país.

Respalda el testimonio de Perdía la publicación de una entrevista realizada por *La Voz del Mundo* a Tróccoli, el 18 de noviembre, es decir luego de conocerse el triunfo radical (Mancuso, 2015: 418-419). Ante la pregunta acerca de si los exiliados podrían retornar al país, incluidos expresamente los vinculados a Montoneros, el dirigente radical afirmó que “pueden volver todos”. Pero la intención de retornar al país se había expresado con anterioridad a las negociaciones con el partido triunfante en los comicios de octubre. En el mes de julio la cúpula del MPM había publicado un documento titulado “La responsabilidad es de todos”³⁰. Allí no solo se explicitó su intención de retomar la actividad pública, sino que se vertieron una serie de argumentos orientados a legitimar el pasado de la organización. En esa dirección, se apuntan los documentos públicos del MPM que reclamaron por la “pacificación” y “democratización” del país, los acercamientos al Vaticano para que interviniera en la situación argentina, y se reivindicó la experiencia del PA como muestra de la “voluntad democrática” de sus dirigentes³¹. Asimismo, se justificó el uso de la lucha armada desde una doble óptica: como respuesta defensiva a los ataques del terrorismo de Estado y como ejercicio del

²⁹ Obregón Cano, Horacio, entrevista, 25 de octubre de 2017. Luego del acto del 17 de octubre, Horacio recuerda haberle transmitido a su padre el entusiasmo por la convocatoria lograda. Ante ello, Ricardo replicó que el peronismo iba a perder por no haber hecho las alianzas que consideraba necesarias.

³⁰ Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1983, julio). “La responsabilidad es de todos”. [En línea] <https://eltoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/la-responsabilidad-de-todos/> [Consulta: 2 de mayo de 2020].

³¹ En efecto, el reclamo por pacificar y democratizar la Argentina formó parte de la línea política del MPM. Un ejemplo de ello es el documento “Convocatoria al Pueblo Argentino” de 1978. Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1978). “Convocatoria...”. *Ob. cit.*, p. 2.

derecho a la resistencia sancionado por la Constitución. En ese marco, la violencia política adoptó un sentido bastante alejado del que efectivamente tuvo en la historia de Montoneros, al ser presentada como un medio para el restablecimiento de la soberanía popular³².

En su selectiva reconstrucción del pasado, el documento dejó de lado elementos que habrían erosionado la argumentación esgrimida, como por ejemplo el hecho de que Montoneros no había impulsado la lucha armada una vez producido el golpe militar, sino mucho antes, en septiembre de 1974, en pleno gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón. No obstante, conviene subrayar que la dirigencia del MPM sostenía su identidad política y, pese a reconocer “ciertos errores” que no precisaba, reivindicaba su pasado:

Todo lo dicho demuestra que si los militantes del peronismo montonero han debido recurrir a la resistencia armada, no lo han hecho por voluntad militarista y menos aún terrorista, sino que han obedecido al mandato constitucional que obliga a todos los habitantes a armarse en su defensa, así como por la legítima defensa propia ante el terrorismo de Estado. En consecuencia, afirmamos y ratificamos, tanto en el pasado como para el futuro, nuestra vocación y voluntad política democrática.

El proceso de institucionalización que vive la República ofrece, una vez más, la posibilidad de pacificación y democratización definitivas. El movimiento Peronista Montonero cree y sostiene que la violencia no tiene sentido en un régimen de plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales. Por los motivos señalados hacemos una doble exhortación: exhortamos a todos los sectores del Movimiento Peronista a continuar el camino emprendido de la unidad y la resolución democrática y pacífica de los pleitos internos. Exhortamos también a las fuerzas empresariales y sindicales, al Episcopado y a los partidos políticos nacionales, especialmente a los no peronistas, a no otorgar consentimientos como el de 1955 o 1966 ni guardar silencio como en 1976 ante intervenciones militares que derrocan gobiernos, reprimen al pueblo y destruyen al país con exclusivo beneficio de la oligarquía y las multinacionales.

³² Desde el punto de vista del análisis del discurso, se ha observado que en el marco pos Malvinas una circulación eficaz del discurso político exigía su inscripción en lo democrático (Podetti, Ques y Sagol, 1988). Evidentemente ello no pasó desapercibido por los portavoces del MPM, al buscar ligar su trayectoria a la lucha por el restablecimiento de la soberanía popular conculcada en marzo de 1976.

Por nuestra parte, nos comprometemos a no repetir nuestros propios errores³³.

Los argumentos esgrimidos por el MPM tuvieron muy poca efectividad en la opinión pública y ello se relacionó, en buena medida, con el resultado de las elecciones del 30 de octubre que consagraron a Raúl Alfonsín presidente de la Nación. A poco de asumir la presidencia, el líder radical derogó la “Ley de Autoamnistía” sancionada por el régimen militar, cumpliendo en este aspecto con su promesa de campaña, y sancionó los decretos 157 y 158/83 que ordenaban, respectivamente, la persecución penal por asociación ilícita, atentados contra el orden público y la paz interior de las cúpulas del MPM y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y de los integrantes de las Juntas Militares que ocuparon el poder entre 1976 y 1983, por sus responsabilidades en la represión estatal (Lastra y Jensen, 2014). Esta medida golpeó fuertemente a la cúpula del MPM. En un primer momento, la orden de captura que cayó sobre Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja derivó en que estos se mantuvieran clandestinamente en países limítrofes como Paraguay y Brasil, y que Ricardo Obregón Cano fuera apresado al volver al país desde Brasil, el 20 de diciembre (Mancuso, 2015: 417- 421). Luego, en 1985 fue procesado y condenado en primera instancia a diez años de cárcel, pero en 1987 su causa se reabrió y resultó absuelto y puesto en libertad. Bidegain, por su parte, regresó en el mismo avión que Obregón Cano, pero pudo evitar la detención por razones fortuitas. Luego se trasladó clandestinamente a Brasil y unas semanas después volvió a exiliarse en España. De este modo, la posibilidad de “blanquear” a la dirigencia del MPM estuvo lejos de concretarse.

Los decretos 157 y 158/83 fueron una pieza clave del relato dominante sobre la violencia política de los años 70, comúnmente conocido como la “teoría de los dos demonios” (Crenzel, 2008; Molinaro, 2013). A grandes rasgos, esta representación del pasado tendió a presentar a la sociedad como una víctima de dos cúpulas terroristas –las organizaciones armadas y los militares– y, por ende, ajena a la violencia política del pasado reciente. En ese marco, la represión a las actividades subversivas no era condenada *per se*, el problema residía en que se habían empleado métodos ilegales (desapariciones forzadas de personas, torturas, asesina-

³³ Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1983, julio). “La responsabilidad...”. *Ob. cit.*, p. 3.

tos, ilícitos, entre otros). Este relato fue luego reproducido y reformulado en el informe *Nunca Más* elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), dado a conocer en septiembre de 1984. La Conadep fue un agrupamiento de personalidades destacadas del ámbito cultural, científico y religioso, creado por un decreto presidencial con el propósito de recabar información sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. El resultado de la investigación, que contó con la colaboración de buena parte de los organismos de derechos humanos, brindó sustento al juicio contra los excomandantes de las tres primeras Juntas Militares de la dictadura, que tuvo lugar entre abril y diciembre de 1985. En esta instancia, el pedido de condena realizado por la fiscalía y la sentencia reprodujeron los elementos fundamentales de la teoría de los dos demonios, desestimando el relato de las Fuerzas Armadas acerca de una “guerra contra la subversión”.

En este proceso, se estableció una alianza entre el oficialismo nacional y personalidades prestigiosas de la sociedad, clave en la configuración de lo que Emilio Crenzel ha denominado el “régimen de memoria sobre el pasado reciente argentino” (Crenzel, 2008: 131). Una de las piezas fundamentales de dicho régimen fue el prólogo del *Nunca Más*. Allí se introdujo la noción de *terrorismo de Estado* en la teoría de los dos demonios, estableciendo una diferencia cualitativa entre los guerrilleros y los militares. En este relato, los militares, al disponer del aparato del Estado, no solo contaron con mayor poderío e impunidad, sino que trasgredieron la misión estatal de velar por la seguridad de los ciudadanos. De este modo, el avasallamiento de derechos elementales de un amplio sector de la población, resultaba agravado por haber sido realizado desde el Estado. Desde estas coordenadas, las víctimas del terrorismo de Estado fueron despojadas de su condición de militantes, para pasar a ser considerados sujetos de un derecho ultrajado por la represión ilegal. Sobre las organizaciones guerrilleras, en cambio, pesaba la responsabilidad de haber iniciado la violencia política, ya que se suponía que el terrorismo de Estado había sido una respuesta (ilegal e ilegítima, pero respuesta al fin), a la violencia desatada por la guerrilla en el período previo al golpe de Estado. Más aún, el *Nunca Más* tendía a separar a las víctimas del terrorismo de Estado de las organizaciones político-militares, presentando a estas como un agente externo a la sociedad, tal como lo refleja el siguiente fragmento del prólogo:

(los desaparecidos podían ser) dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a profesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos, gente que había sido denunciada por venganza personal y por secuestros bajo tortura. Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque éstos presentaban batalla y morían en los enfrentamientos o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores³⁴.

En este relato Montoneros pasó a representar uno de los demonios que había llevado al país al imperio del autoritarismo y las violaciones a los derechos humanos, mientras pesaba sobre los integrantes de la cúpula del MPM una persecución penal impulsada por el Poder Ejecutivo del nuevo gobierno constitucional. Es necesario dar cuenta de la relevancia que tuvo la teoría de los dos demonios durante la recuperación de la democracia. Marina Franco (2014), observa que la equiparación entre guerrilleros y militares, empleada con gran efectividad por el radicalismo para establecer una posición de alteridad respecto del pasado reciente, no solo legitimó a su gobierno, sino al régimen democrático en su conjunto. Así, la democracia pasó a ser el reverso exacto de las dos fuerzas que simbolizaban el pasado a superar. Por lo tanto, es necesario dimensionar que el juzgamiento a las cúpulas guerrilleras no fue un simple obstáculo legal al que debieron enfrentarse los dirigentes del MPM. En rigor, fue uno de los pilares de la legitimación de un sistema democrático, reivindicado desde una concepción democrática cuyo valor intrínseco era el pluralismo (Velázquez Ramírez, 2019).

El pluralismo marcó una ruptura respecto de la concepción tradicional de la democracia, e implicó asociar a los dos demonios con una concepción antidemocrática, dado que tanto militares como guerrilleros habrían querido imponer sus ideas y/o intereses al conjunto de la sociedad. Sin embargo, en la concepción oficialista la sociedad era plural por definición, por lo que no admitía la imposición de una concepción por sobre otra. Incluso, más aún, no admitía la imposición de una clase social sobre otra, tal como creían los líderes guerrilleros. En este marco, las organizaciones armadas, si bien podían aspirar a integrarse al nuevo

³⁴ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) (1984: 9).

ciclo político, no tenían la menor perspectiva para rearticularse en tanto tales, si así lo quisieran. Sin embargo, Alfonsín refirió expresamente a ellas en su discurso inaugural del Congreso:

(...) debe tenerse en cuenta que la Constitución y las leyes son subvertidas, también, por minorías armadas, que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo, como a través del golpismo. Por eso señalamos categóricamente que combatimos el método violento de las élites, derechistas o izquierdistas (...).

El método violento de las élites de derecha o de izquierda se justifica a sí mismo con el triunfo definitivo y final absoluto, de una ideología sobre otra y de una clase sobre otra. La democracia aspira a la coexistencia de las diversas clases y actores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida. Es pluralista, lo que presupone la aceptación de un sistema que deja cierto espacio a cada uno de los factores y hace posible así la renovación de los partidos y la transformación progresiva de la sociedad (Alfonsín, 1983).

Como puede notarse, el pasado de violencia política que simbolizaban las organizaciones armadas fue un recurso de legitimación del régimen democrático, desde sus orígenes. No importaba que estas se manifestaran contrarias a cualquier perspectiva de lucha armada. El discurso fundacional del nuevo régimen las había construido como un símbolo del pasado a dejar atrás. Ellas eran, junto a los militares, los excluidos del nuevo régimen.

En este marco, la discusión por el retorno de los exiliados argentinos que habían escapado de la represión estatal permite observar que la exclusión del MPM del juego político contaba con un amplio consenso en el campo político que se iba delineando a fines de 1983. Unos días antes del retorno de Obregón Cano y Bidegain, importantes medios de comunicación escrita como *Clarín*, *La Nación* y la revista *Gente*, condenaron un eventual retorno de la “subversión”, a la que responsabilizaban por motivar la represión de la dictadura (Lastra y Jensen, 2014)³⁵. En ese

³⁵ Lastra y Jensen destacan que en la prensa de tirada masiva y en revistas de interés general tomó cuerpo la figura del exiliado como “víctima”, propio del relato humanitario del movimiento de derechos humanos y de la teoría de los dos demonios, pero en coexistencia con referencias a su pasado militante, como una confirmación del potencial riesgo que implicaría su retorno, reproduciendo la imagen conflictiva y violenta de los exiliados que los militares habían construido y difundido.

sentido, un editorial de *La Nación* se permitió recomendar que lo “más sano para el futuro del país” era el “extrañamiento definitivo del territorio nacional” de los líderes de la guerrilla (Lastra y Jensen, 2014: 319). A ello se sumaron voces de condena desde el peronismo, como las de Jorge Triaca y Carlos Grosso, quienes afirmaron “no los dejaremos volver” y “Firmenich no tiene cabida en el Justicialismo”, respectivamente³⁶.

La teoría de los dos demonios y el debate en torno al retorno de las cúpulas de las organizaciones guerrilleras reflejan que los agentes dominantes del campo político democrático en construcción coincidían en excluir del juego político a los referentes del MPM, respaldando la judicialización de su trayectoria. En este marco, diversas intervenciones intelectuales, políticas y periodísticas fueron desacreditando la identidad montonera, ubicándola en un lugar reñido con la democracia. Obviamente resulta imposible recuperar todas las referencias críticas y condenatorias de Montoneros que circularon en la época, pero podemos dar cuenta de algunos casos significativos.

Un antecedente relevante se relaciona con la crítica que Montoneros recibió dentro del campo de las izquierdas en el exilio. Allí cobra relevancia la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, publicación que hacia 1979 agrupó intelectuales argentinos exiliados en México. El consejo de redacción de *Controversia* fue integrado por un sector socialista –José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Sergio Bufano y Jorge Tula (el director de la revista)–, y por un sector peronista –Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Ricardo Nudelman– (Gago, 2012). Se ha observado que *Controversia* cumplió un papel relevante en la asunción de la derrota de los proyectos revolucionarios por parte de la militancia setentista, en la crítica de la lucha armada y en la construcción de un nuevo vocabulario político orientado a revalorizar la democracia representativa. Puede dimensionarse el peso de *Controversia* en el proceso político e intelectual de la época, si consideramos que buena parte del vocabulario construido y difundido por la publicación tuvo una fuerte acogida en el campo político posdictadura, fundamentalmente por la vía del radicalismo liderado por Alfonsín³⁷. En esta pers-

³⁶ En similar sentido, debe considerarse la condena a la trayectoria de Obregón Cano del periodista Julio César Moreno de *La Voz del Interior* que vimos anteriormente.

³⁷ Emilio Crenzel (2008) encuentra en una intervención de Héctor Schmucler condenatoria a la violencia empleada por las organizaciones armadas, un importante antecedente de la teoría de los demonios.

pectiva, donde los intelectuales de extracción socialista de *Controversia* convergieron con científicos sociales ligados a la ciencia política, la democracia fue revalorizada y entendida desde una óptica que priorizó sus aspectos formales y procedimentales. Con ello, se conformó un prisma a través del cual mirar y evaluar la política que se tornó dominante (Lesgart, 2002 y 2003). La perspectiva democrática de aquellos años puso el acento en su oposición al autoritarismo político, su ligazón con el imperio de la ley y el Estado de Derecho y en lo que Adrián Velázquez Ramírez ha denominado una “torsión pluralista”, que asoció la democracia a un espacio de convergencia de actores políticos con diferencias marcadas, pero con una misma legitimidad para participar en la dinámica de representación de una sociedad pensada esencialmente como plural (Velázquez Ramírez, 2019).

Pero importa aquí recuperar el aporte de Cristina Tortti (2018), quien señala que en las páginas de *Controversia* tuvo lugar una revisión integral de los supuestos políticos de la nueva izquierda de los años 60 y 70, de la cual Montoneros fue uno de sus mayores exponentes. *Controversia* cuestionó la noción bajo la cual socialismo y peronismo eran articulables y que por la tramitación de esa articulación pasaba el “camino propio” de la revolución en la Argentina. Por un lado, el sector peronista de la revista criticó al peronismo de izquierda por haber asimilado una matriz de ideas leninista, que los habría alejado de la clase obrera y los sectores populares. En ese sentido, Sergio Caletti observó que el peronismo de izquierda había adoptado una errónea concepción *vanguardista* que desvió la atención del plano en el que se desenvuelve la clase obrera, ya que el lugar central de la política pasó a ser ocupado (erróneamente) por el partido de cuadros. A su vez, Caletti criticó en las páginas de *Controversia* la percepción –atribuida a la izquierda peronista– acerca del carácter esencialmente revolucionario de la clase obrera. A criterio del autor, esta percepción fortaleció el sesgo vanguardista, ya que habilitó a que las diversas corrientes de la izquierda peronista se pensarán como un potencial remplazo de la dirigencia sindical, intentando (equivocadamente) imponer una organicidad cerrada –propia del partido de cuadros– a la dinámica movimentista del peronismo. A su vez, Nicolás Casullo reflexionó acerca de las causas que habrían alejado al peronismo de izquierda de la clase obrera y los sectores populares, cuestionando otra certeza clave de la izquierda peronista, basada en la distinción entre formas superiores e inferiores de activación popular

—las políticas y las sindicales, respectivamente—, ya que, a su criterio, ello condujo a menospreciar el papel de los trabajadores.

Por otra parte, Juan Carlos Portantiero, desde el sector socialista de la revista, planteó la discusión acerca de si el peronismo había sido una suerte de embrión del socialismo o, en cambio, una coalición policlasista con límites nacionalistas, inclinándose por la segunda tesis. Su planteo sugería que fue un error de la izquierda peronista suponer que el desarrollo del peronismo, dada su base obrera, iba a culminar en el socialismo, ya que la emergencia de este requería una discontinuidad ideológica y organizativa. En resumidas cuentas, el planteo de Portantiero implicaba que el peronismo de izquierda había partido de una mala caracterización del peronismo y que, por ende, había adoptado una mala estrategia política. En esa sintonía, Portantiero y Emilio de Ípola reflexionaron acerca de los “límites del populismo”, que impedían su continuidad en el socialismo.

En el exilio europeo también se tramitó otra importante crítica a Montoneros. Por un lado, en Madrid (España) Envar “Cacho” El Kadri y Jorge Rulli publicaron *Diálogos en el exilio*, a fines de 1983 (El Kadri y Rulli, 1983). Los autores eran figuras prestigiosas en el peronismo, particularmente en sus sectores de izquierda y combativos, ya que fueron miembros del “Grupo de Corrientes y Esmeralda” (una organización de jóvenes peronistas de la Ciudad de Buenos Aires vinculados a la Resistencia Peronista), formaron parte de las primeras experiencias organizativas de la Juventud Peronista luego de la “Revolución Libertadora” (Acha, 2011: 26-37), y, posteriormente, fundaron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en 1968, una organización armada peronista anterior a Montoneros (Antón, 2003: 17). En el mismo año también se publicó en Barcelona (España) *Las dos caras del terrorismo* de Néstor Scipioni, un médico designado decano de la Facultad de Medicina de La Plata entre 1973 y 1974, aliado a la izquierda peronista universitaria orientada por Montoneros (Scipioni, 1983). Ambos trabajos, focalizados en la violencia política y, en el caso de Scipioni, en la temática del terrorismo, fueron una crítica contundente a Montoneros elaborada desde militantes que se reconocían parte del peronismo, a pesar de su situación de exilio. Allí se emplearon nociones como las de *elitismo*, *foquismo* y *van-guardismo*, para mostrar a Montoneros como un actor ajeno a la tradición política de los sectores populares argentinos y uno de los principales responsables de la crisis del último gobierno peronista.

La reflexión crítica sobre el pasado reciente y el papel de las organizaciones armadas que tuvo lugar en el campo de las izquierdas en el exilio se continuó, por nuevos andariveles, en democracia. Los intelectuales socialistas que participaron de *Controversia* constituyeron un agrupamiento político-cultural, el Club de la Cultura Socialista, y publicaron la revista *La Ciudad Futura*, acompañando muchas de las iniciativas del gobierno de Alfonsín. En cambio, algunos integrantes del sector peronista de *Controversia* participaron de la revista *Unidos*³⁸, publicación que agrupó a uno de los colectivos intelectuales más dinámicos del peronismo durante el ciclo democrático.

Unidos fue un actor relevante en la escena pública de los 80, reconocida tanto por los líderes peronistas (especialmente por Antonio Cafiero), como por la oposición y sus intelectuales (Brachetta, 2006; Garategaray, 2018). La revista, liderada por Carlos “Chacho” Álvarez, fue un importante medio de reflexión acerca del peronismo y la cultura democrática de los años 80. En su primer número, de mayo de 1983, comenzó a configurar la identidad de los integrantes de la revista –“los unidos”– fijando al peronismo montonero como su alteridad. Para ello, la revista rescató un pasado compartido por sus integrantes, vinculado a la JP Lealtad y las Cátedras Nacionales, delineando un “nosotros” identificado con el “peronismo de Perón”, asociado, en esta lectura, a la figura del “león herbívoro” enunciada por el líder y la propuesta de “democracia integrada” de su último mandato. Buena parte de los integrantes de *Unidos* habían formado parte de las organizaciones de masas de Montoneros, como la JUP, o de la revista *Envído* dirigida por Arturo Armada, publicada originalmente con el apoyo de Montoneros. Sin embargo, una vez desatado el conflicto entre Perón y Montoneros, muchos de ellos se mantuvieron leales al viejo líder, sumándose a la disidencia de la JP, llamada JP-Lealtad. Este pasado era evocado por los miembros del colectivo, como parte de la estrategia de construcción identitaria que comentamos. En el primer año de vida de la revista, Mario Wainfeld y Norberto Ivancich dedicaron sendos artículos (tres en total) a cuestionar el papel de Montoneros en la historia reciente. En esa dirección, los escritores condenaban a Montoneros por haber empleado la violencia en un sentido distinto al de la Resistencia Peronista –siendo que esta había sido “sobre las cosas” y aquella “sobre las personas”–, por no haber

³⁸ Participaron en *Controversia*, primero, y en *Unidos*, después, Nicolás Casullo, Alcira Argumedo y Ernesto López.

depuesto las armas “con la llegada del gobierno popular” en 1973 y porque su pertenencia al peronismo fue “insincera”. En esta tesitura, la diferencia entre el proyecto de Perón, del cual los intelectuales de *Unidos* se sentían legítimos herederos, y el proyecto de Montoneros, quedó demostrada el 1 de mayo de 1974, cuando “se demostró que su peronismo no era el de Perón” (Garategaray, 2018: 25-28), en referencia al acto del Día del Trabajador del 1 de mayo de 1974, cuando Perón echó de la Plaza de Mayo a la columna de Montoneros, luego de que esta coreara cánticos de cuestionamiento al gobierno que presidía.

Desde estas coordenadas, el colectivo liderado por “Chacho” Álvarez empleaba la crítica a Montoneros como un medio de legitimación de su propio lugar en la Argentina democrática. En palabras de Garategaray:

Lo que *Unidos* está planteando es que si ese peronismo no era el de Perón, entonces existía la posibilidad de un peronismo del General, un peronismo que acusara recibo del legado y que se montara sobre él. En este sentido, *Unidos* no solo expone una interpretación del pasado reciente, sino una lectura para los primeros años ochenta en torno a los “verdaderos herederos”. Podemos decir que las intenciones de la revista de demarcar y diferenciar claramente la estrategia de Perón (apoyada fervientemente) de la de los Montoneros era el modo que fundaba su intervención; poniendo a los “montos” en la vereda de la mentira y la traición podían, por un lado, reivindicar a Perón y, por el otro, posicionar positivamente a la juventud que había disentido con la Tendencia (Garategaray, 2018: 28).

El caso de *Unidos* muestra que la crítica a Montoneros podía ser el medio adecuado para realizar la “autocrítica” respecto del fracaso del último gobierno peronista y la ola de violencia que allí tuvo lugar y, simultáneamente, para dotar de legitimidad a su enunciador en el campo democrático. En tal sentido, resultan de particular interés las intervenciones de Julio Bárbaro, por varios motivos. En primer lugar, como vimos en el capítulo dos, Bárbaro formó parte de la gestación de IP, pero luego de producirse la alianza con el MPM tomó distancia. De allí que haya sido un crítico temprano del intento de inserción de la cúpula del MPM en la actividad política de la Argentina. En las elecciones de 1983, formó parte del equipo de campaña de Luder y resultó electo diputado nacional por la Capital Federal. Producida la derrota y desatada la interna en el peronismo, Bárbaro tuvo una constante intervención pública

orientada a definir el perfil que el peronismo debía adoptar como oposición al oficialismo radical (Roland, 2018b).

Bárbaro se autopercibía parte de una izquierda peronista democrática, que debía contribuir a que el peronismo se proyectara como una oposición mayoritaria de “centro-izquierda”. En su línea política asimiló la teoría de los dos demonios, dándole una connotación política relacionada con la crisis del peronismo. En esa dirección, los Montoneros eran llamados “los enemigos de la vida”, junto a los responsables de la represión de la dictadura, y se rechazaba su ingreso al país³⁹. Sus intervenciones equipararon a Montoneros con la ultraderecha de López Rega, presentándolos como los responsables exclusivos del clima de violencia que derivó en el golpe de Estado, eximiendo a Perón de responsabilidad. Ni unos ni otros, sostuvo, tenían lugar en el peronismo de los 80:

Pienso que los extremos perdieron definitivamente. La Argentina es un país en donde no hay espacio para los extremos. La izquierda petardista no llama a nadie y la derecha petardista tampoco, quedan reducidas a minorías. No hay lugar ni para *El Descamisado* ni para *El Caudillo*, ni para Firmenich ni para López Rega. En esto somos una nación madura; a un alto costo, pero madura⁴⁰.

De este modo, Bárbaro atribuía a Montoneros una “ideología de la violencia”, ínsita a su pasado guerrillero, que tornaba inadmisibles su intención de retornar a la Argentina y sumarse a la actividad política. No importaba que la dirigencia montonera no quisiera o no pudiera reimplementar prácticas ligadas a la lucha armada, lo que ellos simbolizaban —la violencia política y el autoritarismo— le cerraba las puertas del juego político de la democracia⁴¹.

El recorrido trazado muestra que en la apertura democrática de 1983 se configuró un *consenso antimontonero*, tal como sugerimos en nuestra tercera hipótesis. De su gestación participaron, desde diversos matices, los militares en retirada, los partidos políticos mayoritarios —radicalismo y peronismo—, los grandes medios de comunicación y la intelectualidad progresista ligada a la revalorización de la democracia. Este consenso su-

³⁹ Bárbaro, Julio (1983, diciembre). “No se puede convivir con los enemigos de la vida”. *Don* (revista). En Unamuno, Bárbaro y otros (1984: 63-68).

⁴⁰ *Revista Humor* (1984, julio). “Entrevista a Julio Bárbaro...”. *Ob. cit.*, p. 101.

⁴¹ *Feriado Nacional* (1984, febrero). “Julio, el Bárbaro...”. *Ob. cit.*, p. 82.

puso un acuerdo generalizado acerca de la imposibilidad de que los “subversivos” o “líderes guerrilleros” —es decir, los dirigentes del MPM— se incorporaran al juego político de la reconstrucción democrática. La construcción de esta exclusión se gestó progresivamente, pero sus principales hitos fueron el “Informe Yager” —donde la dictadura se abroqueló en su *leitmotiv* político, la “lucha antisubversiva”—, el debate público en torno al regreso de las cúpulas guerrilleras exiliadas (una vez establecido el gobierno constitucional), y, fundamentalmente, la teoría de los dos demonios, cifrada en los decretos 157 y 158/83 y el informe *Nunca Más*.

El “Informe Yager” dejó asentado que a comienzos de 1983 la represión política todavía era un riesgo presente y, a su vez, mostró que los militares pretendían abandonar el poder político siempre y cuando los partidos políticos garantizaran que no iba a producirse un “rebrote subversivo”, lo cual era una forma indirecta de legitimar su reclamo por resultar impunes por los crímenes cometidos. En ese sentido, el rechazo al retorno de la cúpula del MPM a fines de 1983, donde convergieron el oficialismo nacional, los grandes medios de comunicación escrita e importantes sectores del peronismo, sugieren que el campo político democrático en construcción no estaba dispuesto a tensionar su relación con los militares por este motivo. En ese sentido, la teoría de los dos demonios puede considerarse una concesión de parte del nuevo oficialismo hacia el poder militar en declive. Desde esta teoría, la política de derechos humanos del nuevo gobierno se fundamentó en una condena explícita y tajante de las organizaciones armadas, lo cual presentó a Montoneros como un actor reñido con los valores y prácticas del nuevo ciclo político.

A su vez, la crítica que Montoneros recibió en el campo de las izquierdas en el exilio fue un importante antecedente de su descrédito en el marco democrático. Desde la revista *Controversia* se elaboró una crítica integral hacia el “montonerismo”, desde diversas claves de análisis: su sesgo vanguardista, su distanciamiento de la clase obrera y los sectores populares y su mala caracterización del peronismo, entre otros. Ello muestra que en el campo de las izquierdas de los años 80, los supuestos del proyecto montonero no contaban con la legitimidad que habían tenido en el pasado. Esta vertiente de reflexión intelectual se continuó en la revista *Unidos*, donde la crítica a Montoneros no fue ya solo un motivo de “balance” destinado a la intelectualidad y la militancia de izquierda, sino un medio para construir y legitimar una nueva identidad peronista, consustanciada con la democracia. Allí se puso particular énfasis

fasis en criticar la violencia política asociada a Montoneros, distinguiéndola de la violencia de la Resistencia Peronista, y en diferenciar el “proyecto de Montoneros” del “proyecto de Perón”. A su vez, las intervenciones del diputado Julio Bárbaro tuvieron un sentido similar, ya que allí la teoría de los dos demonios (que en su versión incluyó a los sectores paraoficiales ligados al tercer gobierno peronista), fue empleada para reformular el perfil del peronismo como partido opositor. Es decir, la condena de Montoneros era la forma bajo la cual el peronismo podía darse una nueva imagen, acorde al clima de época.

Todos estos elementos muestran que uno de los pilares de la recuperación democrática de 1983 fue la exclusión de un actor —el peronismo de extracción montonera y tendencista—, que había realizado una importante inversión para formar parte del campo político. Ello nos permite afirmar, recuperando las claves de análisis propuestas por la sociología política de Michael Offerlé y Pierre Bourdieu, que un acuerdo clave para la legitimación del quehacer político posdictadura fue la exclusión del peronismo revolucionario del juego político, ya que este fue estigmatizado como uno de los principales artífices de la violencia política en el pasado reciente y, por ende, de haber estimulado la represión de la dictadura. De este modo, los partidos políticos mayoritarios, los grandes medios de comunicación y la intelectualidad progresista construyeron un límite del espacio de juego político, que ubicó al peronismo de extracción montonera en una posición alternativa al sistema político democrático, pese a los intentos de este actor por formar parte del mismo. Sin embargo, la cúpula del MPM no desistió de su intento de retomar la actividad política en Argentina, pese a las dificultades que se le presentaban.

El documento “La responsabilidad es de todos”, muestra que la cúpula del MPM buscó interpelar a todo el arco político, esgrimiendo razones que legitimaban su inserción en nuevo ciclo político. En esa dirección, los dirigentes del MPM no abandonaron su identidad política, buscando personificar un atributo de la historia de su organización que consideraban un aval para su reconocimiento político: el haber sido quienes más “consecuentemente” enfrentaron la dictadura y pelearon por la democratización del país. Sin embargo, para el relato dominante de la época el accionar armado ligado al MPM había sido uno de los causales de la dictadura y su represión. Por ello, la oferta política lanzada por el MPM fue rechazada por los agentes que se ubicaban en posiciones dominantes del nuevo campo político, que buscaban legitimarse a sí

mismos y al nuevo sistema que les daba cobijo. En resumidas cuentas, los dirigentes del MPM no lograron romper la marginalidad política en la que fueron ubicados. Ello derivó en que sus iniciativas no pudieran reconstruir un capital político ante otros interlocutores, y su crédito político fuera solo reconocido entre sus filas militantes, que luego del fracaso de IMP tendieron a reducirse.

3.4. La respuesta montonera: el lanzamiento del Peronismo Revolucionario

Luego del fracaso de IMP, la cúpula montonera persistió en su empeño de retomar la actividad política y sostuvo, por vías precarias, sus lazos con el conjunto de las fuerzas militantes que había logrado reagrupar en el bienio 1982-1983. En ese marco, se publicaron notas de opinión en *La Voz del Mundo* que definieron una orientación para intervenir en la interna peronista y fueron reconocidas por la militancia de IMP como una “bajada de línea de la conducción” (Mancuso, 2015: 165-169) (Quiroga, 1983). Allí se cuestionaba frontalmente a la conducción del PJ, aduciendo que esta no propiciaba la democracia interna, tanto en la estructura partidaria como en el ámbito sindical. En esa dirección, se planteaba que la reconstrucción movimentista de un peronismo plenamente identificado con la estabilidad democrática tendría por eje la democratización y normalización del movimiento sindical. En torno a este último punto, una de las notas recopilada en el material citado apuntaba:

Es innegable que la primera prioridad de la reorganización del peronismo pasará en lo inmediato por los trabajadores, en razón de la normalización sindical. Si la burocracia derrotada políticamente es derrotada también en lo que fue su fuente, es decir el poder sindical, luego no será necesario ni siquiera pedirles la renuncia. Por otra parte, en la reorganización democrática de los sindicatos no se jugará solamente un problema de poder interno dentro del movimiento. En realidad, se jugará allí la posibilidad de que el peronismo se recupere de su derrota electoral o, por el contrario, el alfonsinismo lo vencerá definitivamente (Quiroga, 1983: 8).

Este diagnóstico, que otorga prioridad al plano sindical, debe entenderse desde múltiples dimensiones. Por una parte, en el peronismo del primer tramo de la reconstrucción democrática no logró consolidarse una

coalición dominante legítima, tanto entre los diversos sectores del peronismo como en el conjunto de la sociedad. Tal situación comenzó a revertirse en noviembre de 1985, dada la elección de medio término de diputados nacionales (Ferrari y Closa, 2015). Allí comenzó el ascenso de la corriente renovadora, fundamentalmente de su expresión bonaerense liderada por Antonio Cafiero. Dos años después, en septiembre de 1987, Cafiero conquistó la gobernación de la provincia de Buenos Aires y, a comienzos del año siguiente, la conducción del PJ, secundado por Carlos Menem. De allí que, en el segundo tramo de la presidencia de Alfonsín, Cafiero se posicionó como el principal dirigente opositor y referente del peronismo. Sin embargo, tal situación se revirtió a mediados de 1988, con motivo de las elecciones internas nacionales del PJ para definir la candidatura a la presidencia de la Nación. Allí triunfó la fórmula Menem-Duhalde, por encima del sector renovador de Cafiero-De la Sota. En ese marco, Saadi, el principal aliado de la dirigencia del MPM –recientemente electo senador nacional por Catamarca– optó por una alianza con el sector de Herminio Iglesias, de cara a la disputa por la estructura partidaria. En cierto modo, esta alianza con “la derecha” partidaria le resultó más conveniente, ya en el congreso nacional del MNJ celebrado en Santa Rosa (La Pampa) en julio 1985, Saadi fue electo presidente del partido, cargo que logró retener hasta comienzos de 1988, cuando fue desplazado por Cafiero. Posiblemente, el caudillo catamarqueño haya evaluado modificar sus aliados en función a los magros resultados obtenidos por IMP. Lo cierto es que este distanciamiento profundizaba el aislamiento de la cúpula del MPM, que perdía un valioso aliado y era condenada por amplios sectores del arco político-partidario. Por otra parte, el desarrollo de las ASP y el proceso de normalización sindical en curso, era quizás lo más auspicioso que se presentaba en el panorama. Los avances referidos, si bien están lejos de darle un lugar dominante a la vertiente sindical identificada con el peronismo revolucionario, alimentaban la expectativa de constituir una importante base social de apoyo en un espacio social tradicionalmente caro para el peronismo.

En ese marco, la militancia agrupada en IMP atravesó una fuerte discusión interna en la que decantaron dos posiciones encontradas: una proclive a asociarse con otras vertientes del peronismo, asumiendo nuevas definiciones identitarias; otra, afín a “refundar el peronismo revolucionario” sobre la base de la identidad montonera, en la expectativa de que un nuevo ciclo político brindara oportunidades favorables (Pero-

nismo Revolucionario (PR) - Consejo Federal (1987, abril)⁴². Sobre esta segunda postura se conformó, hacia mediados de 1985, el Peronismo Revolucionario (PR), cuya estructura interna adoptó, según la percepción de sus miembros, un “modelo estructural movimentista y federal con prioridad explícita en el desarrollo de su representatividad sindical”⁴³. La centralidad asignada al movimiento sindical procuraba construir una “hegemonía obrera” al interior del peronismo y, sobre esa base, proyectarla al conjunto de la sociedad⁴⁴. De esas coordenadas el PR apostaba a que una unificación del peronismo sobre un eje obrero y sindical les permitiera integrarse al principal partido opositor como una corriente interna⁴⁵. En esa dirección, pese a contar con una plataforma propia –“Los seis puntos del Peronismo Revolucionario”– el PR hacía suyo el “Programa de los 26 puntos” de Ubaldini, apostando a converger con la CGT que por entonces lideraba el dirigente cervecero e intentando, simultáneamente, fortalecer su propia base de apoyo gremial⁴⁶.

Sobre el sostenimiento de la identidad montonera, el documento interno de la agrupación anteriormente citado apunta:

No podemos actuar como si fuéramos el MAS, el peronismo de las bases, o las corrientes más radicalizadas del PI y ni siquiera como el PC en su nueva línea surgida de la autocrítica de haber apoyado a Videla. Nuestra fuerza electoral será reducida y nuestro espacio político-social será estrecho, no podemos declarar una huelga general ni ganar una elección. PERO PARA LA CIA, EL MOSSAD, PARA MARTÍNEZ DE HOZ Y BUNGE Y BORN SEGUIMOS SIENDO LOS MONTONEROS⁴⁷.

Sin embargo, el rechazo del campo político hacia la identidad montonera tornaba difícil que la conducción del PR pudiera contener las bases militantes del peronismo de izquierda. De los 12 miembros de IMP entrevistados para esta investigación, solo cuatro continuaron mi-

⁴² Peronismo Revolucionario (PR) - Consejo Federal (1987, abril).

⁴³ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Perdía, Roberto Cirilo, entrevista realizada por el autor, 3 de junio del 2020.

⁴⁶ Peronismo Revolucionario (PR) (1987, 13 de agosto).

⁴⁷ Peronismo Revolucionario (PR) - Consejo Federal (1987, abril, p. 3). Las mayúsculas son del documento.

litando en las filas del PR. Si observamos el núcleo sindical de Córdoba vinculado a las ASP, notamos que solo una parte del mismo adhirió al PR, mientras que un sector se acercó a la RP liderada por José Manuel de la Sota y otro se focalizó en el ámbito sindical, tomando cierta distancia de la política partidaria (Roland y Sapp, 2020). Dentro de los adherentes al “bloque sindical” del PR encontramos a parte de la militancia de la AB y del Cispren. En cambio, Rubén Daniele se acercó a la RP y fue electo diputado provincial por el Frente Justicialista de la Renovación (FJR) en las elecciones de septiembre de 1987, junto a Horacio Salusso (UOM) y Miguel de Benedetto (UPCN), representantes de la ortodoxia sindical, y Manir Fatala, Sindicato de Empleados de Comercio (Agec), Manuel Reyes, Asociación Sindical de Trabajadores de Farmacia (ASTF) y Luis Eduardo Pérez, Sindicato del Seguro (SSEG), referentes del sindicalismo aliado a la RP⁴⁸. Por último, dirigentes como Ilda Bustos y Héctor Morcillo tomaron cierta distancia de la arena político-partidaria, priorizando la actividad sindical.

De este modo, el PR nació como una agrupación marginal al campo político, que encarnó una posición alternativa al sistema político, no por oponerse a las reglas del juego democrático –a las que explícita y enfáticamente adhería–, sino por la estigmatización que caía sobre su identidad política, reflejada en las constantes manifestaciones de repudio hacia sus máximos dirigentes –Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja–. En este marco y con el proceso penal en curso, Perdía y Vaca Narvaja se asentaron clandestinamente en países limítrofes, mientras que Firmenich fue extraditado desde Brasil en febrero de 1984 y apresado en la Argentina (Mancuso, 2015: 424-426). Para no pocos observadores, Firmenich no fue detenido, sino que se entregó. En este marco, la militancia de IMP, primero, y del PR, después, impulsó una campaña por su libertad y la de Ricardo Obregón Cano, y sostuvo encuentros en el exterior del país, con Perdía y Vaca Narvaja, por ejemplo en Brasil, donde definían la línea política de la agrupación⁴⁹.

⁴⁸ *La Voz del Interior* (1987, 7 de septiembre). “Solo la UDC logró quebrar el bipartidismo legislativo”, p. 7. Córdoba. Horacio Obregón Cano también resultó electo diputado provincial por el FJR en aquella elección. Ello muestra que la RP, al constituirse como coalición dominante en peronismo cordobés, integró a sectores de IMP que se habían opuesto a la lista interna liderada por De la Sota en las elecciones primarias de 1983.

⁴⁹ Zanetta, Rolando, entrevista, 6 de mayo del 2020; Perdía, Roberto Cirilo, entrevista, 3 de junio del 2020.

Como mostramos anteriormente, la marginación del peronismo montonero se asentaba en la teoría de los demonios como dispositivo de legitimación del sistema democrático y se afianzó con el correr de los años 80. Siguiendo las claves analíticas de la sociología política, podemos afirmar que el efecto de censura que el campo político posdictadura ejerció sobre el peronismo de extracción montonera derivó en que la agenda coyuntural esgrimida por IMP no fuera reconocida en el intercambio político y que, en cambio, su agenda general, ligada a su identidad política y su trayectoria histórica, fuera significada desde coordenadas sumamente negativas como la violencia política y el autoritarismo, reñidas con los valores del nuevo ciclo democrático. Por ello, los pronunciamientos del actor en relación con las temáticas de debate público, como el enjuiciamiento a los responsables del terrorismo de Estado y la política económica y sindical del nuevo gobierno democrático, no accedieron al estatus de opiniones válidas, dignas de respuesta. En cambio, la trayectoria de los dirigentes del MPM fueron el elemento central que definió la marginación del actor del juego político posdictadura, pese a los esfuerzos que estos realizaron en sentido contrario⁵⁰. En este marco, el espacio político de la dirigencia del MPM, luego del fracaso de IMP, fue sumamente reducido, ya que su capital político tendió a estrecharse en los márgenes de la militancia que aún se identificaba con la tradición política montonera⁵¹.

La situación que apuntamos puede observarse con contundencia en las elecciones de septiembre de 1987. A nivel nacional el resultado de la contienda fue sumamente favorable para el peronismo, y reflejó el ascenso de la corriente renovadora (Roland, 2019c). El PJ resultó victorioso en

⁵⁰ Un ejemplo significativo es el documento *Análisis y propuestas para el movimiento peronista*, publicado por Ricardo Obregón Cano el 17 de octubre de 1984 y su “carta abierta” a Alfonsín, de julio del mismo año, momento en el que, privado de su libertad, afrontaba la causa judicial en su contra. En ambos textos el dirigente cordobés reivindicó la lucha contra la “tiranía” (es decir, la dictadura) que lo obligó a exiliarse y, en el primero de ellos, realizó una propuesta para superar la crisis del peronismo, reivindicando la experiencia del Frejuli por él protagonizada, desde coordenadas ideológicas filiadas en el ciclo político previo a la dictadura (movilización obrera y de juventudes, frentismo electoral, nacionalismo económico y antimperialismo, entre otras), pero compaginadas con la reivindicación de la democracia, y cuestionó la política sindical, económica y de derechos humanos del gobierno radical. Obregón Cano (1984, 17 de octubre); Obregón Cano (1984, 4 de julio).

⁵¹ Sin embargo, la organización estimaba que contaba con 4.000 militantes en todo el país. Peronismo Revolucionario (PR) - Consejo Federal (1987, abril, p. 3).

16 gobernaciones provinciales. En 11 de ellas ya era oficialismo y consiguió la reelección, pero en las otras cinco logró arrebatar el poder provincial en manos del radicalismo (provincia de Buenos Aires, el distrito más importante del país, Mendoza, Entre Ríos, Misiones y Chubut). En contrapartida, el oficialismo nacional solo pudo obtener el triunfo en Capital Federal, Río Negro y Córdoba⁵². De este modo, el 80% de las provincias quedaban en manos de la oposición y, dentro de ella, en mayor medida del peronismo. A su vez, el radicalismo perdió la mayoría absoluta y el quórum propio en la Cámara de Diputados de la Nación, quedándose con una mayoría simple. Por otra parte, en la Cámara de Senadores se mantuvo un escenario que ya presentaba dificultades para el oficialismo con anterioridad a la elección, ya que allí se había desplegado cierta oposición parlamentaria desde el bloque del PJ liderado por Saadi, ahora electo gobernador por su provincia y remplazado por su hijo, Ramón.

En la campaña electoral, el PR hizo público su apoyo a todos los candidatos de las listas oficiales del PJ, sosteniendo que el peronismo era “la única fuerza nacional que ya ha hecho su autocrítica, se ha unificado y se ha democratizado”⁵³. La adhesión fue rechazada explícitamente por Antonio Cafero, reflejando que la organización de identidad montonera no lograba romper el aislamiento en el que se encontraba⁵⁴. Sin embargo, fue aprovechada por el radicalismo de Córdoba para reeditar el clivaje entre democracia y autoritarismo que había instalado exitosamente en la campaña de 1983. En tal sentido, Angeloz declaró que su principal adversario no podía resolver sus contradicciones internas ya que “el pasado vuelve al peronismo”⁵⁵. A partir de allí y hasta el cierre de la campaña, la UCR de Córdoba aprovechó el episodio para azuzar el fantasma de un retorno a la violencia política asociada al peronismo, en una tesitura similar a la campaña electoral de 1983 (Closa, 2009).

⁵² *La Voz del Interior* (1987, 8 de septiembre). “La nueva configuración política”, p. 7. Córdoba. Las restantes tres provincias quedaron en manos de partidos provinciales.

⁵³ *La Voz del Interior* (1987, 2 de septiembre). “Condenan a militantes del Peronismo Revolucionario”, p. 3. Córdoba.

⁵⁴ Otro episodio muestra el rechazo que generaba el PR en el peronismo. En el último tramo de 1986, en el marco del reordenamiento del justicialismo, Julio Bárbaro, González Arzac, Alfredo Carella rechazaron “cualquier intento” de afiliación de Firmenich al PJ (Philp, 2009: 374- 375).

⁵⁵ *La Voz del Interior* (1987, 2 de septiembre). “Angeloz: el pasado vuelve al peronismo”, p. 5. Córdoba.

En este marco, conviene observar que la coalición dominante del PJ de Córdoba liderada por De la Sota buscaba darle una nueva imagen al peronismo, que poco tenía que ver con la fisonomía plebeya de los años 60 y 70 (Brennan y Gordillo, 2008; Tcach, 2012). Ahora la dirigencia peronista esgrimía una agenda republicana, centrada en la vindicación del rol del parlamento provincial y la crítica al “caudillismo” de Angeloz⁵⁶, y se apropiaba del consenso “pro mercado” y “modernizador” que ganaba lugar en la opinión pública (Beltrán, 2006), dando sobradas muestras de cercanía con el mundo empresario, industrial y agrario de la zona pampeana. Quizás la señal más emblemática en este sentido fue la mencionada nominación de Cavallo como candidato extrapartidario a diputado nacional en la lista del FJR, ocupando un expectable tercer lugar en la lista y resultando finalmente electo. En similar sentido, el candidato a vicegobernador del FJR fue Enrique Gastaldi, un empresario aceitero de General Deheza; a contrapelo de la fórmula de 1983, cuando dicho lugar fue ocupado por Alejo Simó, dirigente de la ortodoxa UOM. En este contexto, ya casi no existía margen de interlocución entre el PR y su propuesta de “hegemonía obrera” y el peronismo de Córdoba⁵⁷.

En este capítulo reconstruimos el repliegue del espacio político que Montoneros venía construyendo desde mediados de 1982. En ese sentido, identificamos un conjunto de episodios, ligados a los últimos coletazos represivos de la dictadura, que fueron un verdadero punto de inflexión para el intento de reconstrucción del peronismo revolucionario. Los asesinatos de Raúl Clemente Yager, Eduardo Pereira Rossi y Eduardo Cambiasso, acompañados por el “Informe Yager” lanzado por la dictadura en mayo de 1983, alejaron a sectores políticos de la agrupación; proceso que observamos focalizándonos en Córdoba, dado el distanciamiento de dirigentes peronistas que, en algunos casos, se habían presentado como referentes públicos de IMP poco tiempo atrás, en no-

⁵⁶ *La Voz del Interior* (1987, 11 de agosto). “De la Sota: «es necesario revalorizar la legislatura»”, p. 6. Córdoba.

⁵⁷ Perdía sostiene que en este periodo el PR se aferró a la idea de “unidad del peronismo”, sin advertir los importantes cambios que se venían produciendo en esta fuerza política y en la sociedad. Perdía, Roberto Cirilo, entrevista, 3 de junio del 2020.

viembre del año anterior. Ello, sumado al hecho de que la abrumadora mayoría del peronismo provincial haya encarado la reorganización partidaria desde coordenadas político-ideológicas conservadoras, explica que la agrupación haya tenido una muy mala performance en la interna partidaria del PJ de julio de 1983.

Recuperando aportes de la historiografía política, observamos que el panorama nacional tampoco era propicio para la oferta política lanzada por los portavoces de IMP (Saadi, Garré y Framini, fundamentalmente). El peronismo, a través de su candidato a presidente Luder, adoptó una posición conciliadora con los militares en retirada. Más bien fue el radicalismo liderado por Alfonsín quien supo captar buena parte del rechazo social al régimen militar empleando el clivaje democracia/dictadura. En este marco, reconstruimos el proceso por el cual, avanzada la apertura democrática y realizadas las elecciones, se fue configurando un *consenso antimontonero* orientado a excluir a la cúpula del MPM del juego político democrático. Para ello, identificamos y analizamos las piezas claves de dicho consenso: el reclamo de los militares en retirada para evitar un “rebrote subversivo” (una forma oblicua de relegitimar su gobierno *de facto* y reclamar impunidad por los crímenes cometidos), la discusión por el retorno de la cúpula del MPM al país y la llamada teoría de los dos demonios y la política de derechos humanos del alfonsinismo.

Es importante subrayar que las causas penales abiertas contra la cúpula del MPM y el relato dominante sobre el pasado reciente no representaron simples obstáculos para los dirigentes del espacio montonero y su posicionamiento en el campo político posdictadura. Más bien, este relato fundaba la legitimidad del nuevo orden político desde la exclusión de dos actores: “la guerrilla” y los militares. Por ello, las apuestas de los dirigentes del MPM por romper el efecto de censura del campo político posdictadura se enfrentaban a los pilares de su legitimidad. A su vez, recuperando aportes de historia intelectual, notamos que en el debate de ideas políticas la izquierda progresista de los 80 también contribuyó a estigmatizar la identidad montonera, ubicándola en un lugar reñido con la democracia y sus actores simbólicamente autorizados.

En este marco, reconstruimos aspectos relevantes de la respuesta política dada por el peronismo de extracción montonera, a partir de la creación del PR a mediados de 1985. Allí caracterizamos la posición del actor en el campo político como marginal, dado el escaso capital político de sus referentes y las continuas muestras de rechazo que sus iniciativas

generaban en la opinión pública. Mostramos esta situación poniendo el foco en las elecciones de septiembre de 1987, claves en la definición del escenario político nacional. Allí, el peronismo “renovado” se mostró totalmente esquivo a la propuesta del PR y esta fue empleada por el radicalismo como parte de su campaña electoral negativa contra el PJ, empleando el recurso retórico de la frontera entre el campo “democrático” y el campo “autoritario”, encarnado por el peronismo al contar entre sus filas, supuestamente, con los responsables de la violencia política de los 70.

Conclusiones

En este trabajo reconstruimos la historia de la vertiente peronista vinculada a Montoneros y la TRP, durante la reconstrucción democrática abierta tras la derrota en la guerra de Malvinas y el Atlántico Sur de junio de 1982. En primer término, pudimos constatar que Montoneros, agrupado en el exterior del país desde el PM y el MPM, continuó su trayectoria luego de abandonar la lucha armada a comienzos de 1980. Este simple hecho no ha sido reconocido por la bibliografía especializada (ni tampoco, pareciera ser, por la memoria política de los argentinos), resistente a disociar a la organización de la lucha armada. Sin embargo, el espacio político con el que contaba Montoneros para actuar en la Argentina –pese a que su cúpula y muchos de sus militantes orgánicos se hayan radicado en el exterior desde comienzos de la dictadura–, excedía a los cuadros con adiestramiento y accionar militar. Como pudimos notar, la parte mayoritaria de la base militante de IMP en la provincia de Córdoba se conformó por militantes que no tenían vínculo orgánico con las estructuras montoneras, pero que se habían integrado a sus organizaciones de masas en el periodo previo a la dictadura. Como apuntamos, ellos eran perfectamente conscientes que formaban parte del proyecto político de Montoneros de cara al ciclo democrático. Este sector, sumado a quienes sufrieron cárcel durante el régimen militar y fueron liberados en sus postrimerías y aquellos que retornaron del exilio, permitieron que Montoneros recomponga su base militante de cara a la apertura democrática. Si bien esta no tuvo las dimensiones que había adquirido en los años 70, logró un despliegue organizativo relevante y pudo dotarse de un brazo juvenil de alcance nacional, con capacidad de convocatoria, y de un espacio intersindical capaz de insertar cuadros en diversas asociaciones profesionales.

En este proceso fue clave la línea política de IMP, volcada en sus

documentos programáticos y en las intervenciones de sus principales portavoces (Saadi, Garré y Framini, fundamentalmente), ya que allí se adecuó la tradición ideológica de la TRP a la coyuntura de la reconstrucción democrática, distribuyendo incentivos colectivos entre sus militantes. A su vez, las redes sindicales construidas por el MPM, parte de la resistencia sindical a la dictadura, posibilitaron que hacia 1983 se conformara una estructura intersindical –las ASP– que articularan un conjunto importante de activistas y núcleos sindicales desde una misma estrategia y una identidad filiada en el peronismo combativo. Ellos pudieron disputar varios procesos de normalización sindical y conquistar importantes posiciones en este ámbito una vez avanzado el ciclo democrático. En este marco, IMP construyó un margen importante de interlocución con actores del peronismo y de otras fuerzas políticas y sociales, como el movimiento de derechos humanos y el sindicalismo.

Conviene observar que el rápido desarrollo de IMP derivó de su capacidad de reactualizar las prácticas políticas de la TRP de los años 70, en un marco propicio para ello, ya que, como señalan Mónica Gordillo y Marcela Ferrari, la reconstrucción democrática se caracterizó por una amplia movilización social y la emergencia de demandas que habían sido reprimidas por la dictadura (Ferrari y Gordillo, 2015). Sin embargo, esta expectativa fue mermando con el correr de los años, alimentada por la falta de satisfacción de muchas de esas demandas y la consolidación de prácticas políticas vinculadas a la democracia representativa; es decir, ajenas a la matriz política de los años 70 y su apelación a la movilización popular (Vommaro, 2006). En ese marco, el *consenso antimontonero* construido por los agentes dominantes del campo político (proceso en el que no fue ajeno el poder residual de las Fuerzas Armadas), generó condiciones extraordinariamente difíciles para la reconstrucción del peronismo revolucionario.

De este modo, creemos que los dos intentos estudiados de reconstruir el peronismo revolucionario durante el periodo democrático fueron intentos fallidos, en la medida en que no pudieron romper la posición marginal de su dirigencia y relegitimar la identidad de la corriente en el nuevo orden político. Desde una perspectiva histórica de mayor duración relativa a la historia de Montoneros, puede acotarse que en un contexto en el que las prácticas no armadas –“de masas” en el lenguaje de la corriente–, se vieron por fin liberadas de su subordinación a la lucha armada como estrategia de poder, el pasado de esta última terminó neutralizando sus potencialidades, en verdad, condenándolas.

Bibliografía

Fuentes

Documentos y publicaciones de organizaciones políticas

- Argentina Hoy* (1982, 2 de octubre). “Trabajadores: recuperación sindical y actividad reivindicativa”. N° 15. [En línea] <https://eltopoblindado.com/documentos/?s=Argentina+Hoy> [Consulta: 2 de mayo de 2020].
- Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) - Mesa Promotora Córdoba (sin fecha). “Solicitada: Vote por el mejor candidato: “Un programa de liberación”.
- Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1982). “Construyamos la Argentina liberada. Nunca más el país oligárquico-dependiente / Propuesta a los integrantes del Movimiento Peronista y al Pueblo de la Nación Argentina”. Disponible en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci). [Consulta: octubre de 2018].
- Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) (1983). “Un programa de gobierno para avanzar hacia la toma del poder” (volante). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (1982, agosto-septiembre). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- JP Presente - Revista de la Juventud Peronista* (octubre 1982). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1977). “Resistir y vencer para ganar la paz en la Argentina” (folleto). [En línea] <https://el->

topoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/movimiento-peronista-montonero-documento-de-roma/ [Consulta: 2 de mayo de 2020].

- Movimiento Peronista Montonero (MPM) (1978). “Convocatoria al Pueblo Argentino” (folleto). [En línea] <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/movimiento-peronista-montonero-convocatoria-al-pueblo-argentino/> [Consulta: 2 de mayo de 2020].
- Movimiento Peronista Montonero/Consejo Superior (MPM), Yager, Raúl (Dir.), Alberione, Elvio (Coord.) y Perdía, Roberto Cirilo (Prólogo) (1982). *Los grupos económicos de la oligarquía argentina*. Centro de Investigaciones Económicas y Políticas “Patria Grande” (CIEP). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- Obregón Cano, Ricardo Armando (1984, 17 de octubre). “Análisis y propuestas para el movimiento peronista”. Disponible en el Centro Digital de Documentación Histórica del Instituto de Humanidades (Cedidh), dependiente del Conicet y la UNC. [En línea] <http://idh.unc.edu.ar/archivo-digital-de-fuentes/?fbclid=IwAR3Iba167h3AV1ZtYBjwTdjsR331kmPJNEeKsqDqUHgLS9eEjsje-b-Lm5A> [Consulta: 2 de mayo de 2020].
- Obregón Cano, Ricardo Armando (1984, 4 de julio). “Carta abierta del Dr. Ricardo Obregón Cano al Dr. Raúl Ricardo Alfonsín”. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].
- Peronismo Revolucionario (PR) - Consejo Federal (1987, abril). “Apuntes para una discusión política de fondo” (folleto). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- Peronismo Revolucionario (PR) (1987, 13 de agosto). “En 1987 el Peronismo vuelve. Los 6 puntos del Peronismo Revolucionario” (volante). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].
- Partido Justicialista - Distrito Córdoba - Departamento Capital - Seccional 5 - Lista 6; Partido Justicialista - Distrito Córdoba - Departamento Capital - Seccional 14 - Lista 6. [Votos de la lista de IMP en las elecciones internas del PJ de julio de 1983].
- Quiroga, Darío (1983). “Aporte a la discusión del peronismo revolucionario” (recopilación de notas de Darío Quiroga en *La Voz del Mundo*). Disponible en el Centro de Documentación e Investi-

gación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci). [Consulta: octubre de 2018].

Volveremos - Revista de la JP (1983, junio-julio). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].

Volveremos - Revista de la JP (1983, octubre-noviembre). Disponible en el Cedinci. [Consulta: octubre de 2018].

Documentos y publicaciones de organizaciones sindicales

Confluencia Sindical (1980, mayo). Año II, N° 2. Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

Confluencia Sindical (1980, diciembre). Año II. Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

Confluencia Sindical (1981, junio). Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

Cuadernos Laborales (1987, febrero). Año I, N° 1. Córdoba. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

El Bancario (1985, mayo). Año 1, N° 1. Córdoba. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

El Bancario (1986, abril). Año 2, N° 3. Córdoba. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

El Diecisiete (1983, septiembre). Año I, N° 0. Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

El Diecisiete (1983, diciembre). Año I, N° 2. Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

El Diecisiete (1984, abril). Año II, N° 4. Buenos Aires. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

Lista Verde Unidad y Democracia Sindical (1984). “Programa de acción Lista Verde” (volante).

Unión Obrera Gráfica de Córdoba - Boletín Informativo (1984, enero). N° 1. Córdoba. Disponible en el Cedidh. [Consulta: 2 de mayo de 2020].

Revistas

Se viene lo nacional y popular (revista) (1983, enero). Año I, Nº II. Córdoba.

Diarios

El País (España).

La Nación (febrero-diciembre 1983).

La Voz del Interior (septiembre-diciembre 1982, diciembre de 1984-febrero de 1985, agosto-septiembre 1987).

La Voz del Mundo (diciembre de 1982-octubre de 1983).

Página 12.

Otras

Alfonsín, Raúl (1983, 10 de diciembre). “Discurso ante la Asamblea Legislativa”. [En línea] <https://www.alfonsin.org/discurso-de-asuncion-presidencial-ante-asamblea-legislativa/> [Consulta: 27 de mayo de 2020].

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.

Entrevistas orales

Bustos, Ilda. Entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, 13 de agosto de 2019.

Corach, Carlos. Entrevista realizada por el autor, 10 de agosto del 2020.

Daniele, Rubén. Entrevista realizada por Constanza Cabello, noviembre de 2016.

Ensabella, Guillermo. Entrevista realizada por el autor, 15 de noviembre de 2017.

- Fernández, Gabriel. Entrevista realizada por el autor, 17 de octubre de 2018.
- Garré, Nilda. Entrevista realizada por el autor, 31 de agosto de 2018.
- Giuliani, Juan Carlos. Entrevista realizada por el autor, 3 de junio de 2020.
- González Olguín, Eduardo. Entrevista realizada por el autor, 29 de septiembre de 2017.
- Gullo, Dante. Entrevista realizada por Jorge Coscia, 6 de diciembre de 2015. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=A9yXHQ0Aexs&t=24s>. [Consulta: 12 de mayo de 2020].
- Morcillo, Héctor. Entrevista realizada por el autor y Camila Sapp, 15 de agosto de 2019.
- Obregón Cano, Horacio. Entrevista realizada por el autor, 25 de octubre de 2017.
- Otto, Gerardo. Entrevista realizada por el autor, 25 de abril de 2017.
- Perdía, Roberto Cirilo. Entrevista realizada por el autor, 3 de junio del 2020.
- Pereyra, Miguel. Entrevista realizada por el autor, 10 de septiembre de 2018.
- Pon, Ricardo. Entrevista realizada por el autor, 19 de septiembre de 2018.
- Zanetta, Rolando. Entrevista realizada por el autor, 6 de mayo del 2020.

Testimonios de militantes

- Chaves, Gonzalo Leonidas (2015). *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.
- Dómina, Esteban (2014). “Obregón Cano y el asedio de la derecha”. En L. M. Baronetto, L. Rodeiro, G. Vázquez (Comps.), *Escritos para Ricardo Obregón Cano* (pp. 42-49). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- El Kadri, Envar; Rulli, Jorge (1983). *Diálogos en el exilio*. Buenos Aires: Editorial Foro Sur.
- Hernández, Alberto (2018). *Un gremio imbatible*. Córdoba: Tinta Limón Ediciones.

- Perdía, Roberto Cirilo (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
- Scipioni, Néstor (1983). *Las dos caras del terrorismo*. Barcelona: Círculo de Estudios Latinoamericanos.
- Unamuno, Miguel; Bárbaro, Julio y otros (1984). *El peronismo de la derrota*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vaca Narvaja, Fernando (2002). *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2004). “Parque Norte, o la doble ruptura alfonsinista”. En M. Novaro, V. Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 35-50). Buenos Aires: Edhasa.
- Acha, Omar (2004). “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”. *Desarrollo Económico*, N° 174: 199-228. Buenos Aires.
- Acha, Omar (2006). *La Nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Acha, Omar (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.
- Altamirano, Carlos (2004). “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista”. En M. Novaro, V. Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 59-74). Buenos Aires: Edhasa.
- Altamirano, Carlos (2013). “Montoneros”. En C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 147-169). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ansaldi, Waldo (2006). “Juegos de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay”. En

- A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 23-61). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Antón, Gladis (2003). “Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata. [En línea] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6837/ev.6837.pdf [Consulta: 5 de junio de 2020].
- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo; Khavisse, Miguel (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baschetti, Roberto (2011). *Documentos 1976-1977. Vol. 2*. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, Roberto (2014a). *Documentos 1978-1980. Del mundial a la contraofensiva. Vol. I*. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, Roberto (2014b). *Documentos 1978-1980. Del mundial a la contraofensiva. Vol. II*. La Plata: De la Campana.
- Basualdo, Eduardo (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- Basualdo, Eduardo (2013). “El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores”. En H. Verbitsky, J. P. Bohoslavsky (Eds.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura* (pp. 81-99). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beltrán, Gastón (2006). “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 23-61). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1982). “La representación política. Elementos para una teoría del campo político”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 36-37: 3-24. Francia. Traducción de David Velasco.
- Brachetta, María Teresa (2006). “Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista UNIDOS y el proyecto de un peronismo democrático”. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* (CIFFYH), N° 8: 11-42. Córdoba.

- Brennan, James; Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Calveiro, Pilar (2004). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, Pilar (2005). “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. *Lucha Armada*, Año I, N° 4: 4-19.
- Calveiro, Pilar (2012). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campos, Esteban (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Canelo, Paula (2006). “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 65-114). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Canelo, Paula (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976- 1983)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Caruso, Valeria (2019). “La izquierda peronista como cultura política”. *Archivos*, Año VIII, N° 15: 77-98. Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (2006). “El rearmado de la política argentina: 1983-2006”. En M. Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)* (pp. 71-169). Buenos Aires: Ariel.
- Cieza, Daniel; Wallace, Santiago (1994). “El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986”. En D. Campione (Comp.), *La clase obrera de Alfonsín a Menem* (pp. 82-100). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Closa, Gabriela (2009). “Córdoba en las elecciones de 1983. Partidos, prácticas y discursos políticos de campaña”. *Estudios*, Año XVIII, N° 22: 127-141. Córdoba.
- Closa, Gabriela (2015). “Después de la Renovación: dilemas organizativos, tensiones y conflictos en el PJ de Córdoba”. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

- Closa, Gabriela (2016). “Córdoba”. En M. Ferrari, V. Mellado (Comps.), *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983/1991* (pp. 177-209). Buenos Aires: Edutref.
- Confino, Hernán Eduardo (2018a). *La Contraofensiva estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976/1980)*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Universidad de General San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales.
- Confino, Hernán Eduardo (2018b). “Entre la articulación y el conflicto. Una aproximación a los itinerarios de los exiliados montoneros en México”. En S. Lastra (Comp.), *Exilios: un campo de estudios en expansión* (pp. 135- 155). Buenos Aires: Clacso.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Diani, Mario (1998). “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”. En P. Ibarra, B. Tejerina (Comps.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambios culturales* (pp. 243-270). Madrid: Trotta.
- Fernández, Arturo (1988). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/1 (1955- 1985)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ferrari, Marcela (2008). “El peronismo en la historia reciente”. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, Año IX, N° 10: 63-84. Mendoza.
- Ferrari, Marcela (2009). “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”. *Estudios Sociales*, Año XIX, N° 37: 97-126. Mar del Plata. [En línea] <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ferrari3.pdf> [Consulta: 10 de febrero de 2020].
- Ferrari, Marcela; Closa, Gabriela (2015). “Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991”. En M. Ferrari, M. Gordillo (Comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial* (pp. 29-64). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ferrari, Marcela; Gordillo, Mónica (Comps.) (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Ferrari, Marcela; Mellado, Virginia (2016). “La Renovación peronista como problema de estudio”. En M. Ferrari, V. Mellado (Comps.), *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991* (pp. 15-40). Provincia de Buenos Aires: Eduntref.
- Ferrari, Marcela; Pozzoni, Mariana (2014). “Tensiones y conflictos en el peronismo: un análisis a través de la Legislatura bonaerense, 1973-1976”. *Cahiers des Amériques latines*, N° 75: 147-176. Paris. [En línea] <https://journals.openedition.org/cal/3190#toc-from1n1> [Consulta: 10 de febrero de 2020].
- Ferrero, Roberto (1995). *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano 1973-74*. Córdoba: Alción Editora.
- Franco, Marina (2014). “La ‘teoría de los dos demonios’: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”. *A Contra corriente*, Vol. 11, N° 2: 22-52. Estados Unidos.
- Gago, Verónica (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Garategaray, Martina (2018). *Unidos, la revista peronista de los ochenta*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Gené, Mariana; Vommaro, Gabriel (2011). *Por una sociología de lo político*. En M. Offerlé, *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de lo político* (pp. 7-23). Buenos Aires: Antropofagia.
- Georgieff, Guillermina (2008). *Nación y revolución: itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Gil, Germán (2019). *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gillespie, Richard (2011). *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, Mónica (2013). “Normalización y democratización sindical: repensando los ‘80’”. *Desarrollo Económico*, Vol. 53, N° 209-210: 143-167. Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica (2016). “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los ‘80’”. *Archivos*, Año IV, N° 8: 55-74. Buenos Aires.

- Gordillo, Mónica (2017). “La vertiente ‘montonera’ en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N° 19: 128-169. Córdoba. [En línea] <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys> [Consulta: 3 de febrero de 2020].
- Gordillo, Mónica; Sangrilli, Carla; Rodríguez, Marina (2015). “Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba”. En M. Ferrari, M. Gordillo (Comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial* (pp. 89-123). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Grammático, Karin (2012). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Ibañez, Carlos (2013). “Conflictos políticos en el primer peronismo en Catamarca. Continuidades, nuevos liderazgos y nepotismo”. En D. Macor, C. Tcach (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país II* (pp. 285-315). Santa Fe: Ediciones UNL.
- Ivancich, Norberto (2004). “La institucionalización del peronismo antes de Menem”. *Argentina Reciente. Ideología y política contemporáneas. N° 2: Menemismo: actores, debates y transformaciones*: 7-46. Buenos Aires.
- James, Daniel (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ladeuix, Juan Iván (2010). “Un Partido para los auténticos peronistas. Tradiciones y novedades en la organización formal del Partido Peronista Auténtico”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Política “Las provincias en perspectiva comparada”, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. [En línea] http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_ladeuix.pdf [Consulta: 5 de junio de 2020].
- Landi, Oscar (1988). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires: Puntosur.
- Lanusse, Lucas (2010). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Javier Bergara Editor.
- Lastra, Soledad; Jensen, Silvina (2014). “La criminalización judicial de la militancia y su impacto en el retorno de los exiliados argentinos en la posdictadura”. En S. Jensen, S. Lastra (Eds.), *Exilios*:

- militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de la Argentina de los años setenta* (pp. 309-344). La Plata: Edulp. [En línea] <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf> [Consulta: 10 de marzo de 2020].
- Lesgart, Cecilia (2002). “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”. *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Año XII, N° 22-23: 163-185. Santa Fe.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mancuso, Mariano (2015). *La Voz, el otro diario de los Montoneros*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Maronese, Leticia; Cafiero de Nazar, Ana; Waisman, Víctor (1985). *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- McGuire, James William (1997). *Peronism without Peron. Unions, parties and democracy in Argentina*. California: Stanford University Press.
- Míguez, María Cecilia (2013). *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Molinaro, Leandro (2013). “La Teoría de los dos demonios y la construcción de legitimidad del orden democrático (1983-1985)”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Mustapic, Ana María (2013). “Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación”. En C. Acuña (Comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 249-290). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Offerlé, Michel (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Offerlé, Michel (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de lo político*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Palomino, Héctor (1986). "Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical". *Nueva Sociedad*, N° 83: 89-102. Buenos Aires.
- Palomino, Héctor (2005). "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sociales". En J. Suriano (Dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Colección *Nueva Historia Argentina*, Tomo X (pp. 377-442). Buenos Aires: Sudamericana.
- Panebianco, Angelo (2009 [1982]). *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Philp, Marta (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Podetti, Mariana; Ques, María Elena; Sagol, Cecilia (1988). "El lugar de la democracia en el discurso del peronismo renovador". *Crítica y Utopía*, N° 16: 49-61. Buenos Aires.
- Prol, María Mercedes (2009). "El PP en Santa Fe. Transformaciones internas y vínculos con las instituciones de gobierno, 1946-1955". *Desarrollo Económico*, N° 194: 307-334. Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo Raúl (Coord.) (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens - Fundación Ross.
- Ramírez, Hernán (2000). *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Rapoport, Mario (2017). *Política internacional argentina. Desde la formación nacional hasta nuestros días*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Reynares, Juan Manuel (2012). *La identidad política de la renovación: el peronismo cordobés en la transición democrática*. Villa María: Eduvim.
- Reynares, Juan Manuel (2017). *El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003*. Córdoba: Editorial CEA.

- Rodríguez, Marina (2015). “Normalizaciones sindicales en Córdoba, 1984-1988: ¿Una oportunidad para la democratización?”. *Pol-His*, Año VIII, N° 16: 14-39. Argentina.
- Roland, Ernesto (2016). *Intelectuales y política. Hernández Arregui y la formación de una izquierda argentina*. Tesis de Licenciatura en Historia. Córdoba: Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Roland, Ernesto (2018a). “Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, FFYH-FCS-UNC. Córdoba.
- Roland, Ernesto (2018b). “El desafío de construir un peronismo opositor: un análisis de la línea política de Julio Bárbaro en el bienio 1984-1985”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de estudiantes, resistas y becarixs. El desafío de las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria, FCS-UNC. Córdoba. [En línea] https://www.academia.edu/39763845/VII_JORNADAS_DE_ESTUDIANTES_TESISTAS_Y_BECARIXS [Consulta: 10 de junio de 2020].
- Roland, Ernesto (2019a). “En busca de la legitimidad perdida: el relato de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) acerca del terrorismo de Estado y la salida democrática”. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), General San Martín, Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires.
- Roland, Ernesto (2019b). “Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y el intento fallido de reconstruir el peronismo revolucionario durante la salida democrática”. Ponencia presentada en el XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca. [En línea] <https://cdsa.academica.org/000-040/110.pdf> [Consulta: 10 de junio de 2020].
- Roland, Ernesto (2019c). “En busca del poder provincial. Un análisis de la campaña del Partido Justicialista de Córdoba en las elecciones de 1987”. Trabajo final para el curso *Campañas electorales contemporáneas*, de la Maestría en Partidos Políticos (CEA-FCS-UNC), a cargo del Dr. Mario Riorda en octubre y noviembre de 2018. Córdoba.

- Roland, Ernesto y Sapp, Camila (2020). “Intersecciones entre el peronismo de extracción montonera y el movimiento sindical de Córdoba (1982-1987)”. *Izquierdas*, N° 49: 3908-3932. Chile. [En línea] <http://izquierdas.cl/ediciones/2020/numero-49> [Consulta: 10 de junio de 2020].
- Salcedo, Javier (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Sangrilli, Carla (2010). “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”. *Estudios Sociales*, N° 39: 147-170. Santa Fe.
- Sangrilli, Carla (2014). “¿Quién es Saúl Ubaldini? Los nuevos dirigentes y la recomposición del movimiento obrero (1980-1983)”. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Sapp, Camila (2019). *Reordenamiento y “normalización” sindical en la administración pública de Córdoba: los casos del Sindicato de Empleados Públicos (SEP) y el Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales (SUOEM)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Córdoba: Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Sapp, Camila (2020). “La dimensión de género en la Comisión Directiva y el Cuerpo General de Delegados de un sindicato público-administrativo de Córdoba (1974-1993)” (en prensa). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales (REMS)*. Año XIII, N° 16. Mar del Plata.
- Seminara, Luciana (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Servetto, Alicia (1998). *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Servetto, Alicia (2018). “Lo peor que le puede ocurrir a la violencia es que reflexionemos sobre ella. Apuntes para pensar la relación entre violencia y política en la historia reciente de América Latina”. En I. Goicovic, J. Vasallo (Comps.), *América Latina. Violencia en la historia* (pp. 1-13). Chile: Editorial América en movimiento.

- Servetto, Alicia; Moyano, Javier (2009). “Claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales”. *Estudios*, Año XVIII, N° 22: 9-18. Córdoba.
- Sidicaro, Ricardo (2017). *Los tres peronismos: Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarrow, Sidney (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tcach, César (1995). “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)”. *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 137: 63-82. Buenos Aires.
- Tcach, César (2006). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*. Buenos Aires: Biblios.
- Tcach, César (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Córdoba, el rostro anticipado del país. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tilly, Charles (2007). *Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles (2010). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Tocho, Fernanda (2014). “Los otros ‘setenta’: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973.1974)”. *Aletheia*, Vol. 4, N° 8: 17-34.
- Tortti, Cristina (2018). “Voces en *Controversia*: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 2, Vol. 22, pp. 169-198. La Plata.
- Trucco Dalmas, Ana (2019). “Cantar la revolución, crear una tradición. La música y el canto colectivo en la formación de culturas políticas revolucionarias. Argentina 1970-1976”. *Prohistoria*, Año XXII, N° 32: 183-210. Rosario.
- Velázquez Ramírez, Adrián (2019). “Democracia y pluralismo en la transición argentina. La recomposición de la política como horizonte histórico”. En S. Giménez, N. Azzolini (Coords.), *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX* (pp. 249-278). Buenos Aires: Teseo.

- Vommaro, Gabriel (2006). “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 245-288). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Yanuzzi, María de los Ángeles (1996). *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1982*. Buenos Aires: Fundación Ross.
- Zorzoli, Luciana (2015). “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”. En A. Schneider, P. Ghigliani (Comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)* (pp. 147-172). Buenos Aires: Imago Mundi.

Anexo biográfico de los militantes de IMP entrevistados

Militantes de IMP-Córdoba provenientes de la UES:

1- Guillermo Ensabella. Hacia 1972 se definía como integrante del Peronismo de Base (PB). Al poco tiempo, en 1973 pasó a las filas de Montoneros mientras cursaba sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. En aquel entonces, fue parte de la conducción de la UES de Córdoba. Empezó a estudiar abogacía en 1975, pero por razones de seguridad debió dejar la carrera y exiliarse en San Pablo (Brasil), a mediados de 1976. Regresó a vivir en las sierras de Córdoba en 1977 y, al poco tiempo, en 1979, ingresó a trabajar en Banco Regional de Carlos Paz. Allí comenzó a militar, por ejemplo con motivo de la huelga general convocada para abril de ese año, y a relacionarse con los militantes de la ciudad de Córdoba nucleados en Liberación Nacional (LN). Durante la apertura electoral del bienio 1982-1983, formó parte de IMP y, desde su militancia en el sindicato de los empleados bancarios, del espacio intersindical vinculado al peronismo de extracción montonera, las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP).

2- Ilda Bustos. Con anterioridad a la dictadura, Bustos militó en la UES de Jesús María (provincia de Córdoba) y luego en la JUP en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde fue expulsada en 1975. A inicios de los años 80 comenzó a trabajar en la industria gráfica, dentro de la *Editorial Córdoba*, que publicaba dos diarios: *Córdoba* y *El tiempo de Córdoba*. En 1981 se afilió a la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC), fue electa delegada y, al poco tiempo, pasó a integrar la Comisión Interna del gremio conducido por la Lista Verde (identificada con este color). En ese marco,

formó parte del espacio IMP-ASP. La experiencia de Bustos en la Lista Verde fue el comienzo de su extensa trayectoria sindical en el sector gráfico.

Militantes de IMP-Córdoba provenientes de la JUP:

1- Eduardo González Olguín. Hijo de un militante radical y nieto, por el lado materno, de un intendente peronista de San Francisco. De adolescente comenzó a militar sin una pertenencia partidaria en el colegio Manuel Belgrano, como delegado estudiantil. A comienzos de los años 70 se identificó con el peronismo, “porque su discurso de liberación era más fuerte”, y hacia 1973 era parte de la JUP de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, sosteniendo esta militancia hasta el golpe. Durante la dictadura sufrió continuos allanamientos intimidatorios en su domicilio. En su testimonio sostiene que a comienzos del año 1980 tuvo una reunión clandestina con Fernando Vaca Narvaja en Agua de Oro (provincia de Córdoba). A partir de allí sostuvo encuentros con Andrés Framini y Raúl Clemente Yager. Hacia 1983 se posicionó como uno de los dirigentes provinciales de IMP.

2- Gerardo Otto. Con anterioridad al golpe estudiaba Agronomía en la UNC y militaba en la JUP. Fue detenido en mayo de 1976 y fue preso legal hasta julio de 1982. Al salir en libertad, se vinculó a la militancia que confluyó en IMP- Córdoba y al poco tiempo se sumó a la campaña nacional “Luche y se van” en contra de la dictadura, que impulsó la organización de “ollas populares” en distintos puntos de la ciudad de Córdoba. Desde esta campaña, la militancia de IMP organizó una olla popular en Barrio San Vicente (seccional 5). Otto también fue el encargado de atender el local central de la agrupación ubicado en la calle Maipú (N° 140), en el centro de Córdoba¹. También formó parte junto a Rafael Brollo del frente agrario de IMP en Córdoba, participando en la gestión de un periódico nacional llamado *Campo Nuevo*, orientado a expresar una política rural en la tesitura de las ligas agrarias de los años 70².

¹ Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) - Mesa Promotora Córdoba (sin fecha). El autor agradece a Gerardo Otto por haber facilitado este documento y otros tantos de su archivo personal.

² *Campo Nuevo* puede consultarse en el Centro Digital de Documentación Histórica del Instituto de Humanidades (CeDIDH). [Catálogo En línea] <http://idh.unc.edu.ar/ar->

Militantes de IMP-Córdoba provenientes de la JTP:

1- Héctor Morcillo. En el periodo previo al golpe de Estado formó parte de la JTP y militó en el Sindicato de Empleados Públicos (SEP). Durante la dictadura fue encarcelado por razones políticas y liberado en sus postrimerías. En ese marco, se incorporó al espacio IMP-ASP e ingresó a trabajar en la fábrica de helados Soppelsa. Al poco tiempo, fue electo delegado de su sucursal. Desde allí se integró a la agrupación Crisólogo Larralde-17 de noviembre, opositora a la conducción del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), de perfil ortodoxo. De cara a la normalización de este sindicato, la agrupación conformó una Lista Verde, que Morcillo apoyó pero que no pudo integrar puesto que no cumplía con el requisito estatuario de contar con dos años de antigüedad en su puesto de trabajo. La experiencia de Morcillo en la Lista Verde fue el comienzo de su extensa trayectoria sindical en la alimentación.

2- Rubén Daniele. Inició su militancia en el ámbito sindical a fines de 1971, siendo personal administrativo de una empresa de transporte. Para ese entonces fue elegido delegado de la Unión del Transporte Automotor (UTA). Luego fue miembro de la comisión paritaria cuando su secretario general era Atilio López, quien en 1973 resultó electo vicegobernador de la provincia de Córdoba por el Frejuli, acompañando a Ricardo Obregón Cano en la lista triunfante. En este periodo Daniele militaba en la JTP. Luego del golpe de Estado de 1976 dejó su trabajo y la actividad sindical hasta fines de 1979, momento en que rindió concurso e ingresó a la Dirección de Presupuesto y Finanzas de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba. En 1982 inició su militancia en el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (Suoem), participando de la conformación del Cuerpo General de Delegados en el ocaso de la dictadura. Esa instancia le permitió acumular cierta experiencia para disputar la conducción del gremio en diciembre de 1984 desde la Lista Verde. Su espacio resultó vencedor ungiendo a Daniele como secretario General del gremio municipal. La experiencia de Daniele en la Lista Verde fue el comienzo de su extensa trayectoria en el sector municipal.

chivo-digital-de-fuentes/?fbclid=IwAR3Ibai67h3AV1ZtYBjwTdjsR331kmPJNEeKs-qDqUHgLS9eEjsje-b-Lm5A [Consulta: 2 de mayo de 2020].

3- Juan Carlos Giuliani. Era dirigente de la JTP, periodista en LV16-Radio Río Cuarto y primer vocal de la Asociación de Periodistas de Río Cuarto cuando fue detenido en junio de 1975. Permaneció como preso político hasta noviembre de 1982, pasando por las cárceles de Río Cuarto, Unidad Penitenciaria 1 de Córdoba, Sierra Chica, Rawson y Caseros. Recuperó la libertad en noviembre de 1982 y se desempeñó en distintos oficios, hasta que ingresó como trabajador de prensa en el diario *El Pueblo* de Río Cuarto y, al poco tiempo fue designado como corresponsal en Río Cuarto y el sur de Córdoba del diario *La Voz del Mundo* de Buenos Aires, ligado a IMP³. En ese marco formó parte de IMP-Córdoba y volvió a incorporarse a la Asociación de Periodistas de Río Cuarto, organización que en octubre de 1983 se fusionó con el Círculo de la Prensa y el Sindicato de Prensa de Córdoba, formando el Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba (Cispren), bautizado de ese modo en marzo del año siguiente. En diciembre de 1984, Giuliani integró la primera conducción electa del Cispren encabezada por Oscar Garat, siendo electo primer vocal. La experiencia de Giuliani en el espacio encabezado por Garat fue el comienzo de su extensa trayectoria sindical en el sindicato de los trabajadores de prensa y en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

Militantes de IMP-Córdoba provenientes de la JP-Regional III:

1- Miguel Pereyra. Exseminarista que comenzó a militar en las denominadas “Comunidades Cristianas” formadas en Córdoba hacia 1971, ligadas a diferentes parroquias. Desde allí participó de la protesta “por la carestía de la vida” realizada en julio de 1971 en el Arzobispado de Córdoba, conocida como “la toma del Arzobispado”. Junto a otros militantes de estos círculos católicos desarrolló una militancia territorial en distintos barrios de Córdoba Capital como Escobar, Villa Urquiza y villa “Los Filtros” (seccional 11), vinculándose con la JP-Regional III. Al momento del golpe de Estado de marzo de 1976, Pereyra era empleado de la Municipalidad de Córdoba, pero luego de una “pequeña detención” en el lugar de trabajo y ante la represión que cayó

³ Giuliani fue liberado junto a Osvaldo Cambiaso (a partir de allí referente de IMP de Santa Fe), Jorge Taiana, dirigente peronista hijo del ex ministro de Educación durante el gobierno de Cámpora, y otros 84 presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. *La Voz del Mundo* (24 de noviembre de 1982). “El PEN dispuso 84 libertades. Además de ordenar el cese de arresto para otros 43 ciudadanos”. Año 1, N° 80, p. 5. Buenos Aires.

sobre los militantes y delegados del Suoem, decidió abandonar su trabajo. Durante la dictadura colaboró como “correo clandestino” entre los presos políticos de la cárcel de San Martín (muchos de ellos delegados del Suoem) y sus familiares. Con la apertura democrática recuperó el vínculo con militantes que había conocido en el periodo previo y se incorporó a LN, primero, y a IMP, luego, ocupándose de tareas territoriales como el apoyo escolar, la organización de copas de leche e instancias de educación sexual para los jóvenes, en los mismos barrios en los que había militado en el periodo previo.

Militantes de IMP-Córdoba provenientes del Frejuli:

1- Horacio Obregón Cano. Hijo de Ricardo Obregón Cano (1917-2016), gobernador electo de la provincia de Córdoba en marzo de 1973 por el Frejuli, luego desplazado por el golpe cívico-policial conocido como “El Navarrazo” en febrero de 1974. Durante la breve gestión de su padre, Horacio fue su secretario técnico y privado. Desde allí ofició de nexo entre el gobierno provincial y la TRP, según su propio testimonio y el de otros militantes (Dómina, 2014). En diciembre de 1975 se exilió en México refugiado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados (Acnur) para protegerse de la “Triple A”. En el exilio se incorporó al MPM junto a su padre. Horacio decidió retornar a la Argentina a comienzos de 1983, integrándose a la “mesa nacional” de IMP liderada por Saadi y pasando a ser uno de los referentes de IMP-Córdoba.

Militantes de IMP-Córdoba sin militancia previa en el periodo anterior:

1- Ricardo Pon. Se incorporó a LN en 1981 sin haber militado anteriormente, pero siendo hermano de Gustavo Pon, dirigente Montonero y subsecretario de Cultura de la Municipalidad de Santa Fe en 1973, secuestrado y desaparecido en agosto de 1977. El cadáver de Gustavo Pon fue encontrado en 2011 junto a otros siete cuerpos en una fosa común detectada por el Equipo Argentino de Antropología Forense, en el predio militar Campo San Pedro, cercano a la ciudad de Laguna Paiva (norte de la ciudad de Santa Fe)⁴. Ricardo Pon re-

⁴ *Página 12* (2011, 13 de febrero). “Homenaje y despedida al compañero reencontrado”. [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/10-27404-2011-02-13.html> [Consulta: 2 de mayo de 2020].

cuerda su militancia en LN e IMP como una suerte de “duelo” por la desaparición de su hermano. Participó del frente universitario de IMP, ya que estudiaba medicina en la UNC, junto a Guillermo Hossly (Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Psicología), Claudio Díaz y Silvia Scarafía (Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras), entre otros, y, simultáneamente, militó en el frente territorial de la agrupación liderado por Fernando Mazón. Desde este espacio desarrolló actividades en la seccional 11, puntualmente en la villa “Los Filtros” ubicada frente al barrio Las Violetas, junto al mencionado Miguel Pereyra, otros militantes universitarios y referentes barriales como Silvia Palomeque, quien habría conseguido una casa en dicha seccional que funcionó como Unidad Básica de IMP. Señala haber organizado una copa de leche para los niños de villa “Los Filtros”, un consultorio médico gratuito para los vecinos y eventos culturales como peñas; todo ello en el marco de la interna del PJ de mediados de 1983, de cara a la apertura electoral.

Colección Tesis

Títulos publicados (disponibles en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/553>)

El Índice EME: un modo de evaluar robots y computadoras para educación infantil

Martín Ignacio Torres

La cosecha de caña de azúcar en Tucumán: cambios e innovaciones entre 1960-2005

Un estudio sociotécnico de mecanización agrícola

Marcos M. Ceconello

Mediatecas y canales cooperativos a partir de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. El caso de Mediateca Colsecor

Patricia Denise Gualpa

La politicidad popular entre el fin del ciclo kirchnerista y el inicio del gobierno de Cambiemos: hacia una pragmática de la gubernamentalidad

María Luz Ruffini

Lo que fue un paraíso, se tornó un infierno. Experiencias educativas de infancias en un hogar escuela de la ciudad de Córdoba durante la década de 1950

Mariano Pussetto

Biología sintética y producción de biocombustibles. Un análisis en el marco de la teoría crítica de la tecnología de Andrew Feenberg

Ariel Goldraj

Participación política femenina: escenarios, prácticas e identidades en el radicalismo y el peronismo (Córdoba, 1945-1955)

Marina Inés Spinetta

Con la gente adentro. Apuntes para pensar la inclusión social en la producción del hábitat. La experiencia de Bariloche

Virginia Martínez Coenda

¿Qué puede un espacio? Sacrificio ambiental y subjetividades disidentes en Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina)

Fernando Vanoli

Reformas políticas en la Córdoba reciente (2001-2008): sus efectos sobre el sistema político-electoral provincial

Nadia Kohl

Escuela y niñez: conflictividades cotidianas y relaciones sociales en contextos de pobreza urbana

Gustavo Enrique Rinaudo

Las implicancias de la Unión Europea en la política exterior de España (1996-2004): el tratamiento de las migraciones en las relaciones bilaterales con Ecuador

Silvana E. Santi Pereyra

La palabra, la política, la vida. *Estética y política* en las trayectorias y producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo: 1955-1976

Gabriel Montali

“*Me voy para estudiar, estudio para volver*”. Un estudio sobre trayectorias educativas con jóvenes de una localidad del interior del sur cordobés: entre la universidad, el pueblo y el trabajo

Carla Falavigna

Editoriales literarias en el cambio de siglo: entre el mercado, la autogestión y el disfrute cultural

Lucía Coppari

Territorialidad y resistencias campesinas: el conflicto de Los Leones (Mendoza, Argentina)

Gabriel Liceaga

Literatura y narcotráfico en Colombia (1994-2011). La construcción discursiva de la violencia en la novela colombiana

Vanessa Solano Cohen

Escuela, Estado y sociedad: una etnografía sobre maestras de la Patagonia

Miriam Abate Daga

Oficialismo y oposición en gobiernos posneoliberales en el Cono Sur: los casos de Kirchner-Argentina y Tabaré Vázquez-Uruguay

Iván Tcach

Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo

Virginia Rossi Rodríguez

Los lineamientos y estrategias del desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo 1960-2014. Análisis crítico

Guillermo Jorge Inchauspe

¿Qué es la escuela secundaria para sus jóvenes? Un estudio sociohermenéutico sobre sentidos situados en disímiles condiciones de vida y escolaridad

Florencia D'Aloisio

Estrategias de organización político-gremial de secundarios/as: prácticas políticas y ciudadanía en la escuela

Gabriela Beatriz Rotondi

“No era solo una campaña de alfabetización”. Las huellas de la CREAR en Córdoba

Mariana A. Tosolini

El turno noche: tensiones y desafíos ante la desigualdad en la escuela secundaria.
Estudio etnográfico en una escuela de la provincia de Córdoba

Adriana Bosio

El Partido Nuevo de Córdoba. Origen e institucionalización (2003-2011)

Virginia Tomassini

La cirugía estética y la normalización de la subjetividad femenina. Un análisis textual

Marcelo Córdoba

La extensión rural desde la comunicación. Los extensionistas del Programa ProFeder del INTA en Misiones frente a sus prácticas de comunicación con agricultores

Francisco Pascual

Artes de hacer en Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba, 2010- 2013

Florencia Páez

Estados locales y alteridades indígenas: sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable

Cecilia Quevedo

La integración de la Región Norte de San Juan y la IV Región de Chile (La Serena y Coquimbo)

Laura Agüero Balmaceda

Las formas de hacer política en las elecciones municipales 2007 de Villa del Rosario

Edgardo Julio Rivarola

Análisis de una estrategia didáctica y de los entornos digitales utilizados en la modalidad B-Learning

Liliana Mirna González

Enseñar Tecnología con TIC: Saberes y formación docente

María Eugenia Danieli

De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo “Pro-Vida” en la Argentina

José Manuel Morán Faúndes

Lógica del riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina. Políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba (1991-2011)

Jorge Gabriel Foa Torres

El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003

Juan Manuel Reynares

Marxismo y Derechos Humanos: el planteo clásico y la revisión posmarxista de Claude Lefort

Matías Cristobo

El software libre y su difusión en la Argentina. Aproximación desde la sociología de los movimientos sociales

Agustín Zanotti

Democracia radical en Habermas y Mouffe: el pensamiento político entre consenso y conflicto

Julián González

Radios, música de cuarteto y sectores populares. Análisis de casos. Córdoba 2010-2011

Enrique Santiago Martínez Luque

Soberanía popular y derecho. Ontologías del consenso y del conflicto en la construcción de la norma

Santiago José Polop

Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008

Florencia Molinatti

Seguridad, violencia y medios. Un estado de la cuestión a partir de la articulación entre comunicación y ciudadanía

Susana M. Morales

Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela, Córdoba

Juliana Huergo

Witoldo y sus otros yo. Consideraciones acerca del sujeto textual y social en la novelística de Witold Gombrowicz

Cristian Cardozo

Género y trabajo: Mujeres en el Poder Judicial

María Eugenia Gastiazoro

Luchas, derechos y justicia en clínicas de salud recuperadas

Lucía Gavernet

Transformaciones sindicales y pedagógicas en la década del cincuenta. Del ocaso de la AMPC a la emergencia de UEPC

Gonzalo Gutiérrez

Estrategias discursivas emergentes y organizaciones intersectoriales. Caso *Ningún Hogar Pobre en Argentina*

Mariana Jesús Ortecho

Vacilaciones del género. Construcción de identidades en revistas femeninas

María Magdalena Uzín

Literatura / enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina

Alicia Vaggione

El bloquismo en San Juan: Presencia y participación en la transición democrática (1980-1985)

María Mónica Veramendi Pont

La colectividad coreana y sus modos de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba. Un estudio de casos realizado en el año 2005

Carmen Cecilia González

“Se vamo’ a la de dios”. Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro

Ana María Ciarallo

La política migratoria colombiana en el período 2002-2010: el programa Colombia Nos Une (CNU)

Janneth Karime Clavijo Padilla

El par conceptual pueblo - multitud en la teoría política de Thomas Hobbes

Marcela Rosales

El foro virtual como recurso integrado a estrategias didácticas para el aprendizaje significativo

María Teresa Garibay

“Me quiere... mucho, poquito, nada...”. Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria

Guadalupe Molina

Biocombustibles argentinos: ¿oportunidad o amenaza? La exportación de biocombustibles y sus implicancias políticas, económicas y sociales. El caso argentino

Mónica Buraschi

Educación y construcción de ciudadanía. Estudio de caso en una escuela de nivel medio de la ciudad de Córdoba, 2007-2008

Georgia E. Blanas